



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS
MESOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

“ENTRE MONTAÑAS Y VEREDAS: DINÁMICA REGIONAL EN DOS
POBLADOS DE LA SIERRA NORTE DE GUERRERO DURANTE LOS
SIGLOS XV Y XVI”

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO
DE: MAESTRO EN ESTUDIOS
MESOAMERICANOS

PRESENTA:
JULIO CÉSAR VILLANUEVA VALLEJO

TUTOR
DR. PATRICK JOHANSSON KERAUDREN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, UNAM

CO-TUTOR
DR. BALTAZAR BRITO GUADARRAMA
BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA, INAH

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., MAYO 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Declaro conocer el Código de Ética de la Universidad Nacional Autónoma de México, considerado en la Legislación Universitaria. Con base en las definiciones de integridad y honestidad ahí contenidas, manifiesto que el presente trabajo es original y enteramente de mi autoría. Las citas de otras obras y las referencias generales a otros autores, se consignan con el crédito correspondiente”.

Ihuicpa noconeh Tonalli.

TLAZOHCAMATILIZTLI

Nal nicnequi niqintlazohcamatiliz in nochimeh tlahtlacatzitzin ihuan caltemachtiloyan tlen nechpalehuilihqueh itechpa notlaixmatiliz, notlatehtemoliz ipanin namatlahcuiloltequih tlen itoca “tesis”. Inin tequitl oticchihchihqueh iitic *Programa de Posgrado en Estudios Mesoamericanos*, ipan hueyitemachtiloyan UNAM. Melahuac nicneltoca tlen inin tequitl otineltequipanohqueh ica teyolchicahualiztli miyequeh tlacameh ihuan cihuameh, ipampinon, axantica namechmactiliah inin amatlahcuiloltequitl.

Quiero agradecer a todas las personas e instituciones que me brindaron su apoyo durante la realización de mis estudios y de esta tesis, la cual se inscribe dentro del Programa de Posgrado en Estudios Mesoamericanos de la UNAM, y es el fruto del esfuerzo de muchas personas, hombres y mujeres, que de alguna manera u otra colaboraron su realización, por lo cual, ahora con mucha alegría les hago entrega de este trabajo escrito.

Achtotipah nonana *Mari* ihuan notata *Ricardo*, ipampa mohmoztlatica intech inyehyectlahtoltzitzinhuan nechtlaholmacahuililticateh; niman nonamic *Pili* ihuan noconeh *Tonalli* ipampa inixhuetzquilizhuan nohtlipan nechtlahuililticateh; noihqui notlayihuan *Rube* ihuan *Juan* ihuan nahuitzin *Elia*(†) tlen nochipah nechylchicahuayah ican intlahtlanilizhuan; tlahuel tlazohcamatiliztli ihuicpa notemachticatzin *Patrick* tlen huehca huehca onechpatlanaltitoc ica itenonotzalhuan, itlahtoltlamachtilhuan ihuan iamoxhuan. Noihqui namechmotlazohcamatiliz in nochin nomacehualicnihuan ompa tepetlapah Guerrero. Nochimeh namehuande nehnelia mah xicmomachilican: ica nochi noyolo nochipa namechmoneltlazohcamatiliz.

Primeramente, quiero agradecer a mis padres: María Elena y Ricardo, por sus sabios consejos y gratas palabras que me han otorgado en mi día a día; quiero agradecer también a mi esposa Pilar y a mi hijo Tonalli porque con sus sonrisas han iluminado mi existencia; también gracias a mis tíos y tías, en particular a Rube y a Juan por apoyarme con su interés por mi trabajo y mi desarrollo, y a mi tía Elia(†) quien me motivaba constantemente con sus sugerentes ideas; muchas gracias a mi maestro Patrick, quien me ha hecho volar muy lejos a través de sus amenas conversaciones, de sus cátedras y de sus libros. Finalmente, a todos mis amigos y familiares que me apoyaron durante la realización del trabajo y que omito por falta de espacio, a todos gracias. Quiero que sepan que siempre les estaré profundamente agradecido por su valioso apoyo y por su confianza.

Niman niquntlazohcamatiliznequih nocaltemachtiloyan *Facultad de Filosofía y Letras* in *Universidad Nacional Autónoma de México* (FFyL-UNAM) ihuan notemachticatzitzihuan ihuan nomaicniutzitzihuan, tlen onca nechyolnelhuayochicahuahqueh: Miguel León-Portilla, Rubén Romero Galván, Víctor Castillo Farreras, Karen Dakin, Alfredo López Austin, Mercedes Montes de Oca, Leopoldo Valiñas, Berenice Alcántara ihuan Guilhem Olivier. Nictlazohcamati in *Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología* (CONACYT) ipampa noihqui onehpaleuhqui ce semestre ica tominyotl.

Posteriormente, quiero agradecer también a mi entidad académica: la Facultad de Filosofía y Letras, por haberme permitido contar con la valiosa compañía y ayuda de notables nahuatlatos que con sus enseñanzas y sugerentes observaciones han fortalecido y nutrido notablemente el presente trabajo: Miguel León-Portilla, Rubén Romero Galván, Víctor Castillo Farreras, Karen Dakin, Alfredo López Austin, Mercedes Montes de Oca,

Leopoldo Valiñas, Berenice Alcántara y Guilhem Olivier. Gracias también al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y al programa de becas de la UNAM por haberme apoyado económicamente durante un semestre de mis estudios.

ÍNDICE DE CONTENIDO

| | |
|--|----|
| Agradecimientos | 4 |
| Índice | 7 |
| Introducción | 9 |
| CAPÍTULO 1.- MEDIO FÍSICO Y SOCIEDAD | |
| 1.1.- Localización y características geológicas | 13 |
| 1.2.- Hidrografía | 17 |
| 1.3.- Clima y ecosistemas | 19 |
| 1.4.- Extensión y límites territoriales modernos | 19 |
| 1.5.- Economía y población | 22 |
| - Principales actividades económicas | 23 |
| 1.6.- El idioma “mexicano” de Chilacachapa y Coatepec de los Costales | 24 |
| 1.7.- <i>In tepetl</i> : La importancia de la montaña | 26 |
| 1.8.- Optimización del medio geográfico y su estudio | 30 |
| CAPÍTULO 2.- CHILACACHAPA Y COATEPEC EN LA ARQUEOLOGÍA | |
| 2.1.- La arqueología en Chilacachapa | 35 |
| 2.1.1.- La tumba de Chilacachapa | 36 |
| 2.1.2.- Estructura arquitectónica | 38 |
| 2.2.- Arqueología en Coatepec de los Costales | 39 |
| 2.3.- Ejes geomorfológicos y rutas de comunicación | 42 |
| CAPÍTULO 3. FUENTES DOCUMENTALES PARA LA HISTORIA ANTIGUA DE CHILACACHAPA Y COATEPEC DE LOS COSTALES | |
| 3.1.- Chilacachapa y Coatepec de los Costales en los códices | 49 |
| 3.1.1.- El topónimo de <i>Chilacachapan</i> en el <i>Códice Mendocino</i> y en la <i>Matricula de Tributos</i> | 50 |
| 3.1.2.- El <i>mapa de Coatepec y Chilacachapa</i> | 52 |
| 3.2.- Las <i>Relaciones Geográficas</i> y <i>La Suma de visitas</i> | 53 |
| 3.2.1.- Características de las <i>Relaciones Geográficas</i> de Ichcateopan | 55 |
| 3.2.2.- El origen y el itinerario de realización | 56 |
| 3.3.- Siglo XVII: el <i>Tratado de las supersticiones</i> de Ruíz de Alarcón, cura de Atenango | 58 |
| 3.4.- Siglo XVIII-XIX: Manuel Orozco y Berra y la <i>Geografía de las lenguas</i> | 60 |
| 3.5.- Primera mitad del siglo XX | 60 |
| 3.6.- Segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad | 62 |
| 3.6.1.- Estudios lingüísticos | 63 |
| 3.6.2.- Estudios arqueológicos y etnológicos | 66 |
| CAPÍTULO 4.- LA ÉPOCA PREHISPÁNICA | |
| 4.1.- El origen de los grupos “nahua-chontales” en el Norte de Guerrero | 70 |
| 4.2.- Los cohuixcas | 73 |
| - Migración o migraciones nahuas en la Sierra Norte de Guerrero | 73 |

| | |
|--|----|
| 4.3.- Los nombres de los <i>altepemeh</i> | 77 |
| 4.4.- Los ancestros fundadores | 83 |
| 4.5.- Principales deidades | 85 |
| 4.6.- Actividades económicas | 87 |
| 4.6.1.- La importancia de la sal y de los metales | 88 |
| 4.6.2.- Los circuitos salineros | 89 |
| 4.7.- Las plantas | 91 |
| 4.8.- La <i>Excan Tlahtoloyan</i> en la Sierra Norte de Guerrero | 92 |
| 4.9.- La Sierra de Chilacachapa y la frontera tarasca | 98 |

CAPÍTULO 5.- CHILACACHAPA Y COATEPEC DESPUÉS DE LA CONQUISTA

| | |
|---|-----|
| 5.1.- Las expediciones a la Mar del sur | 101 |
| 5.2.- Francisco Rodríguez Magariño: el encomendero de la Sierra Norte de Guerrero | 104 |
| - La influencia de los Rodríguez Magariño en la Nueva España | 110 |
| 5.3.- La vida novohispana: maíz, minas y sal | 112 |
| 5.3.1.- El panorama lingüístico novohispano | 119 |
| 5.3.2.- Congregaciones de indios en la Sierra de Chilacachapa | 120 |
| 5.3.3.- Los mapas novohispanos y la conquista del espacio | 126 |

| | |
|-----------------------------|-----|
| CONCLUSIONES | 135 |
| 6.1.- Lista de abreviaturas | 138 |
| 6.2.- Índice de mapas | 139 |
| 6.3.- Índice de imágenes | 140 |
| 6.4.- Índice de cuadros | 140 |
| 6.5.- Bibliografía | 142 |

INTRODUCCIÓN

La presente tesis es el resultado de una investigación sobre la historia de los pueblos de Chilacachapa y Coatepec de los Costales¹, a partir de un rastreo metódico de las escasas fuentes recopiladas durante los siglos XVI y XVII, así como de los principales estudios e investigaciones que se han realizado sobre dichos poblados, los cuales, localizados en la Sierra del Norte del actual estado de Guerrero, constituyen un espacio muy rico en manifestaciones culturales y en procesos históricos, que en términos generales ha sido muy poco explorado por la historiografía.²

En el primer capítulo se describe el medio físico en el cual los mencionados pueblos están envueltos, subrayando el papel que la montaña tuvo en el desarrollo de las comunidades que vivían (y viven) en una verdadera simbiosis con su entorno natural. En este mismo capítulo se señalan las diferentes rutas de comunicación que se abrieron en este medio, así como las actividades socio-económicas que propician la naturaleza circundante, la demografía y otros factores sociales, retomando también algunos aspectos de la lengua vernácula que vincula a sus moradores.

El segundo capítulo describe los principales elementos arqueológicos y las reliquias culturales que se conservan. La investigación sitúa espacio-temporalmente a las comunidades en cuestión para poder identificar algunas de las características en las que se

¹ El proyecto inicial para ingresar a la maestría en Estudios Mesoamericanos contemplaba el estudio de cinco comunidades de la región Sierra Norte: Oztuma, Ixcateopan, Teloloapan, Chilacachapa y Coatepec de los Costales. Sin embargo, por el amplio alcance de la investigación, ésta quedó reducida a dos localidades.

² El aislamiento geográfico y las difíciles condiciones socio-económicas y de seguridad que se vive en las comunidades de la región, han desincentivado el trabajo de campo en las zonas serranas del Norte de la entidad y explican en parte, la falta de investigaciones actuales. Vale la pena recordar que las comunidades de estudio: Chilacachapa y Coatepec de los Costales, están situadas a menos de 16 kilómetros del basurero de Cocula, lugar vinculado en años recientes con la presencia y dominio del crimen organizado.

desarrollaron los antiguos sistemas políticos mesoamericanos precolombinos (*altepetl*³) en la micro-región Sierra de Chilacachapa durante el periodo Posclásico Tardío (1400-1521), resaltando su interconexión con otros sistemas geopolíticos mesoamericanos.

El tercer capítulo está dedicado a las fuentes orales transcritas (códices), así como a los estudios históricos, lingüísticos, antropológicos y etnológicos, que aluden a los mencionados pueblos, con la finalidad de obtener un estado de la cuestión y de situar el estudio dentro de las principales investigaciones sobre el tema. En dicho capítulo se describen sucintamente las distintas fuentes de las que se extraen los principales indicios para lograr la reconstrucción histórica sobre la región considerada.

Con base en estas fuentes y en estudios realizados por distintos investigadores, el cuarto capítulo reconstruye el marco histórico prehispánico de la región, desde el origen mítico-histórico de los grupos que la habitaron, sus migraciones, hasta las actividades socioeconómicas y religiosas que caracterizaron su cotidianidad a partir de su establecimiento definitivo en la región.

El quinto y último capítulo evoca el periodo novohispano temprano, con las primeras expediciones de los conquistadores hacia lo que consideraban la Mar del sur, el proceso de las encomiendas, las familias prominentes que rigieron la vida de las

³ Entiéndase por *altepetl*: “[...] a una unidad socio-política conformada por una cabecera adscrita a un territorio determinado, regida por un linaje reconocido por su pueblo y sus sujetos, con un dios patrono, un centro sagrado que abrigaba el vínculo con el pasado del grupo, con un templo principal que simbolizaba el *axis mundi* y una tradición histórica propia en la que se narraba su relación con los ámbitos humanos, naturales y sobrenaturales que la constituían.” Vid., Brito, *Huexotzingo en el siglo XVI: transformaciones de un altépetl mesoamericano*, México, UNAM, FFyL, 2011, pp. 14-23; ítem. Navarrete, *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México: los altepetl y sus historias*, México, UNAM, 2011, pp. 23-28; ítem, Reyes, *El altepetl, origen y desarrollo*, México, El Colegio de Michoacán, 2000, pp. 60-61. Cabe mencionar que en la región de estudio (la Sierra de Chilacachapa) había *altepemeh* de diversas magnitudes, por lo cual, a partir de ahora consideraremos de manera genérica a las comunidades de interés con tal definición, a reserva de conocer con mayor precisión las diferentes formas en las que se aplicaba esta idea.

comunidades locales, así como las actividades mineras y salineras, esenciales para la vida económica de la región. Finalmente las congregaciones de indios en la Sierra de Chilacachapa y su relación con las autoridades españolas, son también objeto de un sucinto análisis, en el cual, el trabajo con documentos inéditos enriquece notablemente la discusión sobre el tema.

En cuanto al origen de la información consignada en esta tesis, ella proviene principalmente de fuentes documentales como lo son algunos códices y diversos documentos conservados en archivos, los cuales fueron consultados *in situ* en: Archivo General de la Nación (AGN), Archivo General Agrario (AGA), Archivo Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia (AT-INAH), Archivo Barlow de la Universidad de las Américas de Puebla (AB-UDLAP) y el Archivo Histórico de Taxco (AHT), primordialmente. Del mismo modo, algunos trabajos de investigación editados y publicados han sido de particular ayuda para apoyar las ideas vertidas en este escrito, el cual pretende coadyuvar un poco al conocimiento de los pequeños poblados de la sierra, los cuales, entre muchas otras cosas, hasta ahora también se han visto excluidos de conocer su propio y maravilloso pasado.

CAPÍTULO 1. MEDIO FÍSICO Y SOCIEDAD

*“Si la nueva historia debe de ser, como creo, una reconstrucción del pasado captado en toda su amplitud y en toda su complejidad, tendrá que incorporar en sus cuadros y explicaciones la obra entera, tan rica, de las ciencias sociales, sus vecinas. Por consiguiente, el historiador tendrá que ser, desde luego, historiador, pero también y a un tiempo economista, sociólogo, antropólogo y hasta geógrafo.”*⁴

F. Braudel.

En algunas ocasiones, los historiadores estamos tan obsesionados con el tiempo, los personajes y los sucesos, que menospreciamos la importancia del espacio que subyace a los hechos y que de alguna manera, impone a los seres humanos las circunstancias en las que han de desarrollarse. Es por ello que, para lograr captar la complejidad de algún fenómeno histórico resulta indispensable que el investigador posea cierta sensibilidad para comprender la forma en la cual el espacio, entre muchos otros factores, influyó e impactó continuamente al ser humano que estudia.

Esta idea resulta sumamente sutil, pero es un elemento muy significativo para la interpretación histórica y por consiguiente, para la creación historiográfica contemporánea. Tal pensamiento fue desarrollado a mediados del siglo pasado por Fernand Braudel en el primer capítulo de su magna obra: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Desde entonces, como hemos dicho, esta corriente ha sentado las bases de importantes posturas interpretativas dentro del quehacer historiográfico actual en la llamada “Escuela de los *Annales*.”⁵

⁴ Braudel, “Prefacio a la primera edición española”, en *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, t. 1, México, FCE, 1953, p. 9.

⁵ La corriente historiográfica llamada *Annales* fue nombrada así por la revista francesa: *Annales d'histoire économique et sociale* iniciada por Lucien Febvre y Marc Bloch. Su influencia no se limita a la historiografía francesa del siglo XX, sino que por el contrario, esta postura ha tenido una notable difusión y aceptación en las investigaciones sociales e históricas a nivel mundial.

Esta propuesta de interpretación del entorno natural en que se desenvuelve el ser humano resulta muy importante para el planteamiento del presente trabajo, debido a que explica la jerarquía que reviste el conocimiento del medio físico de las sierras del Norte de Guerrero en el desarrollo del hombre que la ha habitado y que, desde luego, también ha sido un elemento primordial en la formación de sus historias.

De esta manera, en el primer capítulo se exponen algunos de los elementos geográficos importantes del área en cuestión, así como la relación que han establecido los seres humanos con el entorno desde la antigüedad. Puesto que, retomando un poco las palabras del propio Braudel, “son éstos los elementos que determinan los límites de lo posible.”

1.1.- Localización y características geológicas

Las poblaciones de Santiago Chilacachapa y de San Francisco Coatepec de los Costales se localizan en la región montañosa al norte del actual estado de Guerrero y se encuentran enclavadas en una formación geológica que ha sido nombrada por los especialistas como: “Sierra de Chilacachapa” (Mapas 1 y 2).

Dicha formación, producto de la evolución tectónica en el sur de la República Mexicana, es considerada como parte de la provincia fisiográfica “Sierra Madre del Sur” en la entidad (Mapa 3).

En términos generales, la llamada Sierra de Chilacachapa consiste en un sistema montañoso con orientación norte-sur, que se localiza en el actual estado de Guerrero y que se agrupa dentro de la sub-región “Norte”, una de las siete que conforman a la entidad.⁶

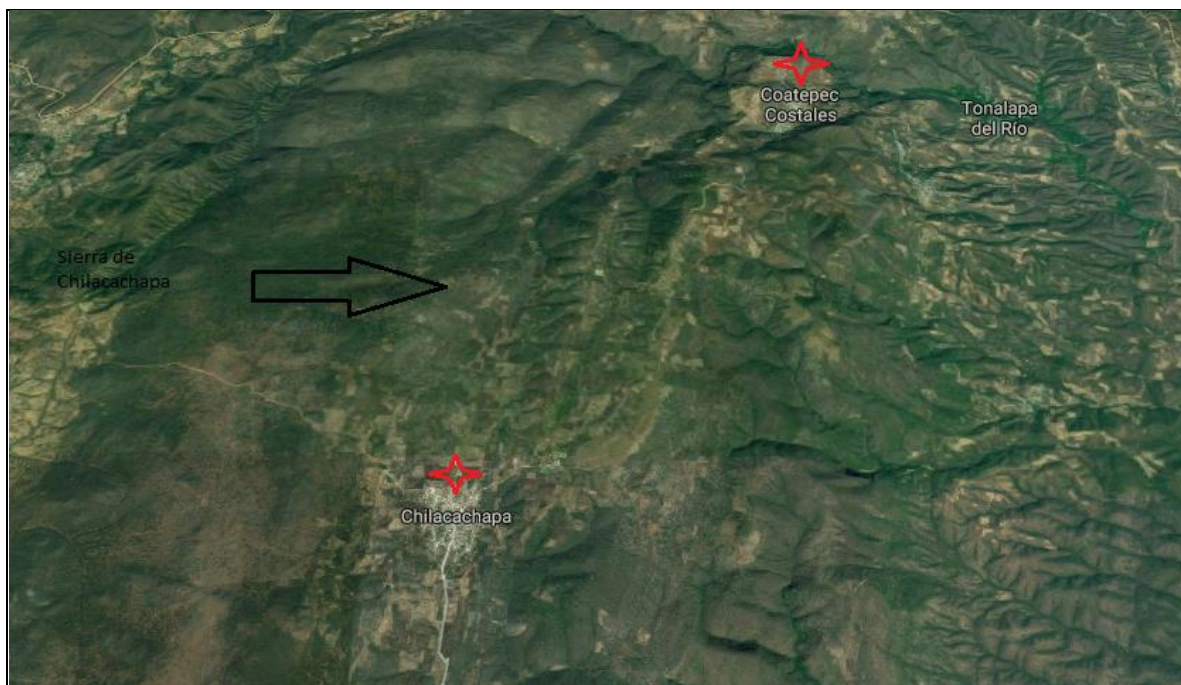


Mapas 1 y 2. Localización de los poblados de Santiago Chilacachapa y San Francisco Coatepec de los Costales en la República Mexicana.

En la Sierra de Chilacachapa afloran principalmente rocas pertenecientes a las formaciones Morelos y Mexcala, aunque también existe una formación llamada Chilacachapa. Todas ellas presentan diversas imperfecciones topográficas debido a

⁶ Las siete sub-regiones geoeconómicas que conforman al actual estado de Guerrero son: Tierra Caliente, Centro, Costa Chica, Costa Grande, Acapulco, Montaña y Norte. Esta última constituye nuestra zona de estudio.

procesos tectónicos regionales, los cuales han formado a través del tiempo, diversos pliegues y abundantes fallas inversas en la zona.



Mapa 3. Localización de los poblados de interés en la formación geológica Sierra de Chilacachapa.

La formación Morelos ha sido caracterizada como compuesta por rocas “[...] calizas arrecifales y dolomías de color gris claro [y] se le ha determinado una edad del Albiano-Cenomaniano [aproximadamente 100 millones de años]”.⁷ Esta formación aflora principalmente en los estados de México, Morelos, Oaxaca, sur de Puebla y noreste de Guerrero.⁸ En cambio, la formación Mexcala se caracteriza por ser “[...] una sucesión de capas interestratificadas de lutitas, areniscas y areniscas calcáreas de grano fino a medio [de] color generalmente ocre [...] y la edad se considera del Turoniano-Campaniano [90

⁷ Pérez-Gutiérrez, “Análisis de la vulnerabilidad por los deslizamientos en masa, caso: Tlacuitlapa, Guerrero”, en *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, n. 2, v. 59, México, SGM, 2007, p. 173.

⁸ SGM, “Formación Mexcala”, en *Léxico Estratigráfico de México*, pp. 3-4. Recurso en línea: <http://mapserver.sgm.gob.mx/lexico/Mexcala.pdf>; ítem, Fries, *Geología del Estado de Morelos y de partes adyacentes de México y Guerrero, Región central Meridional de México*, Boletín del Instituto de Geología, n. 60, México, UNAM, 1960, 236 p.

millones de años aproximadamente]”.⁹ Se ha reportado que esta última formación aflora en sitios como: Cuernavaca Morelos, el noreste de Guerrero, al norte de Ixmiquilpan Hidalgo y en otros lugares hacía el centro-norte del país. En cuanto a la formación Chilacachapa, ésta se caracteriza por “[...] presentar las rocas más antiguas que afloran debajo de la formación Morelos [...] conformada por calizas arcillosas y de color obscuro [...]”.¹⁰

De este modo, podemos concluir que la región está identificada por ser una zona con muchos pliegues de la corteza terrestre, en donde se encuentran enormes depósitos de algunos tipos de rocas, principalmente calizas.¹¹ Además, frecuentemente estas formaciones rocosas dan origen a un relieve con imponentes peñascos que forman considerables elevaciones y numerosos macizos montañosos que se incorporan y se prolongan entre sí, dando lugar a una serie de eminencias topográficas que se extienden desde el sur de los estados de México y de Morelos hacia el centro del territorio guerrerense.

Recapitulando un poco la información anterior, el área que hemos tratado de definir hasta aquí como “Sierra del Norte de Guerrero” y más específicamente la sección correspondiente a la “Sierra de Chilacachapa” ha quedado delimitada geográficamente por su prolongación hacia los poblados de Ichcateopan y Oztuma al norte, mientras que al sur la limitan los valles de Cuetzala y Cocula, al oriente los de Iguala y al poniente la región de Acatempan y Teloloapan.

⁹ SGM, *op. cit.*, p. 173.

¹⁰ CONAGUA, *Determinación de la disponibilidad de agua en el acuífero Poloncingo, Estado de Guerrero*, México, CONAGUA, 2013, pp. 13-14.

¹¹ Al respecto de la importancia de estos materiales, el *Servicio Geológico Mexicano* consignó en diciembre de 2016 que “[...] la producción de caliza, dolomita, mármol, yeso, arena, arcilla y cantera representa un valor importante que contribuye el mejoramiento de la economía de la entidad [...]”, *Panorama minero del estado de Guerrero*, México, SE-SGM, 2016, p. 2.

1.2.- Hidrografía

El agua es otro elemento importante para comprender la dinámica de los poblados en su tiempo-espacio, pues los recursos hídricos y sus cauces son elementos fundamentales para la vida y su reparto obedece también a una distribución micro y macro espacial de las propias comunidades.

De esta manera, el territorio de análisis se localiza en la región hidrológica denominada del “Balsas”, la cual está conformada por las cuencas del río Grande-Amacuzac, del río Balsas-Zirándaro y la del río Balsas-Mezcala.¹² La primera región abarca una porción al norte y oriente de la entidad, mientras que la segunda parte comprende la región poniente; la tercera, que es la que predomina en el territorio guerrerense, cubre las zonas centro y sur de Guerrero.

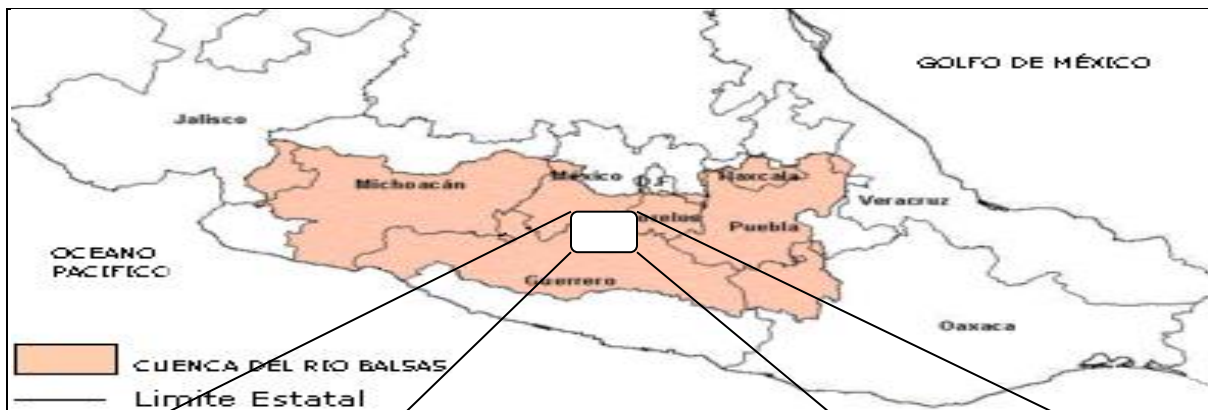
La región hidrológica del río Balsas es una de las más importantes de la República Mexicana y la más importante del estado de Guerrero. Por ello esta región abarca a su vez varios estados del país: el de Morelos en su totalidad, el extremo sureste del Estado de México, una pequeña fracción sur de la Ciudad de México, el suroeste de Puebla y extremo norte de Guerrero¹³ (Mapa 4). En lo que comprende a la sub-región Norte de Guerrero, por su topografía corren varios ríos que funcionan como afluentes del Balsas, entre los que destacan: Sultepec, Cocula, Ahuehuepan, Sabinos, Tepecoacuilco y Amacuzac, entre otros.

En cuanto a la micro-región Sierra de Chilacachapa, los cuerpos hídricos más importantes que recorren su topografía funcionan como afluentes del Balsas. Entre ellos

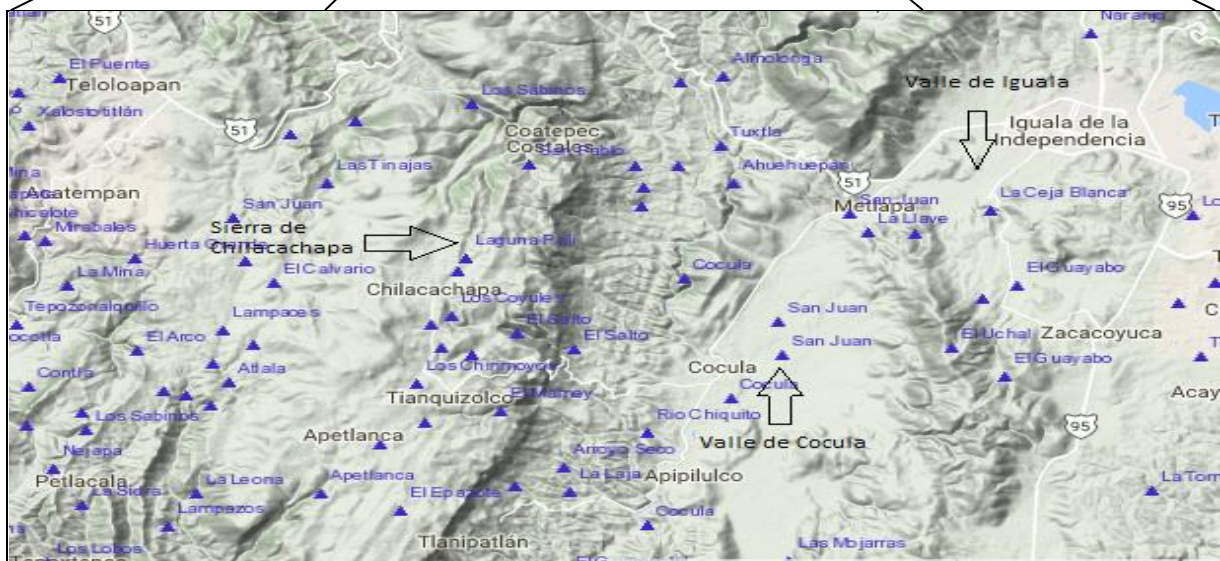
¹² INEGI, “Guerrero: Mapa de Regiones Hidrológicas”, México, INEGI, 2005. Versión electrónica: http://www3.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos_geograficos/12/12029.pdf

¹³ Trujillo, *Biodiversidad acuática del río Amacuzac, Morelos, México*, México, UAEM-Centro de Investigaciones Biológicas, 2002, p. 4.

sobresalen los ríos: Teloloapan que nace en la ciudad que lleva el mismo nombre, el Tonalapa que desciende de las proximidades de la población de Ixcateopan de Cuauhtémoc y pasa por el poblado de Tonalapa del Río; y finalmente, se encuentra el río Cocula, homónimo de la misma población y que drena al río Tonalapa para finalmente desembocar ambos en el referido Balsas, el cual, es conocido en la región con el nombre de Mezcala (Mapa 5).



Mapa 4. Cuenca hidrográfica del Río Balsas.



Mapa 5. Topografía e hidrografía de la sierra de Chilacachapa y de los valles de Cocula e Iguala, Guerrero.

Además, a nivel micro-espacial, los recursos hídricos de los cuales disponen las comunidades son también fundamentales para su desarrollo histórico. Por ejemplo, en la actualidad la localización de los ojos de agua hoy llamados “pilas de agua” son un elemento sumamente importante en ambas comunidades para la distribución del espacio interno, por lo que frecuentemente, designan también a los barrios en los que se encuentran.¹⁴

1.3.- Clima y ecosistemas

La región que comprende a los poblados de Coatepec y Chilacachapa se considera bastante privilegiada por su clima, el cual es muy semejante al que prevalece en la Ciudad de México, debido a que durante la mayor parte del año predomina el clima cálido-subhúmedo con temperatura media anual de 22°C y con temperatura mínima de 18°C.

De esta manera, el ecosistema predominante en la región es la selva baja caducifolia, con especies de flora y fauna que se distribuyen sobre laderas y cimas de los cerros y que debido a los cambios de altitud pueden tener contacto con otros ecosistemas como lo son: selvas medianas, pastizales, matorrales y bosques de zonas semi-húmedas.

1.4.- Extensión y límites territoriales modernos

De acuerdo con la división política contemporánea del estado de Guerrero, el poblado de Chilacachapa se sitúa dentro de la municipalidad de Cuetzala del Progreso,¹⁵ mientras que

¹⁴ Por ejemplo, en el caso de Chilacachapa los cuatro ojos de agua se llaman: *Ahuexotitla*, *Hueyapa*, *Mapachi* y *Atengotlacpac* y con este mismo nombre y área de ubicación están concentrados los cuatro barrios más antiguos de la población. Vid., Godínez, *Etnografía del desplazamiento lingüístico en el náhuatl-chontal de Chilacachapa, Guerrero*, México, CIESAS, 2003, p. 21; ítem, Villanueva, *Memoria de Chilacachapa*, México, UNAM-FFyL, 2015, p. 24.

¹⁵ Las comunidades y rancherías que integran el municipio de Cuetzala del Progreso son 20, aunque sobresalen por su magnitud geográfica así como por su densidad demográfica: Cuetzala del Progreso con

el de Coatepec de los Costales pertenece al municipio de Teloloapan.¹⁶ Ambas localidades se encuentran adscritas al Distrito Judicial de Aldama.¹⁷



Mapa 6. Municipio de Cuetzala del Progreso

Mapa 7. Municipio de Teloloapan

Las colindancias territoriales del municipio de Cuetzala corresponden al norte con Teloloapan; al sur con General Heliodoro Castillo y Eduardo Neri; al este con Cocula y al oeste con Apaxtla (Mapa 6).

Por otra parte, las colindancias del municipio de Teloloapan corresponden al norte con Pedro Ascencio Alquisiras, al noreste con Ixcateopan de Cuauhtémoc, al este con Taxco de Alarcón e Iguala de la Independencia, al sureste con Cocula y Cuetzala del Progreso, al sur con el municipio de Apaxtla y al oeste con Arcelia y con el General Canuto

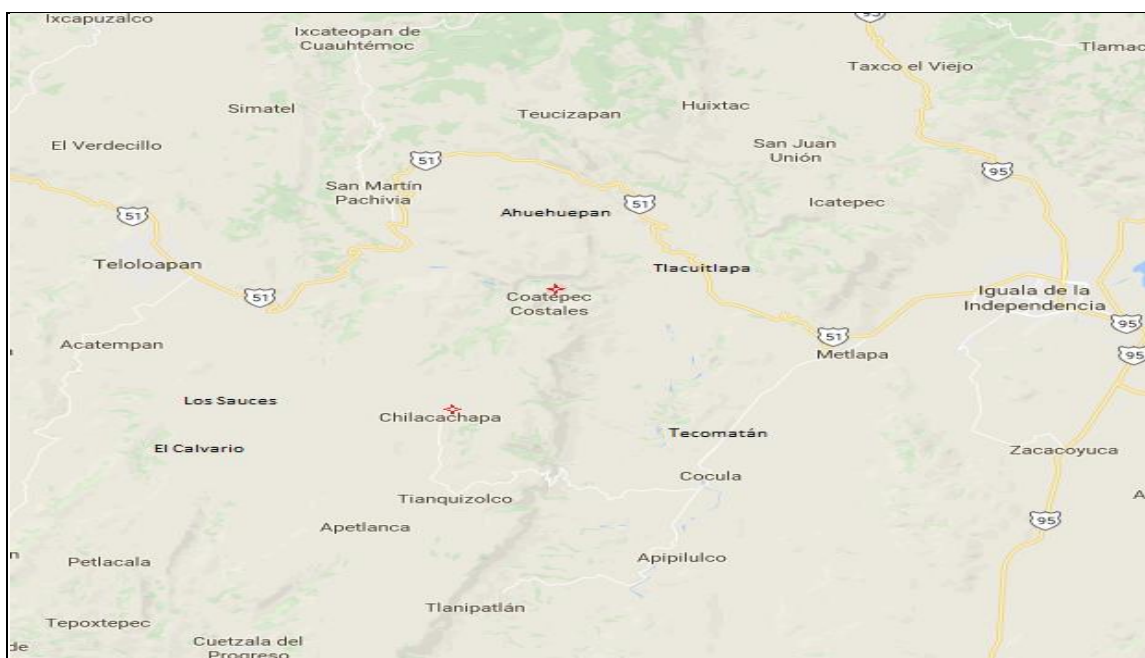
2276 habitantes, Chilacachapa con 1995 pobladores y Apetlanca con 963 habitantes. *Vid.*, INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*. Resultados definitivos.

¹⁶ El municipio de Teloloapan tiene alrededor de 239 localidades, entre las cuales sobresalen: Teloloapan con 23549 pobladores, Oxtotitlan con 2104 habitantes, colonia el Pedregal con 1551, Acatempan con 1391, Los Sauces con 1141 y Coatepec con 1130 habitantes. *Vid.*, INEGI, “*Principales resultados por localidad 2010 (ITER)*”, México, INEGI, 2010. Versión electrónica: <https://datos.gob.mx/busca/dataset/censo-de-poblacion-y-vivienda-2010-principales-resultados-por-localidad-iter>

¹⁷ Además del municipio de Cuetzala del Progreso y Teloloapan, el Distrito de Aldama está conformado por: Arcelia, Apaxtla y Pedro Ascencio Alquisiras. La cabecera distrital reside en la ciudad de Teloloapan.

A. Neri; al extremo norte limita con el Estado de México, en particular con los municipios de Amatepec, Sultepec y Tlatlaya (Mapa 7).

En cuanto a las comunidades actuales, los linderos de Chilacachapa son: al norte con el pueblo de Coatepec (municipio de Teloloapan), al sur con Tianquizolco y Apetlanca (municipio de Cuetzala del Progreso), al este con Cocula y Tecomatlán (municipio de Cocula) y al occidente con Los Sauces y El Calvario (municipio de Teloloapan)¹⁸ (Mapa 6). Por su parte, los límites territoriales de Coatepec son: al norte con Ahuehuepan (municipio de Teloloapan), al sur con Chilacachapa (municipio de Cuetzala del Progreso), al este con Tlacuitlapa (municipio de Teloloapan) y al oeste con la propia ciudad de Teloloapan¹⁹ (Mapa 8).



Mapa 8. Localización y límites territoriales modernos de Chilacachapa y Coatepec de los Costales.

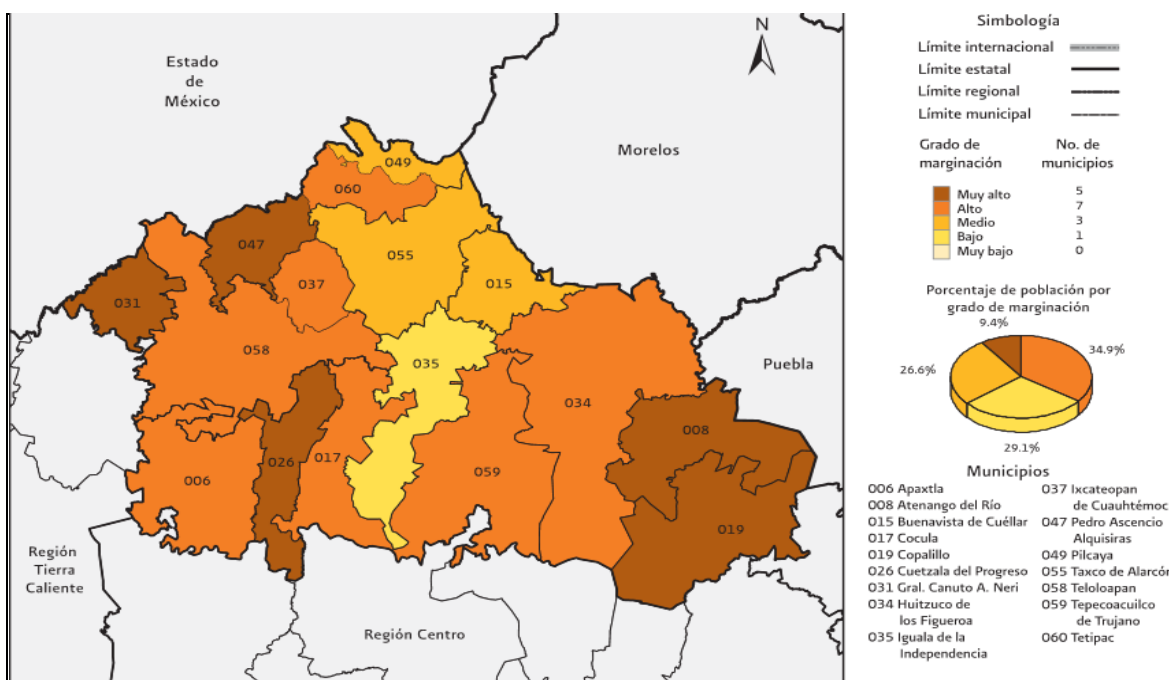
¹⁸ “Resolución sobre confirmación y titulación de bienes comunales del poblado de Chilacachapa, en Cuetzala del Progreso, Guerrero”, en *Diario Oficial*, n. 43, México, Poder Ejecutivo Federal, 20 de junio de 1957, pp. 14-16. Cfr. “Proyecto de Confirmación de Terrenos Comunales. Poblado de Chilacachapa, municipio de Cuetzala del Progreso, estado de Guerrero”, 12 de febrero de 1957. (AGA. *Chilacachapa, Cuetzala del Progreso, Guerrero*, leg. 1, exp. 276.1, f. 349).

¹⁹ “Resolución sobre confirmación y titulación de bienes comunales del poblado de Coatepec, en Teloloapan, Guerrero”, 1954. (AGA. *Coatepec Costales, Guerrero*, leg. 2, exp. 1328, f. 45).

1.5.- Economía y población

De acuerdo con los indicadores del Consejo Nacional de Población (CONAPO) y de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), en Chilacachapa habitan alrededor de 1982 individuos, mientras que en Coatepec de los Costales el número aproximado es de 1130 residentes. En ambos casos, estos grupos han sido catalogados como: “indígenas nahuas” dedicados a las labores agrícolas y en menor medida a otras actividades de bienes y servicios.²⁰

Los mismos organismos gubernamentales sitúan a los municipios de Cuetzala del Progreso así como al de Teloloapan, como regiones prioritarias para la implementación de los programas de desarrollo social de dichas dependencias, debido a su “muy alto” y “alto” grado de marginación respectivamente (Mapa 9).



Mapa 9. Grado de marginación por municipio en la región norte de Guerrero.

²⁰ Vid., INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005. Resultados definitivos*, México, INEGI, 2005. Cfr. *Censo General de Población y Vivienda 2000. Resultados definitivos*, México, INEGI, 2010. Versión electrónica: <http://www.inegi.org.mx/>

Principales actividades económicas

Los municipios de Cuetzala del Progreso y de Teloloapan, con excepción de la ciudad de Teloloapan, son predominantemente regiones rurales. Tal es el caso de las dos poblaciones de interés, las cuales, gran parte de su economía gira en torno a la pequeña producción agrícola de temporal y, en menor medida, de las actividades de bienes y servicios.

Por la altura y el tipo de suelo la técnica agrícola empleada en la región es la de *tlacolol*,²¹ la cual consiste en aprovechar las múltiples lomas y laderas que se forman entre los cerros, para realizar una siembra de temporal cuya mayor producción es el maíz y en menor medida algunos otros productos entre los que se encuentran el chile y el frijol.

La ganadería goza también de gran prestigio en la zona, pero por su alto costo, esta práctica se encuentra circunscrita a una menor cantidad de gente. Lo mismo puede decirse de las actividades de servicios como lo son las bandas musicales o el comercio en pequeña escala: la mayoría de estas actividades se alterna y se complementa con las prácticas agrícolas tradicionales y con las remesas que llegan desde los Estados Unidos.

En lo que se refiere al comercio, el intercambio de productos fuera de las comunidades es muy limitado y ocurre casi exclusivamente con la ciudad de Iguala de la Independencia, la cual, es el principal núcleo urbano, político y cultural de la región, seguido por la propia ciudad de Teloloapan.

²¹ El *tlacolol* es una técnica agrícola que se caracteriza por realizarse en terrenos irregulares y con pendientes pronunciadas. Para seguir la topografía del terreno, durante la preparación de los surcos (*cuentli*) no se forman líneas rectas, como ocurre en las milpas que se realizan sobre terreno plano. El vocablo nahua *tlacolol* también puede referirse en la actualidad a la técnica de desmonte y siembra de primera vez de algún terreno.

1.6.- El idioma “mexicano” de Chilacachapa y Coatepec de los Costales

Otra de las características comunes de dichas localidades, consiste en ser los principales núcleos de población indígena de sus respectivos municipios.²² No obstante, los datos estadísticos muestran que la densidad total de hablantes de la lengua “mexicana” es mucho mayor en Coatepec que en Chilacachapa.

En este contexto, el último censo arrojó que en Coatepec de los Costales el 91.33% de la población se considera como indígena y que el 57.79% de los habitantes hablan la lengua indígena. Mientras que en Chilacachapa, solo el 18.66% hablan la lengua indígena y que tan solo el 35.97% de sus pobladores se consideran a sí mismos como indígenas.²³ Lo que nos muestra un panorama general sobre la vitalidad de la lengua autóctona en la región.

De acuerdo con la catalogación que propone Una Canger (1986) sobre las variantes dialectales del náhuatl moderno en el actual estado de Guerrero, el idioma empleado en Chilacachapa y en Coatepec de los Costales se agruparía dentro del llamado “náhuatl de la zona norte” debido a que, como hemos visto, esta variedad se ubica geográficamente “[...] al norte de la ciudad de Iguala, en los [actuales] municipios de Cuetzala del Progreso y Teloloapan.”²⁴

²² La CDI considera a Chilacachapa y a Coatepec de los Costales como pertenecientes a municipios con “población indígena dispersa”. No obstante, los agrupa bajo el rubro de “localidades de interés” para sus actividades, debido a que reporta que en Coatepec, de 1130 habitantes totales 1045 son considerados población indígena, mientras que en Chilacachapa de 1982 habitantes totales, se reportan 771 habitantes indígenas. Vid., *Catálogo de Localidades Indígenas, 2010 incluye los datos de población total, población indígena y grado de marginación*, este último indicador es el calculado para 2010 por el Consejo Nacional de Población, (CONAPO). Versión electrónica: <http://www.cdi.gob.mx/localidades2010-gobmx/index.html>

²³ *Ibíd.*

²⁴ Canger, “Los dialectos de náhuatl de Guerrero”, en Roberto Cervantes-Delgado (comp.), *Primer coloquio de arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero*, México, INAH-Gobierno del estado de Guerrero, 1986, p. 281.

Otros especialistas en el idioma local como Lorenzo Villanueva (1983), Rosa Román Lagunas (1992) y Esteban Godínez (2002), han considerado en sus respectivos trabajos a estas variantes dialectales con el epíteto de “nahua-chontal”.

Por su parte, el *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales y su variantes geoestadísticas*²⁵ elaborado por el INALI, ha descrito a estas variantes con el nombre genérico de “mexicano de Guerrero”, el cual se emplea para designar a todos los grupos nahuas de dicho estado. Lo cierto es que la autodenominación que dan los propios hablantes de estas regiones a su idioma es simple y llanamente “mexicano”, por lo que dicen de manera común: *nal amo nitlahtohua nahuatl, nitlahtohua mexicano*.²⁶

Cabe mencionar que, en ambas poblaciones (Coatepec y Chilacachapa), existen formas un tanto distintas de hablar la lengua mexicana a pesar de la proximidad geográfica y de la afinidad histórica existente entre ambas. Un estudio comparativo muy interesante es el elaborado por Esteban Godínez sobre el desplazamiento lingüístico en la región, el cual revela ciertos cambios fonológicos muy interesantes en las formas de habla local.²⁷

En mi experiencia, cuando tengo la oportunidad de conversar en “mexicano” con algunas personas de dichos poblados, así como con mi familia (mis tíos y mi abuelita *mamaquita*), considero que este fenómeno de variación fonológica se entiende y se asimila de una manera muy natural entre los nahuaparlantes de la región, particularmente entre las personas de mayor edad. Pues cuando alguno habla en “mexicano” se sobreentiende por la

²⁵ *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*, México, INALI. Versión electrónica: http://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/v_nahuatl.html.

²⁶ La mayor parte de los pobladores hablantes de la lengua indoamericana en la región refieren explícitamente que: “no hablan náhuatl, hablan el mexicano”.

²⁷ Para un estudio comparativo entre el náhuatl de Chilacachapa y de Coatepec de los Costales, *vid.*, Godínez, *Etnografía del desplazamiento lingüístico en el náhuatl-chontal de Chilacachapa, Guerrero*, México, CIESAS-CDI, 2003, pp. 27-36.

colectividad que todos hablamos “un poco diferente”, especialmente si se trata de personas originarias de poblados distintos, pero que en realidad la mayoría de las expresiones que emplean se comprenden bien porque, finalmente, se trata del mismo idioma.

1.7.- In tepetl: La importancia de la montaña

Debido al contexto montañoso en el que se localizan las localidades de investigación y a las características de la zona que se han descrito brevemente, la altura en ambas localidades es muy variable y oscila entre los 1,550 y 1,700 msnm. Por lo anterior, la importancia de la montaña, que ha sido tema central en notables investigaciones,²⁸ resulta también fundamental para la región de estudio ya que forma parte constitutiva de las comunidades, pues aparte de ser un refugio definitivo para el ser humano, la montaña funciona asimismo como un lugar sagrado de donde se obtienen todos los insumos que lo proveen de lo esencial para su subsistencia: la tierra, el agua, el viento, el alimento y el *tonalli*.²⁹

Existen referencias muy antiguas sobre la importancia de este hecho para las comunidades en cuestión. Comenzando por la etimología misma de la palabra nahua

²⁸ Vid., Broda, *et. al.*, *La montaña en el paisaje ritual*, México, CONACULTA-INAH-UNAM, 2001, 448 p.; ítem, López Austin y López Luján, *Monte Sagrado-Templo Mayor. El cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana México*, UNAM-IIA-IIH, 2009, 628 p.

²⁹ En Chilacachapa y en Coatepec, al igual que en otras regiones nahuas, en el lenguaje de la medicina tradicional se emplea el término *tonal* o *tonalli* al tratar generalmente a un enfermo por la “pérdida” o bien por la “levantada” de su *tonal*. Vid., Hilde Schaap y Wilma Eekelschot, *Agua y Fuego: Una investigación médico-antropológica en México*, Verónica Carvajal (trad.), Holanda, Universidad de Ámsterdam, 1988, pp. 39-47; ítem, Barlow, “Nuevos apuntes sobre Chilacachapa Guerrero”, en Jesús Monjarás-Ruiz, *et. al.*, *Fuentes y estudios sobre el México indígena*, v. 2, México, INAH-UDLA, 1996, pp. 137-163. Para elementos más específicos del *tonalli* en la cosmovisión de los antiguos nahuas del centro de México vid., López Austin, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, t. 1, México, UNAM, 1989, pp. 223-253; ítem, Martínez, “El tonalli y el calor vital, algunas precisiones”, en *Annales de antropología*, v. 40, México, UNAM-IIA, 2006, pp. 117-151. Para aspectos del *tonal* en la Sierra Norte de Puebla vid., Signorini y Lupo, *Los tres ejes de la vida. Almas, cuerpo, enfermedad entre los nahuas de la Sierra de Puebla*, México, UV, 1989, pp. 41-44.

empleada para decir “pueblo-ciudad”, construida a partir del difrasismo *in atl in tepetl*³⁰, por lo que *altepetl* (*altepel* en la región), quiere decir literalmente: agua-monte. Esto recrea simbólicamente en la lengua dos de los elementos primordiales para generar la vida: tierra y agua. Es posible rastrear la importancia de este elemento (*tepetl*) en las *Relaciones Geográficas* de Ichcateopan (siglo XVI) e identificar las correspondencias entre las comunidades con sus respectivos montes principales, los cuales, a través del análisis de sus etimologías, nos revelan algunos aspectos muy importantes del entorno natural que los circunda. A ello, cabe añadir que todos los *altepemeh* estaban íntimamente relacionados con su monte sagrado, por lo que en recorridos de superficie es posible identificar que estos montes se encuentran orientados acordes con los ejes principales de la traza urbana de cada *altepetl*.

Tal es el caso del poblado de *Coatepeque* donde, contrario a lo que podría pensarse, se registró como monte principal a una montaña llamada *Tepantepetl* (cerro-muro), que como notó acertadamente Francisco del Paso y Troncoso: “[...] quizá se llamó así por la protección que dicho monte provee al pueblo y a sus habitantes.”³¹ (Cuadro 1).

| LOCALIDAD | NOMBRE DEL CERRO PRINCIPAL | ETIMOLOGÍA |
|-------------|----------------------------|---|
| ICHCATEOPAN | CUAUHTOMATEPETL | Cuahu[itl] + toma[tl] + tepe[tl] = árbol[ABS] + tomate [ABS] + cerro[ABS] = “cerro del árbol de tomate o bellota” ³² |

³⁰ A este respecto, Montes de Oca considera acertadamente que “[...] la conceptualización del pueblo-ciudad no se limita a un espacio geográfico, sino que es un concepto más integral, incluso animado, en el cual están incluidos los pobladores [...]”. *Vid.*, Montes de Oca, *Los difrasismos en el náhuatl de los siglos XVI y XVII*, México, UNAM, 2013, p. 204.

³¹ Pinto, “Relación de Coatepeque”, en René Acuña (ed.), *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, México, UNAM, 1979, pp. 295-296.

³² Molina registró el término “Quauhtomatl” como “bellota o cosa semejante”. *Vid.*, Molina, *op. cit.*, p. 87r. Mientras que Wimmer lo consignó como: “*Gland, noix de galles*” (bellota, nuez). Con el radical “cuauh[itl]” denota que se trata de un árbol, cuyo fruto es el “tomatl”. La citada *RG de Ichcateopan* mencionó que se llama así: “por tener en sí unos árboles que dan una fruta que llaman tomatl”. Por su parte, Antonio Peñafiel al traducir “Cuatomatitlan” (Cuauhtomatitlan) consignó que “[...] significa lugar de agallas, excrescencias de

| | | |
|----------------------|-----------------------------------|---|
| TZICAPUTZALCO | TEPOPOZCUAU[H]TL[A] | Tepopoz[oc]-[tli] + cuahu[itl] + tla = cierta roca[ABS] + árbol[ABS] + LOC = “en el bosque de tepopozoctli” ³³ |
| ALAHUIZTLAN | TE[T]ETEPETL | Te + te[tl] + tepe[tl] = REDUP + piedra[ABS] + cerro[ABS] = “Cerro empedrado o pedregoso” |
| OZTUMA | OZTOMANTONGO | Ozto[tl] + ma[n][itl] + ton[tli] + go[co] = Cueva[ABS] + mano[ABS] + DIM + LOC = “en la pequeña cueva” |
| COATEPEQUE | TEPANTEPETL | Tepan[tli] + tepe[tl] = Muralla[ABS] + cerro[ABS] = “Cerro muralla” |
| TLACOTEPEQUE | T[L]AMIMILOLPA[N] | Tla-mimilo[li] + pan = OBJIND + redonda[ABS] + LOC = “sobre algo redondo” |
| UTATLAN | TEXCALCACAHUATL | Texcal[li] + cacahua[tl] = Peña[ABS] + cacao[ABS] = “cacao de peñas o peñas de cacao” |
| TETELA | CACALOTEPEQUE | Cacalo[tl] + tepe[tl] + que(c) = Cuervo[ABS] + cerro[ABS] + LOC = “En el cerro del cuervo” |
| CUEZALA | TLAPANTEPETL | Tlapan[tli] + tepetl = Azotea/tapanco [ABS] + cerro = “cerro de tapanco o de azotea” |
| TELOLOAPAN | (¿TECAMPANA?)³⁴ | Te[tl] + campana = Piedra[ABS] + campana = “Campaña de piedra” |
| TUTULTEPEQUE | TUTULTEPEC | Totol[in] + tepe[tl] + que(c) = Guajolota[ABS] + cerro[ABS] + LOC = “En el cerro de la guajolota” |

Cuadro 1. Poblados cabecera con sus respectivos montes, según las *Relaciones Geográficas de Ichcateopan y de Teloloapan*.

Es importante mencionar que la preeminencia de la montaña-tierra (*tepetl*) en la vida cotidiana de los pueblos montañoses del norte de Guerrero, se refleja hoy en día en el ámbito lingüístico. Pues el nombre que recibe comúnmente la tierra de labor o milpa en la

los árboles producidas por las picaduras de un insecto llamadas ‘cuauhtomatl’, al final ‘titlan’ completa la palabra.” Vid., Peñafiel, *Nomenclatura geográfica de México, etimologías de los nombres de lugar correspondientes a los principales idiomas que se hablan en la República*, México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1987, p. 75. Nuestra opinión al respecto es que la palabra “tomatl” refiere un género muy amplio de frutos y no se circunscribe a uno en particular, pues como sabemos, el fruto que conocemos en el centro de México con el nombre de “tomate” no crece en un árbol, sino en un arbusto pequeño. Debido a ello, consideramos que aquí sucede un fenómeno muy similar al que se observa con los frutos de otros ‘géneros’ como: *chilli*, *nochtli* o *tzapotl*, en los que tenemos términos como: *xitomatl*, *xaltomatl*, *miltomatl*, *coztictomatl*, *ahuatomatl*, entre otros. Lo mismo pasa con *chilli*, o *tzapotl*. Basado en estos elementos nos inclinamos en pensar que el término proviene de un árbol en particular, que es el nogal y de su fruto que es, la bellota.

³³ Wimmer mencionó al respecto: “*quenom d'une pierre rugueuse* (es el nombre de una piedra áspera)”. Mientras que Molina registró que es una: “piedra liuiana llena de agujeros pequeños”, consideramos que efectivamente se trata de algún tipo de roca particular.

³⁴ Este cerro no aparece mencionado en el *corpus* del siglo XVI, no obstante, es un lugar muy importante y reconocido por los habitantes de Teloloapan.

variante dialectal respectiva es el de “*tepel*”. De tal modo que se dice: “*ye nia notepel*” (ya me voy para mi milpa) o “*nitequipanohua onga notepel*” (trabajo allá en mi milpa).

El uso del sustantivo *tepel* (montaña), empleado como sinónimo de “tierra de labor” o milpa, revela la importancia que adquiere el relieve montañoso en la vida de las personas que habitan y habitaron estos lugares, pues el *tepel*, como ser animado en la cosmovisión nahua, resulta ser, finalmente, la tierra misma por la que se trabaja y por la que se vive y se muere.

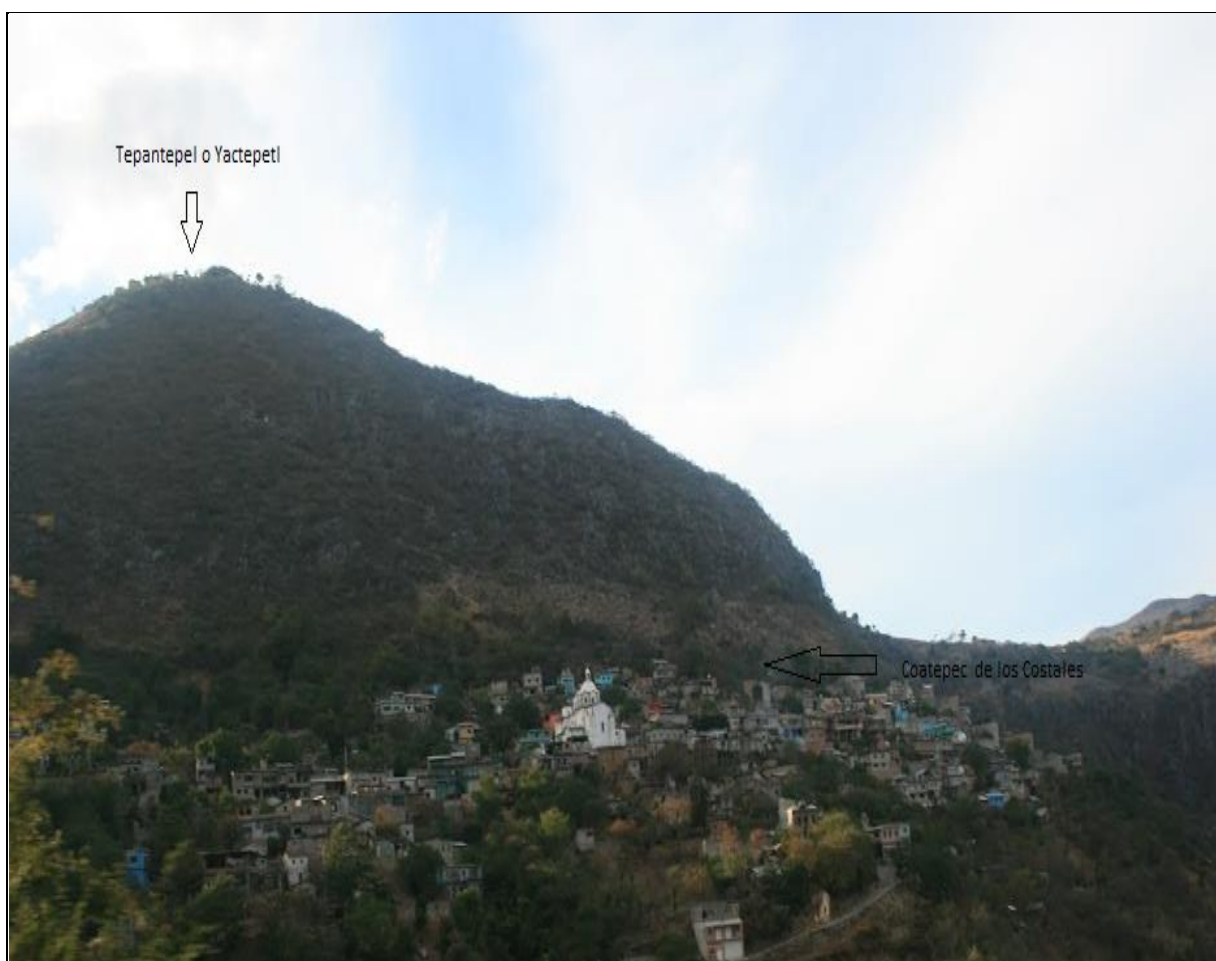


Imagen 1. Vista de Coatepec de los Costales y del monte Yactepetl o Tepantepetl.

1.8.- Optimización del medio geográfico y su estudio

Como hemos visto, las veredas, lomas, montañas y peñascos forman diferentes tipos de espacios geográficos “micro y macro” que coexisten y que han sido los ambientes que establecen las condiciones generales de vida de los hombres de la sierra del Norte de Guerrero.

Es por ello que, para su estudio, hemos dividido las características topográficas en tres tipos principales: 1) pendientes pegadas a las laderas que oscilan entre los 10 y 20 % de inclinación; 2) las áreas de topografía abrupta donde las pendientes son mayores al 20 % hasta el 45 % e incluyen diferentes alturas de hasta 100 metros; 3) las áreas de mayor elevación caracterizadas por peñascos, barrancos y desfiladeros profundos.

Sin afirmar que esto sea lo único, sí es lo más común en la región. Por lo que hay que considerar que cada una de estas pequeñas unidades geográficas posee características propias para la realización de ciertas actividades por parte del ser humano. Por ejemplo, las tierras del tipo 1 son las que han concentrado históricamente a las principales poblaciones del rumbo, mientras que las tierras del tipo 2 han sido las empleadas como zonas de cultivo o de pastoreo. Y aunque las del tipo 3, a simple vista, resultan poco propicias para la explotación agrícola o ganadera, tienen generalmente otras ventajas, como lo son la existencia de corrientes hidrológicas, de recursos naturales diversos (minerales), o bien, su función estratégica como lugares con una vista privilegiada del territorio o panópticos, que

han servido en diversos momentos históricos para controlar sus contornos³⁵ (Imágenes 2 y 3).



Imagen 2. Vista desde la cima de un “tescal” (acantilado o peña) que funciona como panóptico cercano a Chilacachapa, Guerrero.



Imagen 3. Tescal cercano a Chilacachapa, que de acuerdo con los pobladores, en tiempos de la Revolución (1910-1920) sirvió todavía como trinchera y punto de vigilancia.

³⁵ La RAE señala que el término panóptico es un adjetivo que proviene de *pan-* y el griego *ὀπτικός* *optikós* 'óptico'.

En una región tan agreste como la del presente estudio, la optimización del medio natural en beneficio de los habitantes es un hecho recurrente. En el caso de Chilacachapa, sabemos que este poblado se yergue sobre una meseta irregular que se ha formado entre las montañas llamada “Tescaloza”, la cual se agrupa, de acuerdo a la catalogación antes propuesta, dentro de las tierras del tipo 2. Del mismo modo, la etimología de este sitio nos revela también, indicios importantes sobre el medio ambiente y su entorno, puesto que la voz “Tescaloza” deriva del sustantivo nahua *texcalli* que denota a una peña o bien, una cuesta muy empinada de algún terreno. Este elemento unido a la terminación adjetival del español *oza*, o *loza* forma una palabra híbrida mitad español, mitad náhuatl, que se podría entender como: el adjetivo “atescalado(a)”, o bien una losa de tescal situada en un lugar que tiene peñas y cuestas.³⁶

Precisamente, Robert Barlow identificó en su momento a esta estructura topográfica como: “[...] la falda oriental de una loma cuyo declive aumenta hacia la barranca al oriente.”³⁷ Mientras que los últimos informes arqueológicos contemporáneos han señalado que esta meseta irregular ha sido optimizada desde tiempos precolombinos “[...] creando artificialmente terrazas, adaptadas para la conformación del asentamiento moderno.”³⁸

Para el caso del poblado de Coatepec de los Costales la optimización y adecuación del medio natural, aunque no está bien documentada, es también evidente. Su territorio

³⁶ Vale la pena mencionar que, como veremos más adelante, en la última publicación de Guzmán Uriostegui sobre Teloloapan, el citado autor retoma también algunos elementos del territorio para sustentar su interpretación histórica del municipio, resaltando la importancia de los “tescales” y de la sal en el desarrollo histórico de la región. *Vid.*, Uriostegui, *Teloloapan: entre el tescal y la sal*. México, H. Ayuntamiento constitucional de Teloloapan, 2002, pp. 12-13.

³⁷ Barlow, *op. cit.*, 1995, p. 137.

³⁸ Hermosillo y Pineda, *Informe del rescate arqueológico en el sitio de Chilacachapa, Municipio de Cuetzala del Progreso, Guerrero*, México, INAH-Guerrero, 2012, p. 12. (AT-INAH, exp. 11-222).

queda agrupado en las tierras del tipo 2, puesto que se encuentra ubicado (de la misma manera que el de Chilacachapa), sobre las laderas de un cerro llamado en la actualidad “Yactepetl” (cerro-nariz), mediante sistemas de terrazas muy evidentes, debido a que los pobladores actuales han colectado las piedras calizas en los terrenos de cultivo y las han colocado para incrementar sus propias terrazas.

La respectiva *RG* de Coatepeque registró precisamente que el poblado se localizaba: “En una ladera alta al pie de un cerro alto de muchos riscos y piedras y junto a él, está otro cerro alto [de] los mismos riscos q[ue] casi está el pueblo entre dos cerros; llámase el cerro Tepantepetl [cerro-muralla]. Llámase así, porque está el pueblo al pie y junto al cerro.”³⁹ (Ver imagen 1).

³⁹ Pinto, *op. cit.*, pp. 295-296.

CAPÍTULO 2. CHILACACHAPA Y COATEPEC EN LA ARQUEOLOGÍA

Desde hace mucho tiempo, en Coatepec de los Costales al igual que en Chilacachapa se ha registrado la presencia de abundantes restos arqueológicos.⁴⁰ No obstante, sabemos muy poco sobre sus antiguos pobladores, debido principalmente a que las investigaciones que existen al respecto son, en su mayoría, informes técnicos de salvamento y de reconocimiento por parte de investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

De este modo, la mayor parte de las antiguas estructuras precolombinas de ambos sitios no han sido excavadas y en el mejor de los casos, como sucede en Chilacachapa, sólo tenemos algunos indicios que nos permiten plantear una reconstrucción parcial del pasado antiguo de la región.

Durante el reconocimiento de superficie en las localidades ha sido posible advertir que el trazo arquitectónico prehispánico subyace en gran medida debajo de los poblados modernos.⁴¹ Ambas poblaciones conservan aún muchos elementos del urbanismo precolombino entre los que sobresalen: terrazas en las laderas de los cerros, estructuras piramidales de diferentes dimensiones y formas, conjuntos habitacionales y de culto, grandes plazas, corrientes de agua encauzadas con muros de mampostería, caminos y escaleras empedradas además de rampas de acceso y salida de cada población. De este modo, podemos decir en términos generales, que se trata de asentamientos situados en

⁴⁰ Vid., Barlow, “Objetos de piedra de Cocula y Chilacachapa, Guerrero”, en Jesús Monjarás-Ruiz (*et. al.*), *op. cit.*, pp. 197-202. La publicación apareció originalmente en inglés como “Stone objects from Cocula and Chilacachapa, Guerrero”, en *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, n. 80, Institución Carnegie de Washington, División de Investigación Histórica, 4 de febrero de 1947.

⁴¹ Pérez, *Expediente técnico. Zona arqueológica Chilacachapa*, México, Centro INAH-Guerrero, 2005, p. 5; ítem, Hermosillo y Pineda, *op. cit.*, p. 4.

lugares estratégicos, acondicionando para ello el terreno a diferentes niveles de altitud y muchas veces adaptando también las construcciones arquitectónicas a la topografía ya existente.

2.1.- La arqueología en Chilacachapa

En el caso de Chilacachapa, en el año de 2004, personal del INAH visitó el poblado para realizar el reconocimiento y posterior registro de la zona arqueológica en el *Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas*, con la clave E14A7712012 y con fecha de expedición del 13 de agosto del mismo año.⁴²

De acuerdo con las estimaciones realizadas, la zona de Chilacachapa se considera como un sitio de “grandes dimensiones” debido a que se calcula, ocupó una extensión superior a las 10 ha, “[...] las cuales pueden ser más debido a que se encuentran bajo el poblado actual.”⁴³ Dicha superficie estimada nos proporciona una idea más clara sobre la importancia que debió alcanzar el *altepetl* prehispánico de Chilacachapa en sus épocas de esplendor.

Asimismo, el Informe Técnico comenta que “[...] a expensas de determinar mejor su cronología se calcula que sus ocupaciones principales se pueden dividir en dos periodos que comienzan desde [...] el Preclásico Medio (800 a.C.) y [que se prolongan hasta] el Epiclásico al Posclásico (650 a 1519 d.C.).”⁴⁴ Por lo cual, podemos situar someramente las

⁴² Sistema Único de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas; Versión electrónica: <http://www.registropublico.inah.gob.mx/index.php/autenticacion/autenticacion>

⁴³ Hermosillo y Pineda, *op. cit.*, p. 6.

⁴⁴ *Ibíd.*

diversas etapas históricas del sitio con la profundidad temporal bastante considerable de más de 2500 años.

| ÉPOCA MESOAMERICANA | NOMBRE DADO EN ESTE TRABAJO | FECHAS | CARACTERÍSTICAS EN EL POBLADO DE CHILACACHAPA |
|---------------------|-----------------------------|--------------------|---|
| PRECLÁSICO | Chilacachapa I | 1500 a.C.-300 d.C. | Agricultura simple, primeras edificaciones elaboradas de material perecedero y poca extensión de núcleo humano. |
| CLÁSICO/EPICLÁSICO | Chilacachapa II | 300-1200 d.C. | Adecuación y optimización del medio geográfico, inicio de importantes construcciones de mayor tamaño y planeación de las diferentes zonas del poblado. |
| POSCLASICO | Chilacachapa III | 1200-1521 | Restos de arquitectura monumental y de agricultura intensiva así como su consolidación como centro micro-regional en la red de intercambios en la zona Norte del actual Guerrero. |
| COLONIAL | Chilacachapa IV | 1521-1621 | Restos de arquitectura religiosa y urbana novohispana, agricultura de temporal y desplazamiento del rango de ciudad cabecera por el poblado de Coatepec de los Costales. |

Cuadro 2. Resumen de las principales épocas mesoamericanas en la historia prehispánica y novohispana temprana de Chilacachapa, Guerrero.

2.1.1.- La tumba de Chilacachapa

Entre los principales elementos de la arquitectura precolombina en la localidad se encuentra una “loma” (estructura A-1) la cual es la porción más alta de todo el poblado, justo enfrente de la fachada de la iglesia principal de Santiago Apóstol. En la parte superior de dicha estructura existe hasta el día de hoy “[...] una plataforma prehispánica que fue alterada en tiempos posteriores incluyendo la colocación de muros de contención para la formación de una calzada y construcción de la capilla de San José a finales del siglo XIX [...]”⁴⁵ Por sus notables dimensiones, la mencionada estructura fue en tiempos prehispánicos de los componentes arquitectónicos más importantes de toda la población. Aunado a ello, en el año 2004 el intento de demolición de la “capilla San José” dio pauta para la realización de

⁴⁵ Pérez, *op. cit.*, p. 5; ítem, Hermosillo y Pineda, *op. cit.*, p. 4.

una serie de informes, los cuales reportaron diversas afectaciones estructurales causadas por la colocación de postes de energía eléctrica de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) que “[...] dejaron expuestos algunos elementos arquitectónicos pertenecientes a la antigua traza urbana del poblado.”⁴⁶

En el año 2011, debido al hallazgo fortuito de una cámara funeraria perteneciente a la estructura A1, se reactivó por un breve tiempo el trabajo arqueológico en la región. Dicha estructura mortuoria fue fechada con una antigüedad de aproximada de 1400 años⁴⁷ por lo que su construcción pertenecería al año 600 d.C., que corresponde al periodo Clásico mesoamericano. Cabe mencionar que durante la exploración de la tumba no se encontró al personaje para el cual fue construida.

El respectivo “Informe Técnico” complementa notablemente la escasa información con los resultados de laboratorio realizados a los punzones y a los restos óseos sin modificar que fueron hallados en su interior y que sabemos, “[...] fueron elaborados con restos de seres humanos y de diversos animales entre los que se encuentran al menos tres perros y animales como venado, conejo y aves.”⁴⁸ Entre otros objetos localizados sobresalen algunas “[...] lentejuelas de concha marina (*Pinctada mazatlanica*), un anillo de caracol (*Strombus gigas*), algunas cuentas de jade y restos de cerámica fragmentada tipo anaranjado delgado [...] además de restos de carbón y sahumerios.”⁴⁹ Lo cual plantea su

⁴⁶ Pérez, *op. cit.*, p. 5.

⁴⁷ *Cédula informativa de Chilacachapa*, México, INAH-Ayuntamiento Municipal de Cuetzala del Progreso, Guerrero, *in situ*.

⁴⁸ Reyes, “Informe osteológico del material proveniente de Chilacachapa agosto-septiembre 2011”, en Hermosillo y Pineda, *op. cit.*, p. 167. La colección de punzones de la tumba de Chilacachapa está compuesta en total por 22 artefactos de hueso: 21 en forma de aguja, de los cuales 8 están elaborados en hueso humano y los 14 restantes en hueso de diversas especies animales.

⁴⁹ Hermosillo y Pineda, *op. cit.*, p. 13.

probable uso en la incineración ritual, no obstante, no se descarta también su posible saqueo y quema intencional.

La abundancia de punzones de auto-sacrificio en la tumba de Chilacachapa plantea la posibilidad de que su uso, antes de ser funerario, hubiese servido como lugar de meditación y de recogimiento para algún sacerdote o noble local, el cual acudía a tal recinto para llevar a cabo sus respectivos procedimientos de auto-sangrado y de ayuno muy extendidos por toda Mesoamérica precolombina, por lo que, en su momento funcionó también como su última morada.

2.1.2.- Estructura arquitectónica

La estructura arquitectónica de la cámara mortuoria es muy especial debido a que su forma rectangular se encuentra delimitada con muros verticales de 1.37 m de altura, y su techo está coronado por una estructura “[...] en forma de bóveda floreciendo con un tiro vertical de forma cuadrangular.”⁵⁰ Asimismo, el espacio interno de la cámara funeraria es bastante amplio pues: “Mide 3.65 metros en dirección Norte-Sur, 1.90 en dirección Este-Oeste y tiene una altura interna de 2.57 metros.”⁵¹

El sistema constructivo empleado en su elaboración fue el típico mesoamericano, a saber: a base de material local, como lo son los bloques careados de piedra caliza (que como hemos visto es muy abundante en la región), pegados con una mezcla de cal y arena (estuco) usando el mismo material en los aplanados interiores de la misma.

⁵⁰ La utilización del “tiro vertical” en esta región serrana del Norte de Guerrero asombra de sobremanera a los especialistas en arquitectura mesoamericana precolombina debido a que se creía que este elemento estaba exclusivamente asociado con los ritos mortuorios del Occidente de México.

⁵¹ Hermosillo y Pineda, *op. cit.*, p. 18.

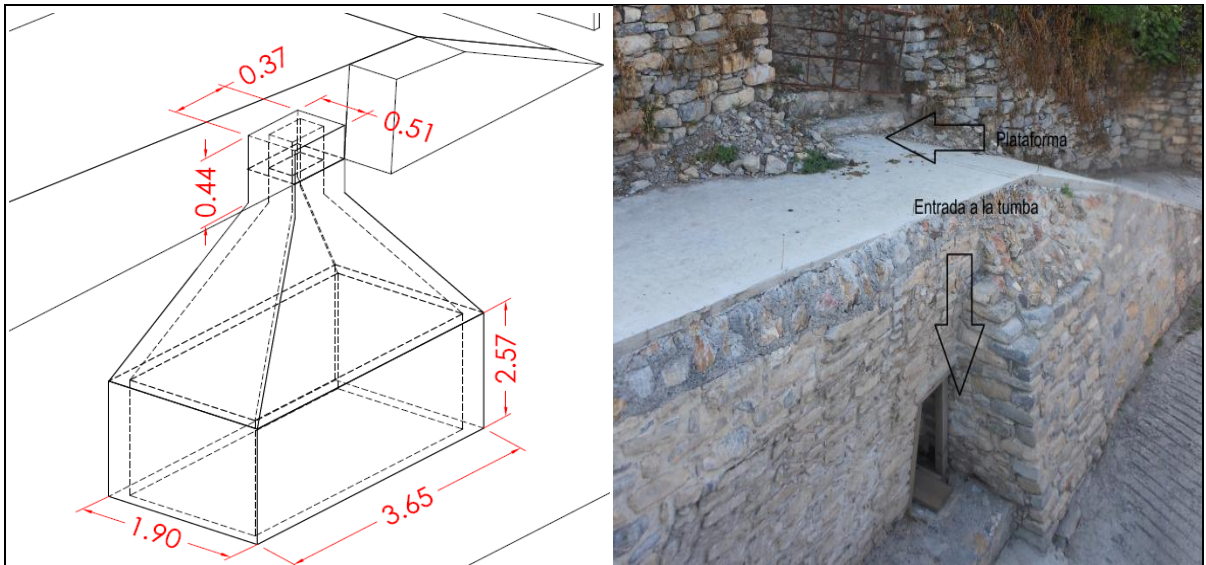


Imagen 4. Estructura de la tumba de Chilacachapa. **Imagen 5.** Vista de la entrada de la tumba.

2.2.- La arqueología en Coatepec de los Costales

Aunque la investigación arqueológica en el poblado de Coatepec de los Costales no ha corrido con la misma suerte que el de Chilacachapa, sabemos que este poblado fue también un sitio de cierta importancia e influencia en la actual región sierra norte de Guerrero. Debido a ello, la presencia de restos materiales prehispánicos en su área urbana y aún en sus alrededores, es también muy abundante.⁵²

En la actualidad es visible también la cuantiosa presencia de bloques careados de caliza en la construcción de algunas bardas y muros, particularmente en el centro de la

⁵² Una nota periodística titulada: “Saquean vestigios en pueblo de Teloloapan”, publicada el 3 de mayo del 2007 en el diario *La Jornada de Guerrero*, se mencionó que: “Las ruinas arqueológicas de Coatepec [de los] Costales, han sido saqueadas incluso por los pobladores, quienes poseen colecciones privadas de piezas encontradas en ese lugar, denunció el coordinador del proyecto ecoturístico *Atmolonga*, Justino Pedro Osorio Medina, quien anunció que en el proyecto está previsto el rescate de los objetos.” Dicha nota informativa originó el envío de una comisión investigadora por parte del centro INAH-Guerrero, el cual respondió diciendo que: “Los saqueos que aluden en la nota informativa de *La Jornada de Guerrero*, no son recientes, y se trata de pozos no profesionales, algunos realizados en la parte superior de las estructuras y otros en su base.”

población, donde los arranques de algunas edificaciones antiguas, así como la iglesia de San Francisco, están elaborados con este tipo de material.

Mediante algunos recorridos de superficie en diferentes momentos, los arqueólogos Rubén Cabrera (1979) oriundo del pueblo, y Edgar Pineda Santa Cruz (2007) han documentado la existencia de algunos elementos arqueológicos importantes en la comunidad. El primer investigador solo hizo mención de su existencia, mientras que el segundo, comisionado en años recientes por el Centro INAH-Guerrero, dividió al poblado en dos secciones principales para su estudio: la primera parte fue llamada “Coatepec 1” la cual “[...] se localiza hacia el norte del pueblo, sobre la parte media de la ladera norte del cerro Yactepetl [a] 1515 msnm [en la cual se aprecia] una plataforma (que se encuentra en la parte más alta de esta sección) de forma circular, [donde] se desplanta un montículo de 5 m de ancho por 7 m de largo y una altura de 1.5 m [...]”.⁵³

Del mismo modo, el citado investigador ubicó en la parte superior de dicha estructura “[...] un pozo de saqueo antiguo [el cual] permite visualizar el material y el sistema constructivo de dicha estructura [B1], que consiste en un núcleo de tierra recubierto con lascas de piedra caliza.”⁵⁴ Cabe mencionar también que en la ladera oriental del cerro *Yactepetl* es posible observar aún los restos bastante deteriorados “[...] de una escalinata [que conserva aproximadamente 96 escalones] que lleva hasta la cañada y sobre la parte media de la ladera este [...] a 1488 msnm, [en dónde] se aprecia una plataforma circular en la que según las versiones de los pobladores ‘danzaban las doncellas antes de irse a bañar al

⁵³ Pineda, “Informe de comisión Coatepec Costales”, México, Centro INAH-Guerrero, 2007, p. 3. (AT-INAH, n. 11-185).

⁵⁴ *Supra*, p. 4.

ría'. Esta plataforma está compuesta por dos corazas de 6 m y 7 m de radio respectivamente.”⁵⁵

Por último, el mencionado “Informe” consignó también que “[...] subiendo por la escalinata antes mencionada de 280 m de longitud aproximadamente, [sobre] la cima del cerro Yactepeltl, está la segunda sección que llamamos Coatepec 2, debido a que en esta zona es donde se concentran las estructuras de mayores dimensiones a una altitud de 1598.786 msnm.”⁵⁶

Durante su recorrido el arqueólogo Pineda Santa Cruz “[...] recolectó un cajete trípode, del tipo Yestla Naranja [al igual que lo reportado en Chilacachapa], además de algunos tiestos del tipo Basalto, unos soportes zoomorfos con decoración naranja sobre crema, [los cuales, de acuerdo con el citado investigador] nos dan una pauta para inferir que se trataba de un sitio del Posclásico, debido a que los materiales cerámicos corresponden a este periodo histórico.”⁵⁷

| ÉPOCA MESOAMERICANA | NOMBRE DADO EN ESTE TRABAJO | FECHAS | CARACTERÍSTICAS EN COATEPEC |
|----------------------------|------------------------------------|----------------------|--|
| PRECLÁSICO | Coatepec I | 1500 a.C. - 300 d.C. | Sin datos disponibles. |
| CLÁSICO | Coatepec II | 300-1200 | Sin datos disponibles. |
| POSCLASICO | Coatepec III | 1200-1521 | Restos de arquitectura monumental y de agricultura intensiva, aunado a la optimización del medio geográfico serrano. |
| COLONIAL | Coatepec IV | 1521-1621 | Ocupación continua de algunas áreas del poblado prehispánico, empleo de materiales constructivos locales y modificaciones del espacio para edificar la congregación novohispana de Coatepeque. Consolidación como poblado cabecera en la región. |

Cuadro 3. Resumen de las principales épocas mesoamericanas en la historia prehispánica y novohispana temprana de Coatepec de los Costales, Guerrero.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 4.

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ *Ibíd.*

Con estos datos, además de poder observar las marcadas diferencias de altitud entre una zona y otra y la optimización recurrente del entorno físico circundante del poblado, los restos arqueológicos nos revelan también la considerable extensión urbana que alcanzó el *altepetl* de Coatepec en la época prehispánica.

Aunado a su ubicación estratégica en la sierra de Guerrero, es posible que este poblado cumpliera también con alguna función religiosa dentro del mundo precolombino y sus múltiples simbolismos, debido a que en este lugar abundan los fósiles de caracoles marinos y como veremos más adelante, según las referencias históricas del siglo XVI, en él se adoraba a *Tenzontéotl* (dios barbado) deidad que ha sido relacionada con el propio Quetzalcóatl.

2.3.- Ejes geomorfológicos y rutas de comunicación

Como hemos tratado de mostrar hasta aquí, un elemento imprescindible para la comprensión de la unidad estructural de la región de estudio consiste en percibir algunas características del abrupto corredor geográfico que generan las sierras del Norte de Guerrero. Asimismo, debemos de considerar que el relieve montañoso propicia la existencia de múltiples laderas y semiplanicies, las cuales forman pequeñas regiones naturales y geoeconómicas conectadas entre sí por una serie de veredas, caminos y en su caso, por corrientes hídricas. Erick Wolf, en su trabajo *Pueblos y culturas de Mesoamérica*,⁵⁸ identificó muy bien esta problemática y planteó, entre otras cosas, que el estudio del desarrollo regional se debería realizar a partir del análisis de las interrelaciones e interdependencias mutuas de los grupos humanos, los cuales, determinados por situaciones históricas y ecológicas particulares, se desarrollan conforme a sus posibilidades.

⁵⁸ Wolf, *Pueblos y culturas de Mesoamérica*, México, Era, 1967, 250 p.

En consecuencia, Wolf señaló que la orografía y la hidrografía jugaron un papel muy importante para la conformación de los centros de desarrollo regional y que las configuraciones locales se podrían comprender mejor a partir de un modelo que contemplara un centro importante, a partir del cual gravitaban las demás poblaciones como en un “sistema solar” el cual, debido a las conquistas y al creciente comercio, “[...] una región favorecida se transforma en una ‘galaxia’ que absorbe las constelaciones de villas y aldeas y villas situadas fuera de sus límites [...]”.⁵⁹

Este elemento teórico resulta importante para comprender la dinámica de nuestras poblaciones de interés y el planteamiento general que persigue la investigación. No obstante, debemos de considerar también que estos sistemas no son para nada cerrados ni aislados, sino que al mismo tiempo establecen distintos tipos de relaciones fuera de su propio micro-sistema inmediato.

Del mismo modo, un estudio muy sugerente elaborado por Christine Niederberger sobre las redes de comercio en el Guerrero prehispánico, pone énfasis en el aspecto del relieve y menciona que la principal característica de la sierras del Norte es precisamente “[...] el eje geomorfológico natural que penetra en Guerrero desde Cuauhnáhuac por el paso existente entre la Sierra de Taxco y la Sierra de Huitzucu [...]”.⁶⁰

Se puede añadir a la acertada observación de Niederberger, que estas formaciones geomorfológicas a las que se refiere, se amplían e interconectan entre sí creando complejas redes de comunicación que aprovechan la topografía regional y en su caso, también los

⁵⁹ *Supra.*, p. 27.

⁶⁰ Niederberger, “Nácar, jade y cinabrio: Guerrero y las redes de intercambio en la Mesoamérica antigua (1000-600 a.C.)”, en Niederberger *et. al.*, (coords.), *El pasado arqueológico de Guerrero*, México, CEMCA-INAH-Gobierno del estado de Guerrero, 2002, pp. 177-178.

cuerpos hídricos, para finalmente dirigirse hacia el centro de la entidad y disolverse de manera abrupta sobre los valles de Cocula e Iguala y un poco más al oriente sobre el valle de Tepecoacuilco.

Debido a ello, podemos comentar que al menos para el periodo que abarca el presente análisis (siglos XV-XVI), es importante plantear la existencia de algunos centros de poder local o regional y considerar que al menos ciertos asentamientos de la Sierra de Chilacachapa y en general del norte de Guerrero, aumentaron considerablemente de tamaño y de complejidad hasta convertirse en parte fundamental en las rutas que conectaban a los diferentes centros de integración regional con las pequeñas localidades satélites que los rodeaban.

Lo anterior, como hemos dicho, muestra la existencia de antiguas rutas de comunicación que aprovecharon el patrón principal de este y de otros elementos topográficos, que a su vez, se encuentran asociadas a los principales poblados de la región dentro de una dinámica “micro” y “macro” regional con pequeños poblados y con otras zonas geográficas más distantes. En este sentido, los mencionados valles de Iguala y de Cocula establecen una conexión muy importante con los poblados interés debido a su ubicación geográfica y a su prolongación hacia el centro de la entidad. De modo tal, que en la sección norte del mencionado valle de Cocula,⁶¹ a la altura del poblado del mismo

⁶¹ Cocula es otra población importante de la región debido a su producción agrícola irrigada por el río que en la región recibe el mismo nombre y que es un afluente del Balsas y debido también al intercambio de productos de los valles y de la sierra que se lleva a cabo en él.

nombre, comienza una elevación por la Sierra de Chilacachapa que supera en algunas partes los 1800 msnm.⁶²

Esta ruta entre los valles y la sierra pasa por los poblados de: Apango, Tianquizolco, Chilacachapa, Coatepec Costales y se prolonga más hacia el norte por Teloloapan, Ichcateopan, Oztuma, Alahuiztlan y otros hasta llegar a Taxco, o si se quiere hacia el Nevado de Toluca y de ahí hacia el Centro de México.

De esta manera, en el área de estudio es posible observar cómo algunos elementos de la topografía local ponen en evidencia la optimización de estos espacios y que los sistemas de comunicación eran vastos y bien definidos, tanto a nivel “micro” (entre poblados vecinos) como a nivel “macro” (entre regiones distantes). Brígida Von Metz propuso también algunas ideas sobre la continuidad de algunas rutas de intercambio prehispánicas y describe la apertura de nuevas rutas novohispanas surgidas por el impacto de la minería y del comercio transoceánico.⁶³

Por ejemplo, entre Chilacachapa y Coatepec existe una relación inmemorial a nivel “micro”, mientras que a nivel “macro” podemos encontrar rutas muy importantes en las que intervienen varias poblaciones como la ruta Cuernavaca-Iguala, o bien, desde el litoral del Pacífico hasta el centro de México.

⁶² Las mayores elevaciones de toda la región norte de la entidad son: el Cerro de la Tentación a 3199 msnm y el Huizteco o Huixteco con 2504 msnm.

⁶³ Von Mentz, “Rutas al Pacífico. Caminos, transporte y comercio desde el periodo prehispánico hasta el siglo XIX (desde el norte de Guerrero)”, en *Historia 2.0. Dossier: Caminos rutas y transportes en Latinoamérica*, año 6, n. 11, Colombia, Asociación Historia Abierta, enero-julio, 2016, pp. 57-84.

Finalmente, vale la pena mencionar también que para los actuales habitantes de los estados vecinos de México, Morelos y Puebla, las regiones de las sierras del norte son, hoy en día, su puerta de entrada hacia Guerrero.

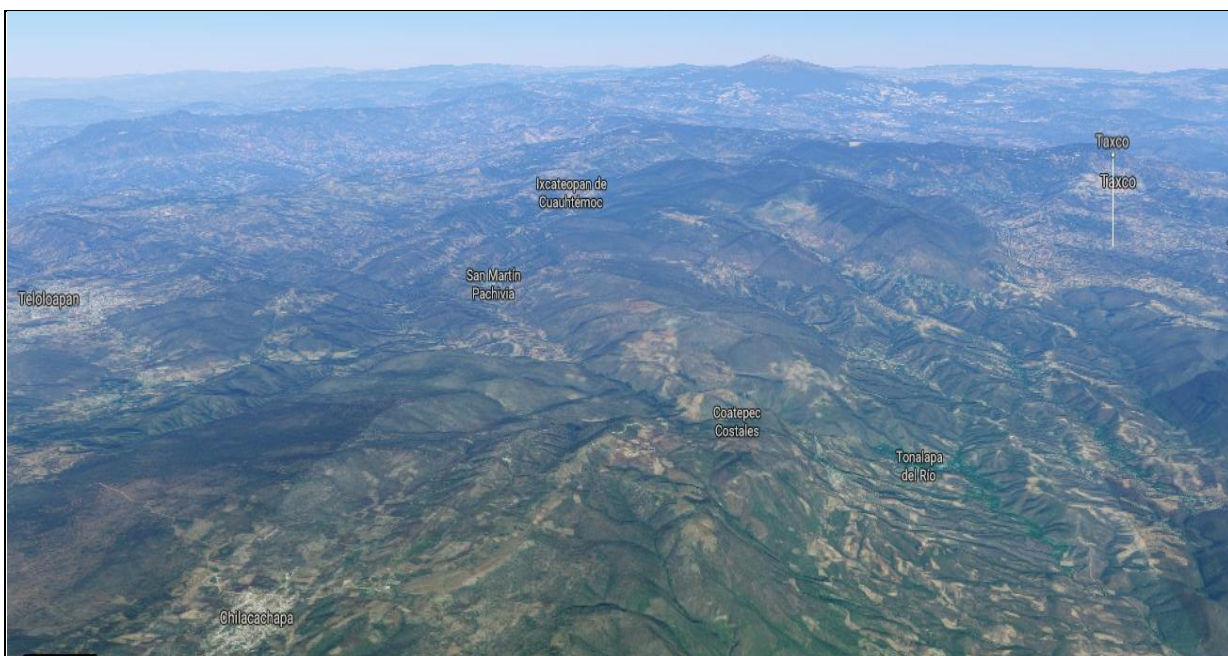


Imagen 6. Geomorfología de la sierra norte de Guerrero hacia Taxco y el centro de México, tomando como punto focal la Sierra de Chilacachapa.

Por otro lado, como ya se ha mencionado, cada una de estas zonas y de los poblados que en ella se asientan, pertenecen a su vez a diversas formaciones regionales e inter-regionales. Debido a ello, también las hemos clasificado a partir de una tipología simple en: primarias, secundarias y terciarias de acuerdo con el lugar que ocupan en los intercambios locales y en la producción de ciertos insumos.

A este respecto, cabe mencionar que en la mayoría de las veces, los *altepemeh* como unidades de población precolombina comprenden mucho más que la traza urbana del poblado. Por lo que una visión más atenta al entorno espacial indígena, nos demostrará también que estas unidades geopolíticas no se circunscriben a la traza urbana del *altepetl* y

que en realidad abarcan espacios y funciones mayores, como lo son: el control de rutas comerciales, su importancia en los circuitos religiosos de peregrinación, así como en la especialización productiva en algún ramo de la producción económica precolombina primero, y novohispana después.

Debido a ello, mediante un breve recorrido por las principales características hidrológicas y del relieve, así como por sus restos arqueológicos, hemos pretendido señalar algunas de las consecuencias importantes en la ubicación o planificación de estos centros poblacionales localizados en la sierra norte de Guerrero y la influencia que estos factores han tenido tanto en la construcción de obras de infraestructura, así como en la distribución espacial y regional de los poblados, es decir, en su conformación histórica y territorial.

CAPÍTULO 3. FUENTES DOCUMENTALES PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA ANTIGUA DE SANTIAGO CHILACHAPA Y SAN FRANCISCO COATÉPEC DE LOS COSTALES

Los documentos e investigaciones que versan sobre la historia antigua de los territorios de la sierra del Norte del estado de Guerrero muestran en buena medida el papel que han desempeñado algunos poblados de esta región a lo largo del tiempo. De este modo, podemos ubicar en primer lugar a aquellos materiales de manufactura precolombina, o bien, que fueron producidos al fulgor de la Conquista durante la primera mitad del siglo XVI, los llamados genéricamente como “códices”.

Posteriormente, encontramos algunos documentos y estudios elaborados durante la época de la Colonia, específicamente a partir de la segunda mitad del siglo XVI y durante en los siglos XVII y XVIII, entre los que destacan las *Relaciones Geográficas*, algunos documentos que se conservan en el AGN, así como el trabajo de Hernando Ruíz de Alarcón (cura de Atenango) sobre pervivencias idolátricas titulado: *Tratado de las supersticiones y costumbres gentilicias que hoy viven entre de los naturales de esta Nueva España*.⁶⁴

Por otro lado, en el siglo XIX sobresale particularmente el trabajo elaborado por Manuel Orozco y Berra titulado: *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*,⁶⁵ el cual nos proporciona un panorama bastante amplio sobre la situación etnolingüística en la región. Finalmente, este apartado contiene algunos de los principales estudios elaborados desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad sobre los poblados en cuestión. De lo

⁶⁴ Ruíz de Alarcón, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentilicias que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España*, México, SEP, 1988, 199 p.

⁶⁵ Orozco y Berra, *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México: precedidas de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus*, México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, 1864, 313 p.

cual se concluye que, no obstante los significativos avances que ha habido en cuanto a la investigación histórica en el Norte de Guerrero, aún no tenemos un estudio a profundidad sobre el desarrollo histórico de las pequeñas comunidades indígenas de la región serrana y muy poco se ha trabajado sobre el desarrollo de las relaciones inter-regionales de estos poblados dentro de un contexto histórico determinado. De ahí el interés y la importancia de plantear el presente estudio.

3.1.- Chilacachapa y Coatepec de los Costales en los códices

Entre los códices que hacen referencia a la región de estudio, encontramos algunos muy connotados y sumamente importantes para el conocimiento del pasado prehispánico mesoamericano en general, y nahua en particular. Entre ellos sobresalen: el *Códice Mendocino* y la *Matricula de Tributos*.

Existen también otro tipo de documentos elaborados a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, conocidos también con el nombre de “códices” o “mapas coloniales”. Este tipo de documentación ha sido trabajado de forma muy completa en el territorio guerrerense por Samuel Villela y Blanca Jiménez, de tal manera que hoy sabemos que su producción fue muy numerosa a lo largo y ancho del actual territorio que ocupa el estado.⁶⁶ Entre los materiales del este tipo que resultan importantes para el estudio de nuestra región,

⁶⁶ Jiménez y Villela, *Historia y cultura tras el glifo: Los códices de Guerrero*, México, INAH, 1998.

encontramos al llamado *Códice Teloloapan*⁶⁷ y el *Mapa de Coatepec y Chilacachapa*,⁶⁸ entre algunos otros mapas procedentes del siglo XVIII.⁶⁹

3.1.1.- El topónimo de Chilacachapan en el *Códice Mendocino* y en la *Matrícula de Tributos*

Sabemos por minuciosos estudios como los de Robert Barlow y Castillo Farreras⁷⁰ que el glifo topónimo del poblado de *Chilacachapan* aparecía en un principio tanto en el *Códice Mendocino* como en la *Matrícula de Tributos*. No obstante, de una manera muy misteriosa, el topónimo en cuestión fue borrado de la *Matrícula* junto con el de Teloloapan (Imagen 3).

El borrado intencional de este par de topónimos en un documento tan importante como lo es la *Matrícula de Tributos* (uno de los pocos documentos que ha permanecido en su país de origen) ha dado lugar a diversas interpretaciones históricas, sustentadas en la tradición oral. En una versión de éstas se relata, *grosso modo*, que la familia materna de Cuauhtémoc, último *tlahtoani* mexica, provenía de la actual región de la sierra norte de Guerrero, particularmente las regiones que comprenden las localidades nahuas de Chilacachapa, Coatepec de los Costales, Teloloapan e Ixcateopan, entre otras.⁷¹

⁶⁷ Vid., Ramírez, *El códice de Teloloapan*, México, INAH-Porrúa, 2006, 144 p. El llamado *Códice Teloloapan* es un documento que data del siglo XVI muy importante para el estudio de la historia colonial temprana de las comunidades que habitan en las sierras del Norte de Guerrero.

⁶⁸ Jiménez y Villela, *op. cit.*, p. 155; ítem, Villanueva, *op. cit.*, pp. 112-115.

⁶⁹ Vid., En este trabajo pp. 130-135.

⁷⁰ Sustentamos este comentario en los cuidadosos análisis que han hecho del referido documento Barlow y Castillo Farreras. Vid., Barlow, *La extensión del imperio de los culhua mexica. Obras de Robert Barlow*, v. 4, Jesús Monjarás-Ruiz, et. al. (eds.), México, INAH-UDLA, 1992, p. 22; ítem, Castillo Farreras (comentarios, paleografía y versión), “La Matrícula de Tributos”, en León-Portilla (coord.), *Historia de México*, t. 2, México, Salvat, 1974, pp. 231-295; ítem, Castillo Farreras (comentarios, paleografía y versión), “La Matrícula de Tributos”, en León-Portilla (coord.), *op. cit.*, t. 3, 1978, pp. 523-588.

⁷¹ Guzmán, *La autenticidad de los restos de Cuauhtémoc*, México, Ediciones el guerrero solar, pp. 2-3; ítem, Johnson, “El poder de los huesos: Peregrinaje e identidad en Ixcateopan de Cuauhtémoc, Guerrero”, en *Annales de antropología*, v. 48-11, México, UNAM-IIA, 2014, pp. 121-122; ítem, Roldán, *El Códice de Cuauhtémoc*, México, Editorial Orión, 1980, pp. 12-18; ítem, “Entrevista con el doctor Salvador Rodríguez Juárez, XI carta viva en descendencia directa del gran señor y rey Cuauhtémoc, en el pueblo de Ixcateopan

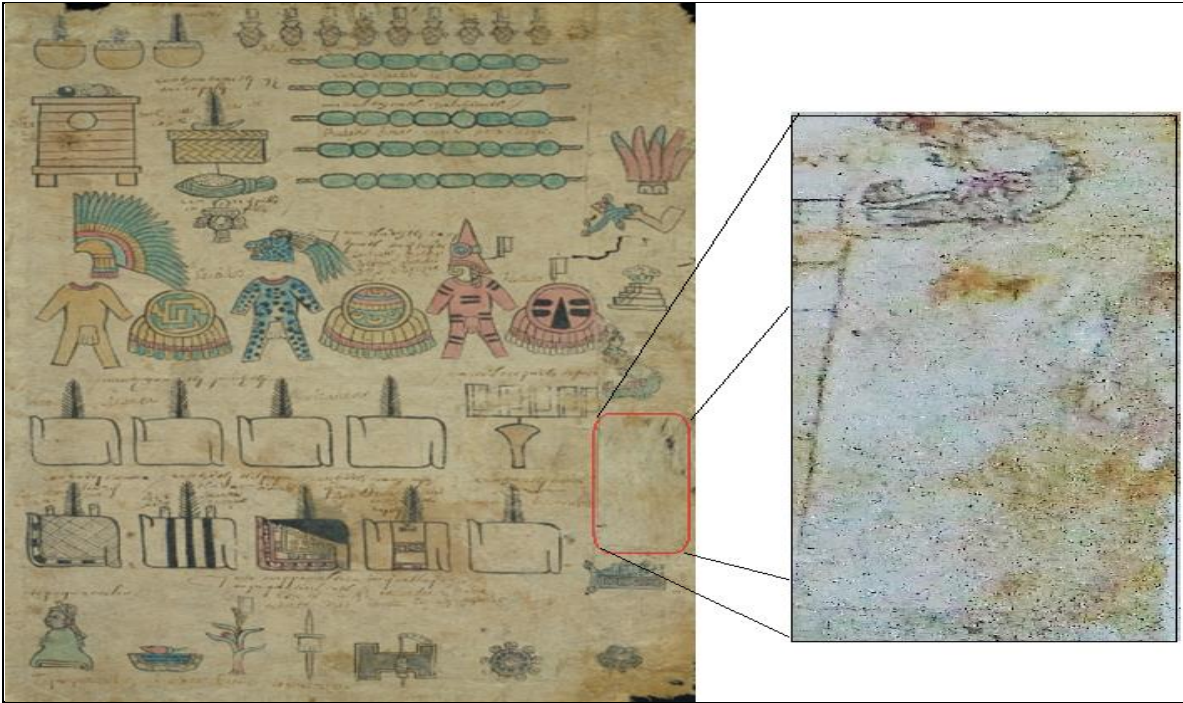


Imagen 7. *Matricula de Tributos.* (Detalle) Borrado de los topónimos de *Chilacachapan* y *Teloloapan*.

En consecuencia, se explica que en tiempos precolombinos dichas poblaciones conformaron la provincia de *Tzompancuhuitl* (árbol *tzompantli* o colorín). Razón por la cual no parece nada descabellado pensar que a manera de favor real “alguien” que tuvo acceso al citado documento administrativo, realizó el borrado intencional de dichos glifos, lo cual exentaba del pago de tributo a las poblaciones del antiguo reino del *tlahtoani*.

Fuese lo que fuese, el cartucho glífico del poblado de *Chilacachapan* solo ha quedado representado en la lámina 37r de *Códice Mendocino*. En dicha foja, se representa a un conjunto de poblaciones pertenecientes a la actual región norte-centro de Guerrero y

Guerrero, agosto de 1982” en Villanueva Arce, *op. cit.*, pp. 121-122. Este último libro consigna que, ante la pregunta expresa: “[...] ¿Tenemos ciertas referencias o rumores de que la mamá de Cuauhtémoc era de estas regiones. Concretamente de Coatepec de los Costales? [La respuesta fue:] Este lugar fue una ciudad tributaria [de Tenochtitlan] todo lo que existía se pagaba como tributo a nuestro gran señor Ahuizotl, anterior a Moctezuma, [él] dio nombramiento a un hijo suyo que se llamaba Ahuizoton,- hijo de Ahuizotl rey-, y este joven vino a ser padre de nuestro rey Cuauhtémoc, por eso está sepultado en Ichcateopan [...] Cuauhtemoc es hijo nativo de Tzompancuhuitl, hijo legítimo de Ahizoton y de una princesa hija del señor de Cuayauhtitlan, hoy Tzompancuhuitl y hasta la fecha Ichcateopan.”

muestra el tipo y cantidad de tributo que estas regiones entregaban a la *Excan Tlahtoloyan*,⁷² poco antes de la llegada de los europeos. Dicho pago consistía principalmente en diversos tipos de mantas simples y labradas, hachas de cobre, miel silvestre, copal, diversos trajes de guerreros, entre otros productos de la región (Imagen 8).

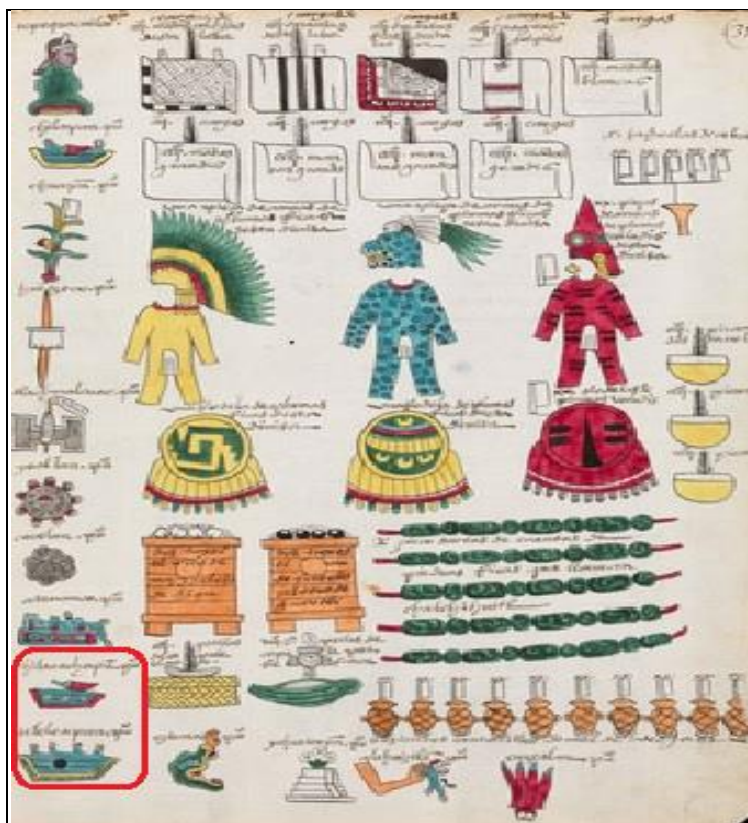


Imagen 8. Foja 37r del *Códice Mendocino*. Enmarcados los topónimos de Chilacachapa y de Teloloapan.

3.1.2.- El mapa de Coatepec y Chilacachapa

El *Mapa de Coatépec y Chilacachapa* es un documento de tipo histórico-cartográfico que fue registrado por Samuel Villela y Blanca Jiménez en su trabajo titulado: *Historia y*

⁷² Vid., López Austin, *et. al.*, “El nombre náhuatl de la Triple Alianza” en *Estudios de Cultura Náhuatl*, n. 46, México, IIH-UNAM, julio-diciembre, 2013, pp. 7-35.

cultura tras el glifo: los códices de Guerrero,⁷³ y un poco antes, el citado documento también fue reportado por el arqueólogo Rubén Cabrera en su trabajo de campo en la cercana comunidad de Cocula, sobre el cual tiene una ponencia inédita.⁷⁴

Hoy en día desconocemos el paradero de este importante documento y la imagen que se conservan de él es muy borrosa, lo que dificulta la realización de un análisis integral del mismo. No obstante, durante las indagaciones que he realizado al respecto, he podido constatar que muchas de las personas que han ocupado cargos de cierta importancia en cualquiera de los dos poblados, conocen la existencia de un antiguo mapa de la región (o código), e incluso, algunos de ellos han sido capaces de describirme de forma oral algunos de sus componentes principales con cierto grado de detalle.⁷⁵

Cabe mencionar por el momento, que los citados “códices coloniales” son de suma importancia para comprender ciertos fenómenos particulares de la zona de estudio, como lo son las transformaciones espaciales y administrativas en los *altepemeh* de la sierra, derivadas del contacto y de la interacción con los europeos.

3.2.- Las Relaciones Geográficas y La Suma de visitas

Otro grupo documental muy importante para el conocimiento de la historia novohispana de la región, son las *Relaciones Geográficas del siglo XVI* así como *La suma de Visitas de Pueblos de la nueva España*. Ambos *corpus* representan magnos proyectos emprendidos, de una manera u otra, por la Corona española en sus dominios novohispanos. Estos, en

⁷³ Jiménez y Villela, *op. cit.*, p. 125.

⁷⁴ Cabrera, “Arquitectura y sistemas constructivos en sitios prehispánicos del valle de Cocula en el estado de Guerrero”, en Niederberger y Robles (coords.), *El pasado arqueológico de Guerrero*, México, CEMCA, 2002, p. 271.

⁷⁵ *Vid.*, Villanueva, *op. cit.*, p. 114.

términos generales, buscaron hacer más comprensible la realidad del Nuevo Mundo a los ojos del hombre europeo.⁷⁶ Es por ello que pueden ser considerados también como documentos historiográficos en el sentido estricto del término, puesto que entablan una estrecha relación con su pasado y su presente, además de que se proponen tener también un cierto impacto en su futuro.

La elaboración de dichos documentos se sitúa a mediados del siglo XVI, pues mientras que las *RGs*⁷⁷ en cuestión proceden de la segunda mitad del reinado de Felipe II, quien gobernó de 1558 a 1598, la *Suma de visitas* fue elaborada durante los años de 1548 y 1550, es decir, unos 20 años antes. No obstante, la mayor cantidad de información sobre las localidades de interés se concentra en las *RGs* debido a que éstas nos ayudan a plantear una estructura general de las comunidades durante la etapa de dominio español en el siglo XVI y poco antes de la conquista europea en la región.

Así pues, al acercarnos a un fragmento de este notable conjunto documental, debemos considerar que dichos manuscritos tuvieron un objetivo muy específico, que fue el de crear una herramienta que sirviera para el mejor conocimiento de los territorios conquistados y así poder propiciar su mejor administración y generar “[...] el buen gobierno y ennoblecimiento dellas.”⁷⁸

La elaboración de dichos materiales estuvo a cargo de diversos personajes. En el caso de las *RGs*, por ejemplo, Felipe II instruyó a todos los “[...] gobernadores, corregidores o alcaldes mayores, a quien los virreyes, audiencias y otras personas del

⁷⁶ Delgado, “Las Relaciones Geográficas como proyecto científico en los albores de la modernidad”, en *Estudios Mesoamericanos. Nueva época*, n. 9, México, UNAM-IIFil, 2010, pp. 97-106.

⁷⁷ A partir de aquí emplearemos la abreviatura *RG* o *RGs* para decir *Relaciones Geográficas*.

⁷⁸ “Instrucción y memoria de las relaciones que se han de hacer para la descripción de las Indias, que su majestad manda hacer, para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas”, en René Acuña, *op. cit.*, t. 1, p. 17.

gobierno, enviaren estas instrucciones y memorias impresas [...]”⁷⁹ De este modo, durante aproximadamente cinco años (entre 1579 y 1584), en los territorios novohispanos se llevó a cabo la orden real de realizar todo tipo de diligencias para poder conjuntar una historia de las particularidades y de las cosas notables de cada poblado, lo que originó las descripciones que conocemos ahora como *Relaciones Geográficas del siglo XVI*.

3.2.1.- Características de las *Relaciones Geográficas* de Ichcateopan

El encargado de realizar la investigación en nuestra área de estudio fue el capitán Lucas Pinto, quién se auxilió para su labor de un intérprete hablante del mexicano (náhuatl) de nombre Alonso Velázquez Godoy y de un escribano llamado Gonzalo de Rojas. Estos personajes se dieron a la tarea de recabar la información solicitada por la corona para la conformación de las dos *RGs* que abarcan el corregimiento de Ichcateopan.

Cabe mencionar que el cuestionario debía ser respondido por un grupo de hombres “viejos y sabios” de cada comunidad que fueran capaces de relatar la historia y las tradiciones locales, además de que pudieran dar razón a los cuestionamientos de otra índole, en donde se aclara la situación geográfica y económica que ocupa cada poblado al momento de la visita, así como los diversos tipos de frutas y árboles que hay en la región, las características de la tierra y sus principales ríos, por lo que cada respuesta difiere en la extensión y profundidad con la que se abordan los temas.

En nuestro caso, la *RG* de Ichcateopan agrupa bajo su rubro a las relaciones de otras diez cabeceras y tres poblaciones menores: Tzicaputzalco, Alahuiztlán, Oztuma, Coatepec, Tlacotepec, Utatlan, Tetela, Cuezala, Teloloapan y Tutultepec, que son las cabeceras;

⁷⁹ *Ibíd.*

mientras que Acapetlahuaya, Apaztla y Tenepatlan son las estancias consignadas en dichas descripciones. Cabe mencionar que durante este momento (segunda mitad del siglo XVI), el poblado de Chilacachapa habría perdido ya el estatus de poblado cabecera, el cual pasó al pueblo de Coatepeque (actual Coatepec de los Costales). Gerhad, por su parte, comentó que este hecho sucedió alrededor del año de 1571 pues “[...] así lo atestigua la *Relación anónima de 1560* y la *Relación de obispados de Tlaxcala de 1565-1571*.”⁸⁰

Para el presente trabajo centraremos nuestra atención en algunos aspectos consignados principalmente en las *RGs* que pudieran ser de interés para la formulación de una idea más clara sobre la situación que atravesaron las dos comunidades en cuestión.

3.2.2.- La génesis de la realización

Las descripciones que nos ocupan fueron realizadas entre los meses de octubre y diciembre del año de 1579: Oztuma (12 de octubre), Ichcateopan (15 de octubre), Teloloapan I (20 octubre), Tlacotepec (8 de noviembre), Tetela, (12 de noviembre) y Teloloapan II (1 de diciembre). De acuerdo con René Acuña, es posible identificar tres etapas bien definidas en la composición de estas descripciones: “[...] la primera del 12 al 20 de octubre; la segunda del 8 al 16 de noviembre y la última, al primero de diciembre.”⁸¹ Dicha afirmación establece a su vez, un cierto itinerario de viaje por parte de los recopiladores, el cual atraviesa por las poblaciones de Oztuma-Ichcateopan-Teloloapan, para luego recorrer la ruta Tlacotepeque-Tetela y finalmente, regresar de nuevo a Teloloapan. Este itinerario no parece muy plausible debido a que, según las fechas proporcionadas, Lucas Pinto estuvo en la citada población el 15 de octubre, mientras que en la *RG* de Tzicaputzalco, luego de una

⁸⁰ Gerhard, *Geografía histórica de Nueva España 1519-1821*, México, UNAM-IIIH, 1986, p. 192.

⁸¹ Acuña, “Introducción a la *Relación de Ichcateopan*” en *op. cit.*, t. 1, p. 257.

corrección y tachadura, consignó también que fue elaborada el día 15 de octubre en el pueblo de Teloloapan. Lo cual, aunque puede ser plausible, denota un viaje muy apresurado por terrenos sumamente dificultosos. Posteriormente, el día 8 de noviembre, Pinto se encontraba en la localidad de Tlacotepeque y del 12 al 16 fue a Tetela, mientras que el primero de diciembre regresó a Teloloapan. En contraste, tales inconsistencias así como las estadías prolongadas en ciertos lugares, plantean en cambio un recorrido sumamente tranquilo por estas últimas poblaciones.

| LOCALIDAD | FECHA DE ELABORACIÓN | LUGAR DE ELABORACIÓN |
|------------------|-----------------------------|-----------------------------|
| ICHCATEOPAN | 15-OCT-1579 | ICHCATEOPAN |
| TZICAPUTZALCO | 20-OCT-1579 | TELOLOAPAN |
| ALAHUIZTLAN | SIN CONSIGNAR | SIN LUGAR |
| OZTUMA | 12-OCT-1579 | OZTUMA |
| COATEPEQUE | 15-OCT-1579 | TELOLOAPAN |
| TLACOTEPEQUE | 8-NOV-1579 | TLACOTEPEQUE |
| UTATLAN | 12-NOV-1579 | TETELA |
| TETELA | 16-NOV-1579 | TETELA |
| CUEZALA | ---- | --- |
| TELOLOAPAN | 1-DIC-1579 | TELOLOAPAN |
| TUTULTEPEQUE | 1-DIC-1579 | TELOLOAPAN |
| ICHCATEOPAN | 15-OCT-1579 | ICHCATEOPAN |

Cuadro 4. Itinerario de realización de las RGs de Ichcateopan.

Por otra parte, dichas descripciones han sido publicadas por don Francisco del Paso y Troncoso⁸² y por René Acuña.⁸³ Ambas ediciones son de gran interés, debido a la cantidad de comentarios y de notas aclaratorias que presentan. No obstante, las notas que se consignan en este trabajo están basadas principalmente en la edición de René Acuña.

⁸² Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España, Segunda serie, geografía y estadística: Relaciones geográficas de la Diócesis de México: manuscritas de la Real Academia de la Historia de Madrid y del Archivo de Indias en Sevilla, años 1579-1582*, México, Cosmos, 1979, 322 p.

⁸³ Acuña, *op. cit.*, p. 257.

En cuanto al otro *corpus* documental titulado *Suma de visitas de pueblos de Nueva España*, dicho trabajo muestra un panorama general del nuevo orden creado por los conquistadores, militares y religiosos europeos, durante un cuarto de siglo de dominio sobre la antigua Mesoamérica. Este texto resulta mucho más técnico y escueto que las *RGs* en cuanto a la información que proporciona sobre los poblados de interés. Sin embargo, resulta sumamente interesante por plantear la importancia regional que ejercieron algunos poblados como Taxco, el cual, como núcleo principal que fue de un importante centro minero en la Nueva España, proporcionó una dependencia periférica muy importante de los pequeños poblados circundantes.

Existen publicaciones de estos materiales desde 1905, cuando el mismo Del Paso y Troncoso publicó la “Suma de visitas de pueblos por orden alfabético” dentro de la serie intitulada: *Documentos inéditos para la historia de México*. Posteriormente, este *corpus* se editó en el tomo 1 de la colección: *Papeles de Nueva España*, el cual, desde entonces, ha sido un referente en múltiples estudios de investigación sobre los pueblos de originarios de México.

3.3.- Siglo XVII: el tratado de las supersticiones de Ruíz de Alarcón, cura de Atenango

Podemos situar también otro de los grandes antecedentes de las investigaciones sobre lo que hoy es el estado de Guerrero, durante la primera mitad del siglo XVII, con el trabajo de teólogo, clérigo y bachiller Hernando Ruíz de Alarcón. Dicho trabajo se titula: *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España* y apareció en el año de 1629, aunque sus investigaciones debieron de haber comenzado, cuando menos, unos 10 años antes.

En sus múltiples recorridos por las diversas regiones de lo que hoy comprenden los estados de Morelos y de Guerrero, Ruíz de Alarcón constató cómo los nativos mantenían vivas muchas de sus costumbres precolombinas. Las cuales, en gran parte, se sumergían en las raíces profundas de la cosmovisión nahua precolombina, que él consideraba “idolátrica”. Del mismo modo, Ruíz de Alarcón dio muestra de su particular sensibilidad como inquisidor y traductor, al trasladar de manera muy lúcida algunos rezos y conjuros muy complejos consignados en lengua náhuatl. Aunque como lo hace notar López Austin, muchas veces “[...] su ingenio se desvía al servicio de la pesquisa, de la caza del exorcista, con una pasión por preparar la trampa, por recibir la delación, por enviar al espía, que tal vez sobrepase al verdadero celo. Por fortuna tuvo el cuidado de consignar en idioma náhuatl aquellos conjuros que eran sus trofeos.”⁸⁴

Y aunque gran parte de la información consignada por él, fue recopilada fuera de su contexto real de enunciación, esta investigación es muy valiosa y nos sigue mostrando un panorama general de la religiosidad autóctona a los investigadores modernos de estas regiones.

3.4.- Siglo XVIII-XIX: Manuel Orozco y Berra y su *Geografía de las lenguas*

Posteriormente, durante los siglos XVIII y XIX, hubo pocos estudios conocidos al respecto de nuestra zona de estudio. No obstante, entre ellos podemos destacar el gran trabajo de Manuel Orozco y Berra titulado: *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*.⁸⁵

⁸⁴ López Austin, “Términos del Nahuallahtolli”, en *Historia Mexicana*, v. 17, n. 1, México, El Colegio de México, 1967, p. 2.

⁸⁵ Orozco y Berra, *op. cit.*, 392 p.

En dicho trabajo, Orozco y Berra estudió de forma muy sistemática y cuidadosa la compleja cuestión de la multiétnicidad y el plurilingüismo de lo que ahora es México a finales del siglo XVI y en particular realizó algunas observaciones muy pertinentes para el área que abarca el presente estudio.

Este esfuerzo resulta muy significativo, debido a que nos ayuda a dilucidar un poco la complejidad de los movimientos poblacionales precolombinos en la región, así como para determinar el establecimiento temporal o definitivo de los diversos grupos humanos, lo cual lo lleva a concluir que en lo que hoy es la sierra norte de Guerrero “[...] tuvieron lugar grandes acontecimientos relativos a la emigración de las tribus; que por allí pasaron una tras otras muchas naciones: que en este terreno la población es muy antigua.”⁸⁶

3.5.- Primera mitad del siglo XX

Entre los primeros exploradores que se adentraron en la región de las sierras del norte de Guerrero para conocer sus culturas y estudiarlas, destacan los trabajos realizados por Roberto Weitlaner y Robert Barlow, quienes se interesaron mucho en temas de la región y publicaron algunas de sus investigaciones en prestigiosas revistas de la época como: *Tlalocan*, *El México Antiguo* ó la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*.⁸⁷

Algunos de los textos elaborados por estos notables investigadores han sido divulgados de manera póstuma en la obra *Fuentes y estudios sobre el México indígena*,

⁸⁶ *Supra*. p. 34.

⁸⁷ *Vid.*, Weitlaner, “Chilacachapa y Tetelcingo”, en *El México Antiguo*, v. 5, México, Sociedad Alemana Mexicanista, 1941, pp. 255-280; *ítem*, Weitlaner y Barlow, “Todos los santos y otras ceremonias en Chilacachapa Guerrero”, en *El México Antiguo*, v. 8, México, Sociedad Alemana Mexicanista, 1955, pp. 295-319; *ítem*. “Tres complejos de cerámica del norte del río Balsas”, en *IV Mesa Redonda. El Occidente de México*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1948, pp. 91-94.

coeditada por el INAH y la Universidad de las Américas (UDLA).⁸⁸ Mientras que otros trabajos menos afortunados, pero no menos originales y doctos, se encuentran depositados en el *Archivo Barlow* que resguarda la citada Universidad de las Américas (UDLA), en la ciudad de Cholula, Puebla.

Por esa misma época, en el año de 1945 apareció un interesante artículo de Pedro Carrasco Pizana (el cual retomaremos más adelante), sobre el poblado de Coatepec de los Costales, en el cual, entre otras cosas, consignó un mito sobre una serpiente voladora, que se encuentra presente hasta hoy en día en dicha población.⁸⁹ En este sentido, Carrasco Pizana relacionó dicha narración de la serpiente voladora con la adoración a *Tentzontlotl* (dios barbado) como advocación local de Quetzalcoatl, lo cual corroboró apoyándose en la respectiva *RG de Coatepeque* que también lo menciona.⁹⁰

Por otro lado, vale la pena mencionar el magnífico trabajo de Pedro Hendrichs Pérez titulado: *Por tierras ignotas: viajes y observaciones en la región del Río de las Balsas*,⁹¹ publicado también en el año de 1945. En dicho trabajo, Hendrichs registró algunos elementos muy sugerentes de las principales rutas de intercambio comercial en la región; además, menciona algunos aspectos culturales de las comunidades por la que atraviesa el importante río Balsas y que se insertan de una forma u otra en la vida económica y cultural de la región.

⁸⁸ *Vid.*, Barlow, “Apuntes para la historia antigua de Guerrero, Provincias de Tepequacuilco y Cihuatlán”, pp. 109-123; *ítem*, “Nuevos apuntes sobre Chilacachapa, Guerrero”, pp. 137-163; *ítem*, “Chilacachapa, Guerrero. Apuntes lingüísticos”, pp. 191-193; *ítem*, “Objetos de piedra de Cocula y Chilacachapa, Guerrero”, pp. 197-202, en Jesús Monjarás-Ruiz, *et. al.*, (eds.), *op. cit.*

⁸⁹ Carrasco Pizana, “Quetzalcoatl, dios de Coatepec de los Costales”, en *Tlalocan*, v. II, n. 1, México, UNAM-IIFil, 1945, pp. Esta narración sobre la serpiente voladora también ha sido registrada de manera reciente por Godínez, *op. cit.*, pp. 68-70.

⁹⁰ Pinto, *op. cit.*, p. 297.

⁹¹ Hendrichs, *Por tierras ignotas: viajes y observaciones en la región del Río de las Balsas*, 2 v., México, Editorial Cultura, 1946.

Este trabajo resulta significativo para la presente investigación por la perspicacia con la que Hendrichs abordó la importancia del río Balsas, además de que muestra un cierto panorama etnográfico y lingüístico muy sugerente también para la interpretación histórica regional de nuestra área de estudio.

3.6.- Segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad

Durante los últimos 70 años se han producido diversas investigaciones de tipo arqueológico, lingüístico, etnográfico, antropológico e histórico, en el actual territorio de las sierras del Norte de Guerrero, lo cual ha nutrido de forma significativa el conocimiento al respecto del pasado prehispánico, colonial y contemporáneo de estas regiones. En este contexto, existen importantes aportaciones de connotados investigadores nacionales como internacionales, que dan muestra de un cierto resurgimiento historiográfico de algunas regiones del estado. Tal es el caso de las investigaciones de autores clásicos de la cultura nahua como: Pierre Gerhard, James Lockhard y Charles Gibson, quienes han elaborado notables estudios sobre la organización político-territorial de la Nueva España, en los que abordan de manera periférica algunas cuestiones sobre nuestra región de estudio. Del mismo modo, otros investigadores contemporáneos como: Danièle Dehouve⁹², Elizabeth Good Eshelman,⁹³ Gerardo Gutiérrez⁹⁴ y otros, se han dedicado de tiempo completo a la investigación sobre Guerrero.

⁹² Dehouve, *Hacia una historia del espacio en la montaña de Guerrero*, México, CEMCA/CIESAS, 1995, 157 p.; *Entre el caimán y el jaguar. Los pueblos indios de Guerrero*, México, CIESAS-INI, 1994, 210 p.; *Ítem, El tequio de los santos y la competencia entre los mercaderes*, México, CONACULTA, 1992, 378 p.

⁹³ Good, *Guerrero un estado multicultural*, en Programa Universitario México Nación Multicultural, UNAM. Sitio web: www.nacionmulticultural.unam.mx

⁹⁴ Gutiérrez y Brito, *Codex Azoyu 2: Política y Territorio en el señorío de Tlapa-Tlachinollan siglos XIV-XVI*, México, INAH, 2014, 119 p.; *Ítem*, Gutiérrez y Constantino Medina, *Toponimia náhuatl en los códices Azoyú*

En lo que respecta particularmente a los poblados de la región Sierra Norte, merece especial reconocimiento el trabajo de Jesús Guzmán Uriostegui titulado: *Teloloapan: entre el tescal y la sal*,⁹⁵ en el cual, el citado investigador realizó una monografía bastante completa del municipio de Teloloapan con una visión histórica que podríamos considerar de “larga duración”, debido a que su análisis inicia desde la época prehispánica y culmina hasta el siglo XX y los albores del XXI.

No obstante, los significativos avances que ha habido en la investigación en los últimos años, aún no tenemos un estudio a profundidad sobre el desarrollo histórico de las comunidades indígenas de la región serrana del norte de la entidad y muy poco se ha trabajado sobre el desarrollo de las relaciones inter-regionales dentro de un contexto histórico determinado.

Finalmente, quiero mencionar a un par de historiadores mexicanos contemporáneos cuyos trabajos, aunque no abordan particularmente la región geográfica del presente estudio, han sido de particular ayuda para la presente investigación. Ellos son: Bernardo García Martínez y Baltazar Brito Guadarrama, autores con los que quiero reconocer la deuda intelectual que tengo, debido a que sus investigaciones han marcado la pauta en términos teóricos, para el desarrollo del presente trabajo.

3.6.1.- Estudios lingüísticos

En lo que respecta a los estudios sobre las variantes dialectales del mexicano de Chilacachapa y de Coatepec Costales, ellos se circunscriben a unos cuantos. Podemos

1 y 2: Un estudio crítico de los nombres de lugar de los antiguos señoríos del oriente de Guerrero, México, CIESAS, 2008, 116 p.

⁹⁵ Guzmán, *Teloloapan: entre el tescal y la sal*, México, H. Ayuntamiento Municipal Constitucional de Teloloapan, Guerrero, 2002, 202 p.

iniciar citando la obra de Leopoldo Valiñas (1981) titulada: *El náhuatl de la periferia occidental y la costa del Pacífico*.⁹⁶ En ella, el citado investigador estudió cuatro comunidades de la zona norte del estado de Guerrero (Chilacachapa, Coatepec, Liberaltépec, Ixcatépec), concluyendo que el “mexicano de Chilacachapa y Coatepec” representan una de las variantes dialectales que posee altos porcentajes de conservación y eficacia comunicativa, con respecto a Guerrero. Aunque, dicho investigador no los agrupa en un solo dialecto debido a que “[...] las diferencias fonológicas, morfológicas y léxicas, los colocan un poco distantes lingüísticamente hablando.”⁹⁷

Por otro lado, Lorenzo Villanueva (1983) incluyó algunos apuntes histórico-lingüísticos al respecto de los pueblos de Chilacachapa y Coatepec Costales, en su tesis intitulada: *La lengua náhuatl como fundamento de nuestra cultura*.⁹⁸ El referido autor agrupó a ambas localidades como parte de un conjunto de comunidades de la misma sub-región “sierra norte” del estado, a saber: Tlacuitlapa, Coatepec de los Costales e Ixcateopan, a las que denominó como comunidades “nahua-chontales” [...] por la afinidad histórica y lingüística que todos estos pueblos guardan entre sí.”⁹⁹

Rosa Román Lagunas y Gerardo Sámano Díaz (1991) publicaron también un interesante estudio sobre *El Nahua-Chontal de Coatepec Costales, Guerrero*,¹⁰⁰ en el cual consignan algunas de las principales características de la variante dialectal, además de un vocabulario en la variante respectiva del “nahua-chontal”.

⁹⁶ Valiñas, *El náhuatl de la periferia occidental y la costa del Pacífico*, México, ENAH, 1981, 325, p.

⁹⁷ *Supra*, p. 298.

⁹⁸ Villanueva Arce, *La lengua náhuatl como fundamento de nuestra cultura*, México, ENSM, 1981, 150 p.

⁹⁹ *Supra*, p. 40.

¹⁰⁰ Román y Sámano, *El Nahua-Chontal de Coatepec Costales, Guerrero: una variante lingüística del náhuatl*, México, CONACULTA-DGCP-Unidad Regional Guerrero, 1991, 112 p.

Posteriormente, Esteban Godínez (2003) realizó un estudio lingüístico que enfatiza el proceso de desplazamiento de la lengua indígena por el que atraviesa la comunidad de Chilacachapa. Dicha investigación lleva el título de: *Etnografía del desplazamiento lingüístico en el náhuatl-chontal de Chilacachapa Guerrero*.¹⁰¹ Y es un texto es rico en contenido sobre cuestiones lingüísticas de la lengua mexicana y de las respectivas variantes dialectales de Chilacachapa y Coatepec.¹⁰²

Existen también algunos trabajos muy interesantes elaborados por la lingüista danesa Una Canger, quien se ha interesado desde hace muchos años en la variante de Coatepec de los Costales. Canger ha publicado algunos estudios entre los que se encuentran: *In tequitl de morrales* ¹⁰³ (1993), el cual es un trabajo muy sugerente que narra, en la variante del mexicano de Coatepec, el trabajo que se realiza con fibras de maguey para la realización de los morrales típicos de la región.

Del mismo modo, la referida autora publicó otro libro titulado: *Coatepec de los Costales en la literatura* (2015), en el cual reunió diversos estudios que se han elaborado a través del tiempo sobre el poblado de Coatepec, pasando por las *Relaciones Geográficas del siglo XVI*, hasta estudios contemporáneos (varios de ellos de su propia autoría), los cuales muestran parte del complejo proceso de convergencia lingüística que se vive en la comunidad entre el náhuatl y el castellano, en el que ambos idiomas impactan profundamente las formas de habla local.

Finalmente, Rosalva Mojica Lagunas (2016) presentó una investigación de doctorado en la *Arizona State University* sobre el náhuatl de Coatepec de los Costales, en

¹⁰¹ Godínez, *op. cit.*, 180 p.

¹⁰² *Supra*, pp. 27-36.

¹⁰³ Canger y Mendoza, *In tequitl de morrales: working with maguey*, Bianco, Luno, Copenhagen, 1993, 135 p.

el cual profundiza en las concepciones que tienen los propios hablantes al respecto de su idioma, y sobre su estudio y desarrollo en los pocos espacios de desenvolvimiento que se encuentra en el contexto contemporáneo del referido poblado.¹⁰⁴

3.6.2.- Estudios antropológicos y etnológicos

Los estudios antropológicos y etnológicos que tienen como escenario los poblados de la sierra del Norte de Guerrero, ilustran su gran riqueza y diversidad de expresiones culturales que se efectúan en ellos.

En primer lugar, se encuentra la tesis que Carlos Zambrano (1986) dedicó al poblado de Chilacachapa,¹⁰⁵ así como su artículo presentado en el *46° Congreso Internacional de Americanistas* (1989), en el cual realizó una síntesis bastante templada del proceso de “fiestas patrias” que en Chilacachapa y en otros pueblos de la región, se celebran emotivamente los días 8 y 9 de Octubre y no el 15 de septiembre como sucede en el resto del país.¹⁰⁶

Existen también, una serie de estudios recientes elaborados por parte de algunas investigadoras como: Anne W. Johnson (2015),¹⁰⁷ Olivia Leal Sorcia¹⁰⁸ y Lourdes Pérez

¹⁰⁴ Mojica, *Intergenerational Language Ideologies, Practices, and Management: An Ethnographic Study in a Nahuatl Community*, EUA, Arizona State University, 2016, 245 p.

¹⁰⁵ Zambrano, *Chilacachapa: Síntesis cultural del presente indígena en la región norte del estado de Guerrero*, México, ENAH, 1986. Para más comentarios al respecto *vid.*, Villanueva, *op. cit.*, p. 18.

¹⁰⁶ Zambrano, “La potencia y lo numinoso en las fiestas patrias de Chilacachapa, Guerrero”, en *Scripta Ethnologica. Actas del simposio del 46° Congreso Internacional de Americanistas, julio 1988, Amsterdam*, Buenos Aires, Argentina, CAEA, 1989, pp. 59-67. Cabe mencionar aquí que al recorrer la celebración de independencia casi un mes, el periodo ritual de la cosecha de elotes queda intacto y se lleva de forma normal a mediados del mes de septiembre.

¹⁰⁷ Johnson, *Diablos, machos y broncos: Política y poética de la historia en el Norte de Guerrero*, México, INAH, 2015, 384 p.

¹⁰⁸ Leal, “Enclave migratorio de nahuas oriundos de Chilacachapa, Guerrero, en colonia Vista Hermosa, Distrito Federal”, en *Rutas de campo*, n. 6, México, INAH, pp. 63-71.

Arizpe,¹⁰⁹ sobre diversos aspectos como la migración y las referidas celebraciones de fiestas patrias en las comunidades de la sierra norte de Guerrero.

Asimismo, la compilación de artículos y de notas etnográficas intitulada: *Los pueblos viejos del norte de Guerrero*,¹¹⁰ elaborada por personal de la unidad Regional Guerrero de la Dirección General de Culturas Populares, es otro material sumamente interesante para la investigación de la región de interés. Debido a que realiza una compilación de algunos elementos relevantes para la reconstrucción del pasado y para la comprensión del presente de los pueblos que se asientan en estos lugares.

Finalmente, es pertinente comentar la publicación del libro: *Por el norte de Guerrero. Nuevas miradas desde la antropología y la historia*, coordinado por Brígida von Mentz, Anne Warren Johnson y María Teresa Pavia Miller, en el cual, se retoman importantes líneas de investigación para el estudio de la lengua, las tradiciones, los acontecimientos históricos y la herencia cultural de esta región del estado.¹¹¹ Entre estos trabajos, destaca el ensayo elaborado por Von Mentz, quien, combinando elementos históricos, lingüísticos y geográficos, logra señalar algunos de los elementos que denotan de particularidades y unidad regional a las sierras del Norte del estado y que son sumamente sugerentes para el presente trabajo.

¹⁰⁹ Arizpe, “El simulacro de la independencia de Chilacachapa, Guerrero”, en *El patrimonio cultural-cívico: la memoria política como capital social*, México, Cámara de Diputados-UNAM-Porrúa, 2011, pp. 31-43.

¹¹⁰ Rosales, *et. al.*, *Los pueblos viejos del norte de Guerrero. Historia y tradición*, México, DGCP-Unidad Regional Guerrero, 1992, 72 p.

¹¹¹ Pavía Miller, *et. al.*, *Por el norte de Guerrero. Nuevas miradas desde la antropología y la historia*, México, INAH, 2017, 369 p.

CAPÍTULO 4.-LA ÉPOCA PREHISPÁNICA

A pesar de las escasas fuentes de las cuales disponemos para la reconstrucción del pasado precolombino de las comunidades que conformaron la sierra norte del actual estado de Guerrero, mediante el análisis y el cotejo de la documentación procedente del siglo XVI, podemos advertir en términos generales algunos elementos relevantes para la comprensión del proceso histórico prehispánico por el que ha atravesado esta región.

Debido a ello, podemos plantear que, durante la segunda mitad del siglo XV y principios del siglo XVI, una de las formas de organización más frecuentes en los *altepeme* de la sierra norte fueron las confederaciones micro y macro regionales. Esto quiere decir que los territorios de estudio se caracterizaron por la coexistencia de diversos centros poblacionales, algunos de ellos plurilingües y pluriculturales, los cuales funcionaron como focos político-regionales de mayor o menor envergadura e importancia y con una influencia también muy variable a su alrededor.

De este modo, podemos considerar que al menos para el periodo que abarca el presente estudio (siglos XV y XVI), los diferentes *altepeme* estuvieron interconectados entre sí, mediante complejas y antiguas redes de intercambio de productos a nivel local, así como con el resto del territorio mesoamericano.¹¹²

¹¹² Un ejemplo del uso contemporáneo de antiguas rutas comerciales en territorio guerrerense lo proporciona Paul Hersch, con en el caso de las plantas medicinales, las cuales “[...] a través de circuitos regionales que operan en el estado [Guerrero] entran en contacto con los de otras regiones del país o abastecen a mayoristas que manejan altos volúmenes de mercancía, ubicados en grandes asentamientos urbanos, como la ciudad de México o Puebla. Uno de esos canales de acopio es el corredor que conecta al norte de Guerrero con las ciudades de Puebla y de México, atravesando el suroccidente de Puebla y el suroriente del estado de Morelos.” Hersch, “La flora medicinal en comunidades indígenas”, en *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de Guerrero*, México, PUMNMC-UNAM/Gobierno del Estado de Guerrero, 2009, pp. 1-12. Es importante mencionar que cercano a Chilacachapa existe un poblado llamado Tianquizolco

Del mismo modo, podemos plantear que estos *altepemeh* contaron con ciertas tradiciones históricas [propias] que los dotaban de identidad y de legitimación ante las demás comunidades de la región, por lo que contaban con deidades particulares, con un linaje gobernante, un territorio determinado y con una participación específica en la estructura económica precolombina.

No obstante, vale la pena mencionar que poco antes de la llegada de los europeos al territorio mesoamericano, acontecían ya drásticos cambios que trastocaron la composición étnica y cultural de la región. De este modo, Gerhard comentó acertadamente que: “Desde el reinado de Itzcóatl (1427-1440) los mexicas habían combatido tanto contra la población local [los chontales] como con los tarascos al occidente.”¹¹³ El control estratégico de esta región explica el proceso mediante el cual, como veremos, los mencionados “chontales” de Guerrero, se vieron paulatinamente relegados por grupos nahuas locales que se fortalecieron con la ayuda de otros contingentes de nahuas provenientes del centro de México y, finalmente, incorporaron a la región dentro de la dinámica centralizadora generada por la *Excan Tlahtoloyan*. De tal manera, sabemos “[...] que en la década de 1490 alrededor de 9000 colonizadores hablantes de náhuatl fueron enviados desde el altiplano central a Alahuiztlán, Oztuma y Teloloapan [...]”.¹¹⁴ Dicho poblamiento nahua, constituyó un acto flagrante por controlar a largo plazo toda esta zona.

[*Tianquizolco* se compone de: tianquiz[tli] + zol[li] + co = tianquiz[ABS] +zol[ABS] + co [LOC]= tianguis + viejo o gastado + en el lugar = “en el tianguis viejo”] que colinda con Chilacachapa y que se encuentra en la ruta que va de Cuetzala a Chilacachapa y que se localiza en el actual ejido de Tianquizolco, fue un antiguo e importante centro de culto enclavado en la sierra norte del actual estado de Guerrero. *Vid.*, Reyes Álvarez *et al.*, “Informe de la visita realizada a la zona arqueológica ‘Cerro del Mezcal’, ejido de Tianquizolco, Municipio de Cuetzala del Progreso, Gro.,” Chilpancingo, 15 de abril 2004. (AT-INAH exp. 11-187).

¹¹³ Gerhard, *op. cit.*, p. 156.

¹¹⁴ *Ibíd.*

4.1.- El origen de los grupos “nahua-chontales” en el Norte de Guerrero

Desde sus orígenes más remotos, el territorio que ocupa la actual sierra norte del estado de Guerrero ha sido un crisol de lenguas y de contactos lingüísticos y culturales. En este contexto, el origen foráneo de los grupos nahuas que habitaron y habitan en la sierra del norte de Guerrero es un hecho indiscutible. Al respecto, algunas fuentes históricas refieren que antes de la llegada de diversas oleadas migratorias de grupos nahuas a la región, ésta ya era habitada por otros grupos humanos, los cuales fueron identificados en la documentación del siglo XVI como “los antiguos de las tierras” y denominados como “chontales”.¹¹⁵ Este enigmático grupo de “chontales” fue registrado en las *RGs* del siglo XVI, las cuales señalaban que su territorio cubría en la actual sierra del norte a los poblados de: Ichcateopan, Alahuiztlan, Acapetlahuaya, Apastla, Oztuma, Coatepeque, Chilacachapa, Teloloapan y Tutultepeque (Cuadro 5).¹¹⁶

Asimismo, el citado *corpus* reportó la presencia de núcleos significativos de “chontales” en las poblaciones de Iguala y Tepecoacuilco, un poco más hacia el centro de la entidad, en la región de los valles.¹¹⁷

¹¹⁵ Es importante precisar que el término “chontal”, derivado del sustantivo náhuatl *chontalli* que significaría “extranjero o forastero”, muy a menudo se ha empleado de manera indistinta para nombrar lejanos y aún diversos grupos étnicos de México. Por ejemplo, los actuales “chontales de Oaxaca” se diferencian claramente de los grupos denominados también “chontales” que habitan en el actual estado de Tabasco dentro de la zona llamada “Chontalpan”, entre otras cosas, porque ambos grupos hablan idiomas totalmente distintos entre sí. Pues los chontales de Oaxaca llaman en términos generales a su lengua *slijuala-xanuk'* y los de tabasco *yokotán*. Cabe mencionar finalmente que en el *nahuallahtolli* o lenguaje oculto de los antiguos nahuas que consignó López Austín, el término *chontalli* refiere a “la aguja para hacer punciones”, *vid.*, p. 25, lo cual resulta importante por la gran cantidad de punzones encontrados en la tumba de Chilacachapa, *cfr.*, cap. 2, p. 35.

¹¹⁶ Pinto, “Relación de Ichcateopan y de su partido” (12 de octubre-1 de diciembre 1579) en Francisco del Paso y Troncoso, (ed.), *Papeles de Nueva España*, México, 1905, t. VI, p. 87; *ítem*, Acuña (ed.), *Relaciones Geográficas del Siglo XVI*, México, UNAM-IIA, 1985, t. 1, pp. 255-331; *ítem*, Gerhard, *op. cit.*, p. 156.

¹¹⁷ “RG de Iguala y RG Tepecoacuilco”, en Acuña, *op. cit.*, pp. 336-392.

Por lo anterior y por otros indicios como los nombres de algunos lugares,¹¹⁸ podemos deducir la relevancia que tuvieron estos grupos de “chontales de Guerrero” durante los momentos previos a las conquistas, tanto nahuas como españolas, del actual territorio de la Sierra Norte de Guerrero y sus contornos inmediatos. No obstante, como hemos visto con anterioridad, tal y como lo propuso Orozco y Berra es de suponerse que antes de los “chontales” hubo ya otros pobladores en la región.¹¹⁹ Por lo que habrá que tomar en cuenta, la compleja dinámica lingüística establecida desde la antigüedad precolombina con otros idiomas y grupos indoamericanos, así como los constantes movimientos poblacionales que tuvieron lugar en esta región.

Al respecto de la multiculturalidad prehispánica, las referidas *RGs* reportaron también la existencia de otros grupos y lenguas como: los *tuztecas* en Ichcateopan y los *ixucas* en Teloloapan. Ambos *altepemeh* de cierta relevancia en la Sierra de Chilacachapa, en los que además del “tuzteca” y el “ixuca” se hablaron las lenguas “chontal y mexicana” (Cuadro 5).

| LOCALIDAD | LENGUAS CONSIGNADAS |
|------------------|----------------------------|
| ICHCATEOPAN | TUSTECA; CHONTAL; MEXICANA |
| TZICAPUTZALCO | ¿MEXICANA? |
| ALAHUIZTLAN | CHONTAL |
| OZTUMA | CHONTAL; MEXICANA |
| COATEPEQUE | CHONTAL |
| TLACOTEPEQUE | TEPUZTECA |
| UTATLAN | TEPUZTECA |
| TETELA | CUITLATECA |
| CUEZALA | CHONTAL; MEXICANO |
| TELOLOAPAN | IXUCA; CHONTAL; MEXICANA |
| TUTULTEPEQUE | CHONTAL |

Cuadro 5. Poblaciones y lenguas consignadas en las *Relaciones Geográficas de Ichcateopan y Teloloapan*.

¹¹⁸ Algunos topónimos dan muestra de la presencia de estos grupos en la región. Tal es el caso del nombre de: *Chontalcoatlán*.

¹¹⁹ Orozco y Berra, *op. cit.*, p. 33.

Debido a ello, podemos plantear que ciertos *altepemeh* de importancia regional no eran centros monolingües o monoétnicos.¹²⁰ Esto significa que, al igual que sucedió en las grandes ciudades mesoamericanas como Teotihuacán o Monte Albán, en las principales concentraciones de población o de poder en la sierra norte de Guerrero se desarrolló una coexistencia entre las diversas lenguas desde tiempos muy antiguos, tal y como se observa en los ejemplos antes citados.

Las referencias a otras lenguas y grupos étnicos hoy extintos, como los “tuztecas” e “ixucas”, plantea el complejo y dinámico mosaico de idiomas que se desarrolló en la sierra norte de Guerrero durante la época prehispánica y los primeros años de la época colonial.¹²¹ No obstante, debemos de considerar también que resulta muy probable que, por la confusión y heterogeneidad de los términos empleados para designar a los diversos grupos humanos, algunos de ellos “[...] no sean más que variantes muy cercanas de otros, o incluso uno mismo registrado con nombres diferentes.”¹²² Pese a esto, podemos considerar que la introducción de la lengua náhuatl o mexicana como lengua dominante fue un fenómeno tardío (aproximadamente durante los siglos XII-XV) que, como veremos más adelante, se impuso finalmente a otras lenguas y culturas indoamericanas que moraban previamente en la región.

¹²⁰ Acerca de un posible monolingüismo del “chontal” en el norte de Guerrero, derivado de información proporcionada por las *RGs*, Godínez Flores ha comentado acertadamente que “[...] resulta difícil pensar que los moradores chontales practicasen un monolingüismo total.” *Vid.*, Godínez, *op. cit.*, p. 16.

¹²¹ Muchos de estos idiomas sólo los conocemos por su mención en documentos recopilados durante la época novohispana, o bien, por estudios de eruditos basados en las *RGs* como los de Orozco y Berra, o en los etnográficos como el de Pedro Hendrichs y otros más en siglo XX como Pedro Carrasco. (*Vid.*, bibliografía final).

¹²² Guzmán, “Noticias tempranas acerca de la variación dialectal del náhuatl y de otras lenguas de México”, en *ECN*, n. 23, México, UNAM-IIIH, 1993, p. 84.

4.2.- Los cohuixcas

Después de reconocer en las fuentes a los principales grupos humanos que se identifican durante los siglos XV y XVI en la zona de estudio, es conveniente plantear algunos elementos importantes para comprender los procesos mediante los cuales estos grupos que se asentaron en un comienzo como grupo minoritario y subordinado al poder preexistente, que eran los *chontales*, posteriormente se fortalecieron con los grupos nahuas procedentes del centro de México para someter a los pueblos originarios de estas regiones.

¿Migración o migraciones nahuas en la Sierra Norte de Guerrero?

Algunas narraciones históricas nos indican que a lo largo de los siglos hubo una serie de migraciones hacia la región centro-norte del estado de Guerrero por parte de diversos grupos nahuas no totalmente “toltequizados”. Entre estos grupos, los más antiguos han sido identificados por diversos investigadores con el nombre de *cohuixca* o *coixca*,¹²³ los cuales habitaron un territorio denominado como: *Cohuixcatlalpan*.

Orozco y Berra planteo al respecto de estos grupos que: “[...] los *cohuixcas* eran tribu de la familia mexicana, que hablaba la lengua mexicana; que los *cohuixcas* habitaron un país habitado ya por los chontales, mezclándose con ellos y haciéndoles perder su lenguaje.”

Como lo ha hecho notar acertadamente Baltasar Brito Guadarrama, es muy interesante mencionar que *Los anales de Tlatelolco* consignan la salida de varios pueblos

¹²³ Vid., Barlow, p. 122; Dehouve, *op. cit.*, pp. 36-37. Debe de realizarse una aclaración final, pues los *cohuixcas* y *tlapanecos* no son los mismos como pensaba Sahagún, *cfr. Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1979, p. 608.

del lugar mítico de origen llamado: *Chicomoztoc Quinehuayan*,¹²⁴ entre los que figuran los *cohuixca*, con todas las implicaciones que esto tiene para la historia regional y micro-regional de estos grupos humanos. De este modo se consignó que:

Partió y llegó primero el azcapotzalcatl guiado por Matlacohuatl. Después de él vino el xochimilcatl guiado por Quauhquilaztli. Después el chalcatl, guiado por el chichimecatecuhtli. Le siguió el acolhua, encabezado por Mazatl. Después el huexotzincatl, guiado por Mazamoyahual. Después el colhuacatl, guiado por el Quauhtepexpetla. Después el cuitlauacatl, traído por el Yayauhqui xiuitl. Después el mixquicatl, al que trajo el Xalpanecatl. Después el quauhnahuacatl traído por Pechtli. Después el couixcatl, a quien trajo Tlecuilina. Después matlatzincatl traído por el Tecoa. Después Malinalcatl, traído por el citlalcohuatl.¹²⁵

El que esta fuente haya registrado y comentado el nombre de los *quauhnahuacatl*, *cohuixcatl*, *matlatzincatl* y *malinalcatl*, y no siempre los mismos “siete pueblos” que consignan otros códices como el *Boturini*, resulta muy sugerente debido a que incluye a grupos que se asentaron en los territorios de los actuales estados de México, Morelos y Guerrero. Barlow mencionó al respecto de los *coixca* que estos “[...] figuran como una de las tribus de la Peregrinación [y que muy] probablemente fueron compañeros de los nahuas advenedizos del pueblo chontal de Cuetzala”.¹²⁶ Por su parte, Danièle Dehouve apoyada también en la *RG de Cuetzala*, registró que en el citado pueblo se recordaba que “[...] los antepasados habían salido del norte al mismo tiempo que los aztecas se dirigían hacia el altiplano. Pidieron tierras para vivir a los chontales, pero estos no se las dieron y durante

¹²⁴ Se traduce generalmente como: “lugar de las siete cuevas”. Johansson traduce “Quinehuayan” como “lugar de la partida inmediata” o “lugar de los habitantes del lugar embrujado” que, como lugar del origen de los aztecas, representa junto con Chicomoztoc “la gruta matricial y el punto de partida de la larga peregrinación.” *Vid.*, Johansson, “Mitología, mitografía y mitokinesia. Una secuencia narrativa de la peregrinación de los aztecas”, en *ECN*, n. 39, México, UNAM-IIH, p. 43.

¹²⁵ Tena (trad. y pal.), *Annales de Tlatelolco*, México, CONACULTA, 2004, p. 31.

¹²⁶ Barlow, *op. cit.*, p. 111.

mucho tiempo vivieron de la caza y al recolección [...]”.¹²⁷ Esta idea de “semitoltequización” (cazadores-recolectores) en la que llegaron los primeros nahuas al norte de Guerrero, recuerda un poco a la vida de chichimecas que antecedió a los mexicas del centro de México.

El vocablo “cohuixca” fue retomado recientemente en términos lingüísticos por Flores Farfán para su estudio sobre el náhuatl moderno en la región del Balsas. En el cual, plantea que este gentilicio (cohuixca) se trata efectivamente de la designación de una variante dialectal periférica de otro grupo nahua, diferente de la variante mexicana de la cuenca de México.¹²⁸

Al respecto, la información de la referida *RG* es muy rica en cuanto al conocimiento histórico que presenta sobre el periodo precolombino de la región. Debido a que, entre otras cosas, sustenta la hipótesis de la salida de los grupos juntos del lugar de origen y su estancia en Michoacán junto con los otros mexicanos, para luego llegar a diversas regiones de lo que hoy es Guerrero.

“Dijeron estos dichos indios q[ue] sus antepasados habían salido todos juntos de la provincia de Mechoacan, en compañía de los demás mexicanos q[ue] fueron a poblar la ciudad de México. Y, éstos [dicen] que vinieron por diversos caminos y portaron en la tierra adonde presente viven q[ue] estaba poblada de chontales, a los cuales les pidieron que les dieran tierras en q[ue] viviesen, las cuales no les quisieron dar. Y, visto q[ue] no se las querían dar, se fueron a un cerro alto q[ue] allí estaba donde poblaron e hicieron su habitación. Y estuvieron allí mucho tiempo sin reconocer a nadie por señor ni hacer guerra, porque era poca gente.”¹²⁹

¹²⁷ Deouhve, *Entre el caimán y el jaguar. Los pueblos indios de Guerrero*, México, CIESAS- INI, 1994, p. 40.

¹²⁸ Farfán, *Cuaterros somos y toindioma hablamos. Contactos y conflictos entre el náhuatl y el español en el sur de México*, México, CIESAS, 1999, pp. 52-56.

¹²⁹ “RG de Cuetzala”, en Acuña, *op. cit.*, p. 315.

No obstante, como lo observó acertadamente el propio Barlow, en la *RG* se comentó la llegada de estos grupos nahuas por la región de Michoacán [Mechoacan] en compañía de los demás mexicanos, entonces es de suponerse que “[...] puesto que los mexicas se encontraban en Chapultepec a mediados del siglo XIII [...] las migraciones a través de Michoacán debía remontarse a una fecha anterior a 1250 y quizá mucho antes.”¹³⁰

Esta idea, además de poner en evidencia la profundidad histórica de estos grupos nahuas en la región, muestra la coexistencia de distintas tradiciones históricas en la antigua Mesoamérica, las cuales se vinculaban e incorporaban en una narrativa central de la peregrinación primordial que conocemos muy bien debido a las narraciones de los pueblos nahuas del centro de México, los cuales contaban su peregrinación desde Aztlán hasta México-Tenochtitlán.¹³¹

De tal manera, podemos considerar que cada *altepetl* de la Sierra de Chilacachapa, por grande o pequeño que fuera, tenía su propia narración histórico-mitológica que lo vinculaba con sus ancestros y que, a su vez, justificaba su existencia y su misión sobre el mundo.¹³² Estas narraciones históricas eran quizá tantas como el número de *altepemeh* precolombinos.

Al respecto de la situación intercultural y de los movimientos migratorios en la época precolombina, apoyados en la documentación del siglo XVI, podemos deducir el hecho de “[...] que los mexicas aliándose con el grupo nahua llamado *coixca*, que

¹³⁰ Barlow, *op. cit.*, p. 112.

¹³¹ Dehouve, “La migración: Una tradición prehispánica. La montaña de Guerrero”, en *Rutas de campo*, enero-febrero, México, INAH, 2015, pp. 20-28.

¹³² Navarrete, *op. cit.*, pp. 24-28.

habitaban en la población de *Cuetzalan* [Cuetzala del Progreso], los sometieron [a los chontales] y forzaron a sumarse a la red tributaria del imperio.”¹³³

4.3.- Los nombres de los *altepemeh*

En cuanto a los nombres propios de los *altepemeh* de la región, su análisis etimológico nos revela algunos aspectos importantes del entorno nombrado. En el caso de Coatepec, esta voz proviene de las palabras “serpiente” (*coatl*) y “cerro” (*tepetl*) aunado a la terminación locativa *c* (en el lugar): debemos de recordar la importancia que tiene este monte en la cosmovisión nahua precolombina, debido a que es precisamente en él donde se llevó a cabo la gestación mítica de *Huitzilopochtli* dentro del vientre de su madre *Coatlicue* y la posterior batalla en contra de su hermana mayor *Coyolxauhqui* y de sus hermanos los *Centzonhuitznahua*.

La narración de este suceso, contenida en libro tercero del *Códice florentino*, refiere al respecto que: “*Yu[qu]in inquimatia, in itzintiliz, in ipehualiz, ca in Coatepec, ihuicpa in Tollan, cemilhuil quitzica, ompa neca cihuatl, itoca Coatl icue: innan Centzonhuitznahua, auh inhueltiuh, itoca Coyolxauh[qui].*” “Esto sabían de su principio, de su comienzo, que está en el *Coatepec*, a un día de distancia rumbo a *Tollan*, allí vivía una mujer de nombre *Coatl icue*, madre de los *Centzonhuitznahua* y de su hermana mayor, de nombre *Coyolxauh[qui]*.”¹³⁴

No obstante, en la documentación del siglo XVI no hemos podido encontrar referencias a dicho suceso mítico (la gestación de *Huitzilopochtli*) en el pueblo de

¹³³ Weitlaner y Barlow (1955), *op. cit.*, pp. 36-39; ítem, Jiménez (1998), *op. cit.*, pp. 358-364; ítem, Hermosillo y Pineda, *op. cit.*, p. 14.

¹³⁴ Vid., *Códice florentino*, “Lib. III”, f. 202v.

Coatepec, en cambio, sí se consignó que se llamó así este pueblo: “[...] porque estaba, el cerro adonde ahora está el pueblo, una sierpe q[ue] según ellos dicen era muy grande y que iba de unas partes a otras y que era de manera de culebra con alas [...]”¹³⁵

| LOCALIDAD | ETIMOLOGÍA DEL PUEBLO |
|---------------|--|
| ICHCATEOPAN | “Porque <i>ichcatl</i> quiere decir algodón y porque antiguamente sembraban en este pueblo mucho algodón.” (p. 263). |
| TZICAPUTZALCO | “Llamase Tzicaputzalco porque hay en él muchas hormigas; porque <i>tzical</i> quiere decir hormiga [...]” (p. 296). |
| ALAHUIZTLAN | “No hubo indio que acordase porqué causa le pusieron el nombre de Alahuiztlán.” (p. 276). |
| OZTUMA | “Se llama así por una cueva que está junto al pueblo, porque <i>oztotl</i> , en la lengua mexicana quiere decir cueva y <i>tomatl</i> quiere decir nuestra mano.” (p. 282). |
| COATEPEQUE | “Estaba en el cerro donde ahora está el pueblo, una serpiente que según ellos dicen, era muy grande y volaba de unas partes a otras, y que era de manera de culebra con sus alas [...] quiere decir culebra sobre el cerro.” (p. 294). |
| TLACOTEPEQUE | “Este nombre lo tomaron del <i>tepehua</i> [...]” (p. 300). |
| UTATLAN | “Por un <i>otatl</i> que tenía allí, grande [...]” (p. 305). |
| TETELA | “Por un peñasco que tiene junto al pueblo [...] y como a la piedra llaman <i>tetle</i> le llamaron al pueblo Tetela.” (p. 308). |
| CUEZALA | “Por unos pájaros que andaban allí del tamaño de un tordo, con cola de largo de un palmo y medio que los llamaban <i>quezal</i> y eran todos colorados que <i>quezal</i> quiere decir plumas galanas.” (p. 315). |
| TELOLOAPAN | “Se llamó así porque está en un ojo de agua que lo era como una bola y <i>telolo</i> quiere decir bola y <i>apa[n]</i> quiere decir sobre agua.” (p. 324). |
| TUTULTEPEQUE | “Porque está el dicho pueblo junto a un cerro muy alto, en el cual cuando poblaron allí, había muchos gallos encima del; porque <i>tototl</i> quiere decir gallo y <i>tepetl</i> monte.” (p. 328). |

Cuadro 6. Nombres de los pueblos y explicación de los mismos según las *RG de Ichcateopan y su partido*.

Esta información histórico-mitológica sobre la serpiente voladora es retomada por Pedro Carrasco en el año de 1945, pues el citado investigador consignó que en su andar por la región escuchó una historia sobre una serpiente voladora que dio nombre a varios poblados del rumbo, como es el caso del mismo Coatepec e incluso de la ciudad de Iguala, debido a la composición náhuatl de la expresión *yo-hualla*, que significa “ya viene”.¹³⁶ En este sentido, Anne W. Johnson ha señalado apoyada en la tradición oral contemporánea,

¹³⁵ Pinto, *op. cit.*, p. 297.

¹³⁶ Carrasco Pizana, *op. cit.*, pp. 90-91.

que tal expresión “*yohualla*”¹³⁷ se debe a que “[...] significa el viene o ya viene en referencia al cuerpo de Cuauhtémoc”¹³⁸ y a la ruta que siguió su cuerpo luego de ser recuperado y llevado de regreso a su región de origen denominada *Zompancuahuitl*.¹³⁹

Cabe mencionar que esta narración sobre la serpiente voladora es muy parecida a otras tradiciones consignadas en otros poblados que comparten el nombre de *Coatepec* o *Coatepeque*. Por ejemplo, la *RG de Coatepec Harinas*, en el Estado de México, mencionó también que al llegar los ancestros fundadores “[...] Totomihuachichimecatl, Aculhua y Acatonal hallaron un cerro mediano [...] encima estaba una culebra grande y blanca, que tenía cascabel como víbora, la cual estaba viva y enroscada sobre dicho cerro.”¹⁴⁰ Del mismo modo, se consignó en la narración de dicho pueblo del Estado de México que el nombre de *Quetzalcoatl* correspondía al de “una sierra alta”¹⁴¹ que según los viejos antiguos tienen noticia de sus antepasados de que:

“[...] esta sierra tomó el nombre de un Demonio que en los tiempos de la infidelidad de los naturales, se les aparecía encima de dicha sierra [...] en figura de sierpe con plumas verdes cubierta [...] dicen los viejos que, por unas lozas y peñas donde subió se ven y parecen hoy día las pisadas y señales que hizo con los pies, y la concavidad donde [la sierpe] estuvo echada. Y que por tiempos, lo veían estar en figura de persona y se mudaba de una sierra a otra.”¹⁴²

Este fragmento revela paralelismos muy interesantes con respecto a lo registrado por Carrasco Pizana y por la *RG de Coatepec de los Costales*.¹⁴³ Aunado a que también se señaló en la última *RG* la adoración local de *Quetzalcoatl* en su advocación de *Tentzonteotl*

¹³⁷ El glíflo topónimo de (Yohuallan) es “noche”.

¹³⁸ Johnson, “El poder de los huesos: Peregrinaje e identidad en Ixcateopan de Cuauhtémoc, Guerrero, en *Annales de Antropología*, v. 48-11, México, UNAM-IIA, 2014, pp. 121-122.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 122.

¹⁴⁰ “RG de Coatepec”, en Acuña, *op. cit.*, p. 133.

¹⁴¹ “RG de Coatepec”, p. 136.

¹⁴² *Supra*, p. 136.

¹⁴³ *Vid.*, En este trabajo, pp. 48-49.

(dios barbado). Por si esto no fuera suficiente, como bien notó Carrasco, cabe mencionar que hasta el día de hoy en Coatepec se habla de los rastros que dejó marcados el propio Jesús en las piedras y tescales (como las manos) en su subida al monte *Yactepetl* de la citada comunidad: “El Santo patrón de Coatepec dejó en la roca las huellas de sus pies y manos. Este rasgo es característico de Quetzalcoatl y como lo más probable es que el Santo patrón moderno tomara ciertos aspectos del dios patrón prehispánico, la identidad de Quetzalcoatl y Tenzontotl queda reforzada.”¹⁴⁴

Por nuestra parte, consideramos que dicha narración podría ser la reminiscencia de un antiguo mito fundacional al respecto de tan importante monte (*Coatepetl*), que tiene que ver con las fundaciones de varios poblados los cuales comparten el referido nombre en diferentes estados, pues es bien sabido que el nombre de Coatepec es muy común en varios sitios de la República Mexicana. Lo que no queda del todo claro es el por qué un lugar que está íntimamente relacionado con el nacimiento de una deidad tan importante como lo es *Huitzilopochtli*, fuese el lugar de culto y escenario de los milagros de otra deidad preeminente en el panteón nahua como lo es *Quetzalcoatl*.

A este respecto, Hernando Ruíz de Alarcón consignó en uno de los “géneros de encantos y invocaciones que recopiló “[...] de un indígena natural y vecino del pueblo de Iguala, en la Jurisdicción de Taxco [...]”¹⁴⁵ lugar muy cercano a nuestra área de estudio, algunos elementos sugerentes sobre la presencia de *Quetzalcoatl* y sus diferentes ámbitos de incidencia sobre la tierra [*in tlalticpac*] y sobre la humanidad. Debido a que dicho

¹⁴⁴ Carrasco Pizana, *op. cit.*, p. 91.

¹⁴⁵ Ruíz, *op. cit.*, p. 39.

conjurador usaba de “[...] ciertas palabras y encanto para batallar, con las cuales afirmaba avia ydo, siempre seguro por los caminos, y nunca auisado.”¹⁴⁶ De tal manera que recitaba:

| | |
|---|---|
| <p>Nòmætca, nèhuatl niqetzelcoatl, nimatl, ca nèhuatl niyaotl, nimoquequeloatzin, àtle ipan nitlamati. Ye axcan yez: niqinmâahuiltiz nohueltihuan, nitlacaxillohuan, inic niqinniâahuiltiz tlaxihualhuian ollòque, yaoyòque, in ihuan tlahuitequi, in ihuan tlatzòtzona; ea nican huitze nohueltihuan, notlacaxillohuan tiqinmâahuiltizque; yèhuantin ezçotihuitze, tlapallotihuitze.¹⁴⁷</p> | <p><i>Nòmætca</i>, yo mismo el dios <i>Quetzalcoatl</i>, yo <i>Matl</i>. Yo que soy la guerra, me burlo de todo, no hay nada yo sé algo. Ahora será: jugaré con mis hermanas mayores, las que son de mi misma naturaleza, de este modo las regocijaré, vengan, jugadores de pelota, guerreros, y que se golpee, y que se toque; <i>ea</i> ya vienen aquí mis hermanas, mis semejantes nosotros los divertiremos, ellos vienen con sangrando, vienen teñidos de color.</p> |
|---|---|

En este conjuro se puede observar la función que desempeñaba Quetzalcoatl como dios Guerrero y el papel que retoma el conjurador al identificarse con este importante dios creador de la actual generación de hombres,¹⁴⁸ además de que las expresiones *ezzotihuitze* (*ez[tli]* + *zo[ABSTR]* + *ti [LIG]* + *huitze[venir]*), *tlapallotihuitze* (*tlapal[li]* + *lo[ABSTR]*+*ti[LIG]* + *huitze[venir]*) y otras, lo vinculan directamente con elementos de batalla. Estos elementos quizá puedan ayudarnos un poco para plantear una explicación más consistente sobre este vínculo entre Quetzalcoatl, Coatepec y la guerra.¹⁴⁹

¹⁴⁶ Ruíz, *op. cit.*, p. 39.

¹⁴⁷ Ruíz de Alarcón tradujo: “Yo mismo el dios *Quetzalcoatl* o, la culebra con cresta; yo el dios llamado *Matl*. Yo que soy la misma guerra, y me burlo de todo, que ni temo, ni debo. Ahora a de ser ello, que e de burlar demis hermanas (1), de los que son de mi misma naturaleza: y para burlarlos, venid, y juntaos conmigo, los dioses peloteros y guerreros, los que juntamente heris, los que juntamente dais golpes, que ya vienen mis hermanas (vt 1) mis semejantes en naturaleza: he monos de burlar de ellas, que vienen con sangre y color (i. con fragilidad de carne y sangre). *Vid.*, Alarcón, *op. cit.*, p. 39.

¹⁴⁸ López Austin, “Términos de nahuallahtolli”, en *Historia Mexicana*, v. 17, n. 1, México, 1967, p. 16.

¹⁴⁹ Es muy cierto que “Hay que tomar en cuenta que Quetzalcóatl es un dios solar y creador del universo que se enfrenta a las fuerzas nocturnas, por tanto le corresponden atributos guerreros. Por otro lado,

En el caso de Chilacachapa, aunque la traducción no es consignada en la documentación del siglo XVI, la etimología generalmente aceptada por los actuales pobladores es la que proporcionó Antonio Peñafiel en su *Catálogo de nombres geográficos de México*, donde tradujo el vocablo como “lugar donde se asentaron las langostas” debido a la conjunción de las raíces “[...] ‘chil-li’ que quiere decir chile, ‘acach-tli’ que significa langosta y la partícula ‘apan’ que significa sobre al agua.”¹⁵⁰

Por otra parte, estudios actuales plantean diversos significados posibles para la palabra *Chilacachapan*, como: “en los chapulines de los chilares” a causa de que “[...] refiere un chile, nemotécnico de chilar; *acáchatl*, cierto género de chapulín; sobre la terminación *apan* expresada por un *apantli* o canal.”¹⁵¹ O bien, “en aguas de pepitas de chile” o “río de los chapulines rojos, a causa de las raíces; *chilli*-chile; *chilla*—cosa roja; *acáchatl*—chapulín, hormiga y *apan*—río, agua.”¹⁵² Mientras que otras hipótesis opinan que “[...] *chilacachtli* significa semilla de chile, *atl* agua y *pan* en,” por lo que su traducción sería “en el agua de las semillas de chile.”¹⁵³ Y otros se inclinan por pensar que proviene del término “*chilacaxitl*” que al parecer es una “especie particular de chile”.¹⁵⁴

No obstante, si bien resulta evidente que muchos topónimos nahuas, particularmente los más extensos, son susceptibles de tener más de una interpretación etimológica

Huitzilopochtli es tan solo un dios tribal de los mexicanos que posteriormente exaltan al nivel de un dios creador y muchas veces se monta la ideología solar de tradición tolteca." Comunicación personal con el maestro Juan Carlos Torres López.

¹⁵⁰ Peñafiel, *Nombres geográficos de México. Catálogo alfabético de los nombres de lugar pertenecientes al idioma náhuatl. Estudio jeroglífico de la Matrícula de los tributos del Códice Mendocino*, México, Contabilidad RufMexicana, 1988, p. 312.

¹⁵¹ Macazaga, *Nombres geográficos de México*, México, Editorial Innovación, 1980, p. 68.

¹⁵² “Toponimia del estado de Guerrero”, en *Enciclopedia guerrerense, Apéndice III*, México, Guerrero cultural siglo XXI, p. 13.

¹⁵³ Hermosillo y Pineda, *op. cit.*, p. 13.

¹⁵⁴ Sepúlveda, *La Matrícula de Tributos*, en *Arqueología Mexicana* (número especial), México, Editorial Raíces, 2003, p. 54.

razonable, es necesario recordar que, cuando es posible, las distintas interpretaciones deben de ir de acuerdo con la pintura o el glifo topónimo en cuestión. En este contexto, consideramos que la palabra *Chilacachapan* proviene de una planta hidrófita libre sumergida o flotadora que se conoce en el mundo náhuatl con el nombre de *chilacaxtli* y más comúnmente con el nahuatlismo de “chilacastle”.¹⁵⁵ Esta planta “[...] se sigue usando en la zona chinampera de Xochimilco y Mixquic como planta forrajera y abono verde.”¹⁵⁶ Además, según algunos de nuestros informantes del poblado de Chilacachapa el “chilancal” o “chilacalito” (que es una forma de nombrar a la mencionada planta) se usaba antiguamente en el poblado como componente en el proceso de elaboración de las casas, ya que se recuerda que “[...] antes todos los techos eran de chilacalito.”¹⁵⁷ Por todo lo anterior no sería extraño pensar que la palabra *Chilacachapan* significara entonces algo semejante a “en el lugar del agua de chilacaxtles.”¹⁵⁸

4.4.- Los ancestros fundadores

Por otro lado, basados en la información que nos proporcionan principalmente las *RGs*, podemos hacer una relación de los diversos nombres de los ancestros fundadores y personajes principales de cada *altepetl*, los cuales, frecuentemente se confunden y mezclan entre sí. Por ejemplo, en el caso de Ichcateopan se relató que “[...] Huehuetecuhtli [señor

¹⁵⁵ Dicha planta acuática pertenece a alguna de las múltiples especies pertenecientes a la familia de las Lemnáceas o *Lemnaceae* y es conocida en otras latitudes con el nombre genérico de “lentejilla de agua”. La representación de dicho elemento gráfico (las 3 manchas irregulares que representan al chilacaxtle) en el cartucho glífico de *Chilacachapan* pone en evidencia una vez más el profundo conocimiento botánico del que eran poseedores los antiguos pobladores del actual territorio mexicano.

¹⁵⁶ Lot y Novello, *Iconografía y estudio de plantas acuáticas de la Ciudad de México y sus alrededores*, México, UNAM-IB, 2004, p. 178.

¹⁵⁷ *Vid.*, Video *Chilacachapa una mirada una tradición*. <https://www.youtube.com/watch?v=dnDvW3TV7IA>. Consultado por última vez el 20/09/2017, ítem información personal proporcionada por Filogonio Carranza del Pilar.

¹⁵⁸ Para más referencias sobre el nombre y el glifo de Chilacachapan. *Vid.*, Villanueva, *op. cit.*, pp. 37-55.

viejo] fue el que fundó el pueblo [...]”¹⁵⁹ mientras que en Tzicaputzalco “[...] dijeron que en tiempo de su gentilidad tuvieron por señor a un principal llamado Ahuitecuhtli.”¹⁶⁰ Por su parte, en Alahuiztlán se refirió que un personaje llamado Nacatecuhtli “[...] en tiempo de su gentilidad era el principal del poblado”¹⁶¹ (Cuadro 7).

En cuanto a *Ahuiteuctli*, es importante señalar que este personaje (o bien su homónimo) fue mencionado también por Alvarado Tezozómoc como un rey de los mexicanos, al cual:

“[...] dixo Çihuacoatl: "Hijo mio, amado y caro nieto Ahuitl teuctli, rrey de los mexicanos, despidamos a estos preñçipales de Huexoçingo, Cholula, yopitzincas, se bayan a la buena bentura, y démosles orexeras, beçoleras de oro y de piedras preçiosas, mantas, pañetes labrados de todas maneras, cotaras doradas diferentes, y lleuen rrodelas doradas y espadartes (maccuahuitl), trançaderas con plumería muy rrica, porque tiendan sus preñçipales la grande del ynperio mexicano y bengan al rreconosçimiento de nosotros (f:088v.) Y tonçes Ahuitl tomó en nombre del tetzahuitl Huitzilopochtli de las esmeraldas muy rricas y la plumería más preçiada y los señoríos de los rreyes y bandas y braçabetes dorados de los pies y la plumería de los rricos y galanos páxaros nombrados y los mexores cueros de tigueres adouados.”¹⁶²

Vale la pena señalar que este documento menciona a los “yopitzincas” los cuales, son muy probablemente los “yopis”, otro grupo de la región. En el caso de la *RG* de *Coatepeque* se consignó el nombre de *Ozomatecuhtli* [señor mono] como el principal del poblado y se refirió que:

“En tiempo de su gentilidad eran de un señor q[ue] vivía en el d[ic]ho pueblo, que se llamaba Ozomatecuhtli y que le daban de tributo todo el maíz y gallinas que había menester para su sustento, y mantas y huipiles y nahuas para su mujer, y, gente toda la que había menester y él pedía.”¹⁶³

¹⁵⁹ Acuña, *op. cit.*, p. 263.

¹⁶⁰ *Supra*, p. 269.

¹⁶¹ *Supra*, p. 276.

¹⁶² Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, f. 107v.

¹⁶³ Acuña, *op. cit.*, p. 281.

Cabe mencionar también que todos los principales fueron identificados porque ostentan el nombre de *tecuhtli*, que en lengua mexicana describe precisamente a un señor o principal.

| LOCALIDAD | NOMBRE DEL SEÑOR PRINCIPAL O ANCESTRO |
|---------------|--|
| ICHCATEOPAN | HUEHUETEC[UH]TLI |
| TZICAPUTZALCO | AHUI TECU[H]TLI |
| ALAHUIZTLAN | NACATECU[H]TLI |
| OZTUMA | AMALPILI; TETZAUHTECUHTLI; CUCULETECUHTLI |
| COATEPEQUE | OZOMATECU[H]TLI |
| TLACOTEPEQUE | CHIMALIZTLI TEC[UH]TLI |
| UTATLAN | MOTEZUMA (“NO SE ACUERDAN DE ANTES QUIEN ERA SU SEÑOR”). (p. 305). |
| TETELA | ----- |
| CUEZALA | COZAUHTLACHINOLI; CHALCHIHUTZ TECUHTLI |
| TEOLOAPAN | TLETECUHTLI |
| TUTULTEPEQUE | TENTZINTECUHTLI |

Cuadro 7. Relación de poblados y deidades que se reverenciaban en la época prehispánica según las *Relaciones Geográficas* del siglo XVI.

4.5.- Principales deidades

Del mismo modo, existe una gran variedad de nombres de deidades a las que se les rendía culto en los poblados de la región norte de Guerrero en la época prehispánica. En Ichcateopan se refirió que se reverenciaba a dos deidades llamadas: “*Iztac Tlamacazqui*” (sacerdote blanco) y “*Acxoyatl Cihuatl*” (mujer del acxoyatl). En Tzicaputzalco se mencionó la adoración a “*Macuil Quiyahuitl*” (cinco-lluvia), mientras que en Alahuiztlan se consignó que “*Teotonoc*” (dios recostado) era la deidad principal. Por su parte, en *Coatepeque* se consignó que en tiempos de su gentilidad se reverenciaba a “*Tentzonteotl*” (dios barbado), mientras que en Teloloapan “*Huitzilopochtli*” (colibrí de la izquierda) era la deidad importante.

Así sucedió con casi todos los poblados, excepto en la *RG* de Tutultepeque, la cual no mencionó el nombre del “demonio al que adoraban”. Mientras que la *RG* de Tlacotepeque consignó el nombre de la deidad “*Andut*” cuya etimología no proviene de la lengua mexicana al carecer esta del fonema “d” (Cuadro 8).

Merece especial atención el caso del *altepetl* de Cuezala, sobre el cual se refirió que cuando llegaron a la región estos grupos nahuas traían ya a su dioses: *Citlaltlohtli* (gavilán-estrella) y *Coacihuatl* (mujer-serpiente), de modo tal que Barlow ha relacionado a estas deidades con nombres regionales que se les daban a *Huitzilopochtli* y a *Malinalxochitl*, respectivamente.¹⁶⁴

| LOCALIDAD | DEIDADES |
|---------------|--|
| ICHCATEOPAN | IZTAC TLAMACAZQUI y ACXOYATL CIHUATL |
| TZICAPUTZALCO | MACUIL QUIYAHUITL |
| ALAHUIZTLAN | TEONOC |
| OZTUMA | “No hubo ninguno que se acordase como se llamase el demonio al que adoraban.” (p. 283). |
| COATEPEQUE | TENZONTEOTL |
| TLACOTEPEQUE | ANDUT |
| UTATLAN | MACUILI ACHIOTL |
| TETELA | NENEPILTATAPACH TECUHTLI |
| CUEZALA | CITLALTLOTLI; COACIHUATL |
| TEOLOAPAN | HUITZILOPOCHTLI |
| TUTULTEPEQUE | [no lo consigna] |

Cuadro 8. Nombres de poblados y deidades, según las *RG* del siglo XVI.

En este punto es necesario mencionar que todas las *RGs* refieren explícitamente que su culto se trataba de adoraciones falsas al “demonio” las cuales ya ha quedado superadas y que son cosas del pasado, aunque los hechos consignados en el fondo *Inquisición* del AGN nos dicen lo contrario.¹⁶⁵

¹⁶⁴ Barlow, *op. cit.*, p. 112.

¹⁶⁵ En el ramo *Inquisición* del AGN hemos localizado diversos expedientes en contra de habitantes de Taxco y las comarcas circunvecinas por idolatría y otros cargos.

4.6- Actividades económicas

No sabemos hasta qué punto la existencia o coexistencia de los distintos *altepemeh* vecinos en la región determinaba el grado de influencia de uno u otro. Sin embargo, lo más probable es que, como sucedía hasta hace poco, cada poblado estuviera especializado en alguna rama de la producción económica precolombina, lo cual les permitió coexistir de forma continua, cambiando solamente, quizá, la cabecera de la región. No obstante, prevaleció una independencia económica, territorial, identitaria y poblacional a la que hemos denominado como *altepetl*.

De esta manera, podemos plantear en términos generales que en algunas regiones de la sierra norte la producción agrícola precolombina era intensiva¹⁶⁶ y contemplaba básicamente el cultivo de maíz, frijol, algodón y chile. Lo cual, se complementaba de manera local mediante la especialización (o hiper-especialización) en la elaboración de productos por parte de cada pequeño poblado, o en su caso, mediante la explotación de algún recurso natural, tal y como sucedió con Alahuiztlán, quien ganó renombre en la región por sus salinas, las cuales eran famosas por la buena calidad de la sal que se producía en esa localidad.

Este contexto de la especialización regional y su pervivencia dentro de nuevas circunstancias históricas todavía queda patente en el siglo XIX, donde se relataba que: “Entre los pueblos se singularizan algunos que tienen industrias especiales: Mexicapam comercia en zapatos; Acatempa en fustes; Chilacachapa en petates; Coatepec es famoso por

¹⁶⁶ Sabemos también que en la cuenca del Balsas se practicaba también el cultivo de riego durante el siglo XVI en Huamuxtitlan, Xochihuehuetlan, Atlamajac, Chilapa, Tlalcozauhtitlan, Zumpango, Taxco, Ichcateopan, Coatepec, Cocula, Cuetzala y Tetela.” *Vid.*, Dehouve, *op. cit.*, p. 42.

la buena clase de sus costales y Alahuistlan, San Simón y Santiaguito, subsisten de la sal que venden en Tasco y Zacualpan principalmente.”¹⁶⁷

Sin pretender extrapolar más de cuatro siglos la información anterior, resulta muy pertinente indicar que ella nos muestra indicios muy claros sobre la especialización productiva de ciertos poblados, los cuales habían ganado renombre gracias a la técnica muy depurada en la fabricación de ciertos productos. Tal es el caso de uno de los poblados de interés: Coatepec de los Costales, el cual recibe su nombre debido “a la buena clase de los costales que se fabrican en él”.

4.6.1.- La importancia de la sal y de los metales

Las rutas de comercio de la sal y las actividades mineras son de los temas que más se mencionan en nuestro *corpus* de estudio. La cuestión de la minería en la sierra norte de Guerrero es sumamente activa y considero que su explotación en la época prehispánica, aunque no fue intensiva, queda patente en los nombres de lugares referentes a los metales y diferentes tipos de rocas, así como por la localización de diversas minas prehispánicas y coloniales por parte del arqueólogo Humberto Besso-Oberto en diversas localidades de Teloloapan. Como ejemplo se puede mencionar la cima del cerro Tecampana, la Cueva de Atlala, Cerro Alto, Tepozonalquillo, la Cueva del Huaje, en Cuetzala el cerro de las Mesas y la importante mina de la Chincilla en Taxco, dónde el citado investigador localizó “[...] una mina prehispánica de grandes dimensiones que cuenta con construcciones de

¹⁶⁷ Rivera, *México pintoresco, artístico y monumental: vistas, descripción, anécdotas y episodios de los lugares más notables de la capital y de los estados, aun de las poblaciones cortas, pero de importancia geográfica ó histórica*, México, Imprenta de la Reforma, 1880, pp. 315-316.

mampostería, tanto exterior como interior y tiros horizontales siguiendo la veta de entrada.”¹⁶⁸

En este contexto, la *RG* de Ichcateopan mencionó la existencia de antiguas minas de oro y de cobre en las localidades de: Tzicaputzalco, Tlacotepeque, Utatlan, Tetela y Cuezala, lo cual se ve reforzado por la consignación de algunos topónimos como *Tepopozcuauhtla* “[...] que quiere decir monte de hierro [...]”¹⁶⁹ en pueblos como Tzicaputzalco.

La explotación de los yacimientos minerales en la región es evidente también en documentos como la *Matricula de Tributos* y el *Códice Mendocino*, debido a que en ellos se consigna el pago de tributos con metales. En lo que respecta a la foja 37r de la *Matricula*, se consignó que cien (*mahcuilpohualli*) hachas de cobre (*tepoztlí*) eran entregadas a la *Excan Tlahtoloyan*.

4.6.2.- Los circuitos salineros

La sal es un elemento sumamente importante que no ha sido dimensionado en toda su magnitud. Al respecto, existe un estudio pionero en este ámbito, que fue elaborado por Miguel Othón de Mendizabal en 1928,¹⁷⁰ el cual menciona la importancia de las salinas en la distribución de los grupos humanos de México y de Mesoamérica.

Siguiendo las ideas principales de dicho autor, hemos localizado en las *RGs* a las poblaciones productoras de sal en la región, encontrando una frecuencia de apariciones sumamente alta para las poblaciones de: Alahuiztlán, Tzicaputzalco y de Oztuma (a la cual

¹⁶⁸ Besso-Oberto, *Minas prehispánicas y del siglo XVI*, México, INAH, 1979, pp. 9-21. (AT-INAH, 16-8).

¹⁶⁹ Acuña, *op. cit.*, p. 272.

¹⁷⁰ Othón de Mendizabal, *Influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1928, 226 p.

pertenecen las dos primeras). Y aunque se mencionó que algunos pueblos producían un poco de sal destinada principalmente al autoconsumo, generalmente se recurre al comercio de este producto con las citadas localidades, aún desde regiones muy lejanas.

La *Suma de Visitas* confirma la información sobre unas pequeñas salinas para el auto-abasto y la existencia de una mina de oro en la localidad de Cuetzala, donde se consignó que: “Ha habido minas de oro” y son unas salinas que tiene de que hacen sal y la venden”.¹⁷¹

Es importante comentar también la cuestión del culto que se le rendía entre los nahuas del centro de México a la deidad *Huixtocihuatl* y las sanciones en sal impuestas por los mexicanos a otros grupos como los de Tlaxcala para privarlos de ella: “[...] a los que tuvieron cercados más de sesenta años necesitando todo de cuanto humanamente podían necesitar, que pues no tenían ni sal para comer. Quedaron tan habituados a no comer sal, que el día de hoy no la saben comer [...]”.¹⁷² En esta situación idéntica de privación de la sal se hallaban los nahuas de Metztlán, enemigos también de los mexicanos, los cuales los rodeaban por todas partes, privándolos de sal para “doblegar su espíritu de independencia.”¹⁷³

Dichas ideas nos permiten visualizar un poco la importancia mayúscula que tuvo la extracción y comercialización de la sal en nuestra región de estudio durante los años inmediatos a la conquista de México.

¹⁷¹ García Carso (ed.), *Suma de visitas*, México, UAEM, 2013, p. 55.

¹⁷² Mendizábal, *op. cit.*, p. 196; ítem, Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892, p. 111.

¹⁷³ *Ibíd.*, p. 197.

4.7.- Plantas

En cuanto a aspectos de la flora local, las *RGs* proveen de una información bastante amplia por el registro que se hace de varias plantas medicinales y de árboles y de sus usos específicos para tratar malestares corporales. Vale la pena mencionar la referencia que se hace al uso del “*ololiuhqui*” en las poblaciones de Alahuiztlán y Tlacotepeque. El *ololiuhqui* es una planta muy conocida en el centro de México por sus efectos psicotrópicos y que por su importancia y extendido uso fue consignada a principios del siglo XVII por Ruíz de Alarcón, quien comentó al respecto que: “[...] para mejor açoitado de su embuste beben el *ololiuhqui* por añadidura y con esto mas de ordinario açoitran, porque mediante el pacto que en tal beuida el *ololiuhqui* interuiene, como queda dicho en su lugar, les responde el demonio a las dudas y ellos lo reboçan con deçir que lo adiuinaron por la suerte.”¹⁷⁴

El uso del *ololiuhqui* y de otras plantas como el *cuanenepilli*,¹⁷⁵ es un hecho recurrente en las comunidades actuales de la región norte de Guerrero y sur de Morelos. No obstante, algunos cambios en el ecosistema han afectado considerablemente la producción y uso de algunas otras.

| LOCALIDAD | PLANTAS Y FRUTOS | USO / DESCRIPCIÓN |
|---------------|---------------------------------------|---|
| ICHCATEOPAN | CHIA | “Cuando sienten malos de cámaras de sangre, beben una frutilla muy menuda como mostaza que llaman <i>chia</i> .” (p. 266). |
| TZICAPUTZALCO | HUAXCUAHUITL | “Aprovechan de su madera para hacer cabos para hachas y para las coas.” (p. 273). |
| ALAHUIZTLAN | PICIETE; OLOLIUHQUI; COANE[NE]PILE | “Cuando les da el romadizo tienen por remedio de echarse por las narices una yerba que se llama <i>piciete</i> .” (p. 278). Molida la comen y beben los que sienten dolores y con una raíz de otra yerba que llaman ellos <i>coane[ne]pile</i> la beben para los que están acalenturados.” (<i>Ibid.</i>) |
| OZTUMA | TLACOPATLI | “Son unas raíces que se untan cuando sienten malos y les duele el cuerpo.” (p. 289). Para el romadizo tienen por remedio la raíz de una yerba que llaman |

¹⁷⁴ Ruíz de Alarcón, *op. cit.*, p. 99.

¹⁷⁵ Aparece también en el folio 34 del *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis* de Martín de la Cruz. México, 1552, mejor conocido como el *Códice Juan Badiano*. Hay dos dibujos de plantas medicinales las correspondientes a *Huihuitzamallotic* y *Cohuanenepilli*.

| | | |
|--------------|--|--|
| COATEPEQUE | OCOZACATL; ACHIOTL; EPAXUTL; ATONAHUIZPAHTLI; TLEPAHTLI | <i>ocozacatl</i> y cuando se sienten de cámaras de sangre, beben una fruta colorada que llaman a <i>chiotl</i> que la tiene por muy buena para sanar muchos con ella.” (p. 296). [con el <i>epaxutl</i>] se untan toda la cabeza cuando sienten que les duele que es hierba que hiede mucho. Tienen otra que llaman <i>atonahuizpatli</i> que es una yerba baja la raíz bebiéndola cuando se sienten malos de fríos y calenturas. Hay una árbol pequeño que llaman <i>tlepatli</i> que comiendo la hoja o raíz luego mueren.” (p. 297). |
| TLACOTEPEQUE | OLOLIUHQUI | “Es como la simiente de rábano la cual se aprovecha para calenturas bebiéndola molida; cuando ven que la calentura tiene más fuerza entonces la toman.” (p. 303). |
| UTATLAN | CUA[NE]N[E]PILI; CHIAN | “Cuando está enfermo de cámaras de sangre y calenturas se curan con una raíz que se llama <i>cuanenepili</i> y com una semilla que comen que se llama <i>chian</i> ” (p. 306). |
| TETELA | CUANENEPILI; TECOPALE; TECUANPATLE | “Para cámaras de sangre y calenturas tienen unas raíces que las llaman <i>coanenepile</i> y otro que llaman <i>tecopale</i> que es como goma que hechan unos árboles y eso lo toman y lo beben”. (p. 312). [el <i>tecuanpahile</i>] molida y dándola a beber, mueren luego della”. (p. 313). |
| CUEZALA | ULLI; TLACOPATLI; TETEMOMETZTIC; HUAXIN | “Es un betún negro con que antiguamente hacían las pelotas para jugar; deshácenlo con el cacao y lo beben cuando se sienten malos de romadizo, tiene por remedio untarse los pechos con dicho <i>ulli</i> ” (p. 318). “ <i>Tlacopatli</i> es un arbolillo que bebiéndola hace mucho provecho para las calenturas; hay otro árbol grande llamado <i>tetemometztic</i> que se aprovechan sus hojas para caídas y golpes y hay otros árboles pequeños que llaman <i>huaxin</i> que comiendo la hoja algún caballo se le cae el crin y la cola.” (p. 320). |
| TEOLOAPAN | ----- | “No conocen enfermedad que les de allí, y así no hacen remedio ninguno ni lo saben.” (p. 326). |
| TUTULTEPEQUE | ----- | ----- |

Cuadro 9. Relación de plantas y frutos, con sus usos locales.

4.8.- La *Excan Tlahtoloyan* en la Sierra Norte de Guerrero

La región aquí estudiada fue sometida por los mexicas en diferentes etapas y bajo el gobierno de diferentes *tlahtoqueh*. De acuerdo con el *Códice Mendocino*, la primera vez ocurrió durante el gobierno del *tlahtoani* Itzcoatl (1450) cuando éste conquistó la provincia de *Cuauhnahuac* (Cuernavaca) y extendió la expedición militar hasta *Yohuallan* (Iguala) y *Tepecoacuilco*.¹⁷⁶

Posteriormente, su sucesor, Moctezuma Ilhuicamina continuó con las conquistas emprendidas por Itzcoatl hasta la región de Talcozauhtitlan, Oztuma, Cuetzala,

¹⁷⁶ Al respecto también comenta Dehouve que como parte del proceso de integración de las diversas regiones estratégicas “[...] en 1430 los guerreros de Itzcóatl entraron por primera vez en el territorio chontal y cohuixca, tomando los pueblos de Tepetlacingo, Tepecoacuilco, Iguala y Cuetzala, llegando hasta Ixtepec, por el oeste; Zacualpan al este y Tetela del Rio por el sur.” *Vid.*, Dehouve, *op. cit.*, p. 37.

Ichcateopan, Teoxahualco, Pocteppec, Taxco, Tlaxmalac, Tamazolapan, Quiauhateopan y Chilapa en 1448.¹⁷⁷ A este respecto, también existen divergencias en cuanto a las fechas de conquista de algunos poblados como es el caso de Tlalcozauhtitlan, donde Alva Ixtlixochitl mencionó particularmente que fue sometido en tiempos de Itzcoatl y que quedó a cargo de Texcoco.¹⁷⁸

Del mismo modo, el proceso de expansión de la *Excan Tlahtoloyan* en territorio guerrerense es mencionado en “[...] los Lienzos de Chiepetlán, o los Códices Azoyú, I y II. que explican cómo es que por un proceso de influencia hegemónica a partir del gobierno de Itzcóatl de Tenochtitlán, quien gobernó de 1427 a 1440 (13 técpatl), los mexicas entraron a la región centro-norte de Guerrero.”¹⁷⁹ Es a partir de entonces que *Chilacachapan* y *Coatepeque* junto con otros muchos pueblos de la sierra norte, se convirtieron en parte integrante de las poblaciones que paulatinamente fueron anexándose al poder central que emanaba del centro de México.

En términos generales podemos plantear que los diferentes *altepemeh* prehispánicos estuvieron conformados por una cabecera y varias localidades satélite sujetas. Sin embargo, como hemos visto con los poblados de interés, muchas veces las localidades aparecen en roles principales que corresponderían a poblados cabecera o a la inversa. Por lo cual, es muy difícil discernir entre unos y otros de acuerdo con la temporalidad determinada.

¹⁷⁷ Clavijero, v. 1, p. 281; Torquemada, *op. cit.*, p. 218; Orozco y Berra, *op. cit.*, p. 228; Dehouve, *op. cit.*, p. 37.

¹⁷⁸ Ixtlixochitl, *op. cit.*, p. 108.

¹⁷⁹ Durand (*et. al.*), *La cuestión agraria en Mesoamérica. El caso de los pueblos indios de Guerrero México*, México, UAM-A, 2004, p. 3. Documento disponible en: www.alasru.org/wp.../12/17-GT-Durand-Alc%23U00eIntara-et-al.doc.

La foja 37 del *Códice Mendocino* representó además del topónimo de *Chilacachapan*, a un grupo de 14 poblaciones que según se han identificado conformaban la antigua provincia tributaria de *Tepecuacuilco*. De acuerdo con el referido código en seguida del glifo de la ciudad cabecera de *Tepecuacuilco* (de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha) actual poblado de Tepecoacuilco de Trujano, se encuentra la pintura de *Chilapan*, actual ciudad de Chilapa de Álvarez, seguido del glifo de *Ohuapan* actual Oapán, luego el glifo de *Huitzoco* actual Huitzoco de los Figueroa, en seguida se encuentra la pintura de *Tlachmalac* actual poblado de Tlaxmalac, seguido del glifo de *Yohuallan*, actual ciudad de Iguala de la Independencia, *Cocolan* actual Cocula, *Atenanco* actual Atenango del Rio, *Chilacachapan* actual Santiago Chilacachapa, *Teloloapan* actual Teloloapan, *Oztoman*, actual Oztuma, *Ichcateopan*, actual Ixcateopan de Cuauhtémoc, *Alahuiztlan* actual Alahuiztlán y finalmente *Cuezalan*, actual cabecera municipal de Cuetzala del Progreso.

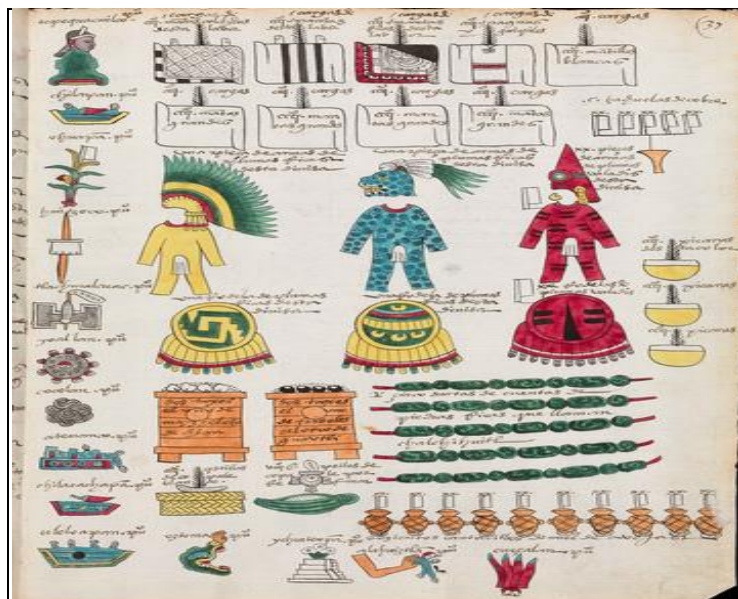
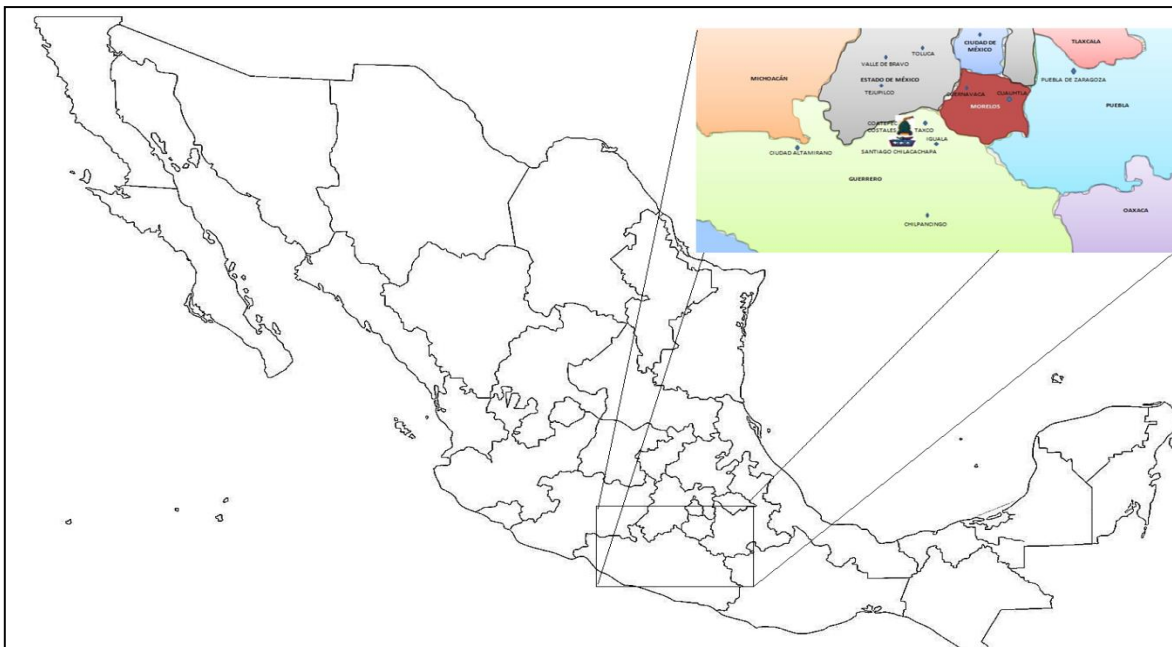
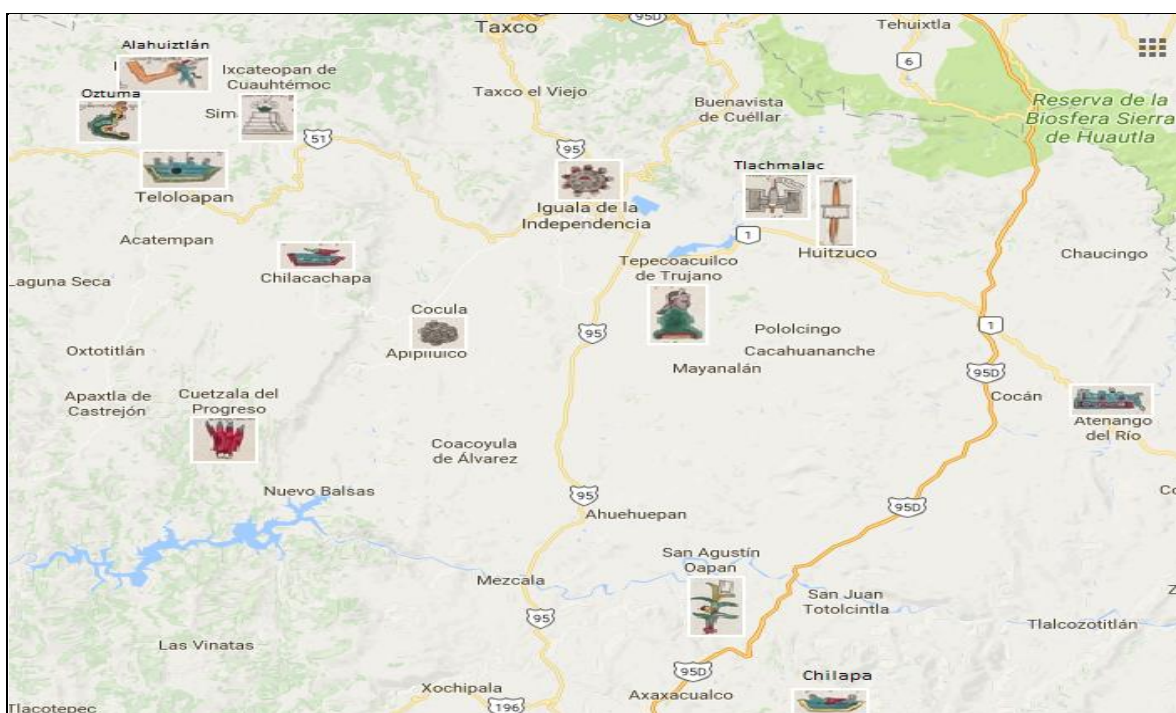


Imagen 9. Foja 37 del *Códice Mendocino*.



Mapa 10. Chilacachapa y Coatepec en la República Mexicana



Mapa 11. Localización de los pueblos cabecera según la foja 37 del *Código Mendocino*, correspondientes a la provincia de *Tepeacoacuilco*.

La agrupación anterior de los *altepemeh* precolombinos nos muestra que dicha confederación de ciudades entregaba cada 80 días diversos productos ya manufacturados o

bien como materia prima a la *Excan Tlahtoloyan*. Entre los diversos productos tributados sobresalen: 1200 jícaras de tecomate (*yetzontli xicaltecomatl*), 5 gargantillas de jade (*macuiltozcatl chalchihuitl*), 200 cantarillos de miel silvestre (*matlactli cuauhneuctli*), 100 hachas de cobre (*macuiltecpantli tepoztli*) y diversas cantidades de mantas labradas y simples así como algunos trajes de guerreros.¹⁸⁰

La respectiva glosa en náhuatl de *La Matrícula de los Tributos* consigna claramente la acción del pago de tributos: “*Inin nappohualtica in quicalaquiaya tepecuacuilcatl.*” Lo que se traduciría como: “Esto [los productos consignados] cada ochenta días introducían o tributaban [a Tenochtitlán, Tetzoco y Tlacopan] los hombres de *Tepecuacuilco.*”¹⁸¹

Todas las poblaciones ha sido localizadas por diversos especialistas, pues se trata en términos generales de “[...] la parte central del actual estado de Guerrero, al norte del río Balsas.”¹⁸² Asimismo, Ramírez Celestino ha propuesto de manera reciente que la provincia precolombina de *Tepecuacuilco* estuvo subdividida en 3 grandes zonas para su correcta administración y gestión. Tal planteamiento expone que:

“Al norte se situaban Teloloapan, Ixcateopan, Oztuma y Alahuistlán, con sus respectivos sujetos. Estos pueblos se localizaban en las fronteras de los señoríos de la provincia de Tlachco y la región tarasca. La segunda porción se ubicaba en la parte central y comprendía el área nuclear de Tepecuacuilco con las cabeceras de Huitzoco, Tlachmalac, Yoallan, Cocollan, Chilacachapan y Cueçala con sus [respectivos] sujetos. La tercera parte se ubica al sureste de la provincia, e incluía las cabeceras de Chilapa, Ohuapan y Atenanco.”¹⁸³

De acuerdo con dicho planteamiento, el poblado prehispánico de *Chilacachapan* se agruparía en la parte central de la provincia de *Tepecuacuilco*, sin embargo, como hemos

¹⁸⁰ *Arqueología Mexicana. La Matrícula de Tributos*, México, Editorial Raíces, 2003, Lámina 17. pp. 54-55.

¹⁸¹ *Ibid.*, “*Ynin nappohualtica in quicalaquiaya tepequacuilcatl*”.

¹⁸² Ramírez, *El códice de Teloloapan*, México, INAH-Porrúa, 2006, p. 9. *Cfr.* Barlow, *op. cit.*, 1992, p. 6.

¹⁸³ *Ibid.*, pp. 10-11.

señalado en el capítulo I, dentro de la misma sub-región la distancia entre una población y otra sigue siendo bastante considerable debido principalmente a las diferencias de altitud entre ellas. De esta manera, mientras que Chilacachapa se yergue sobre un promedio de 1700 msnm, otras ciudades de la misma región como: Iguala, Cocula o Cuetzala se localizan en un promedio de 800 msnm. Es en gran parte por sus características fisiográficas particulares que el presente estudio se circunscribe solamente a dos poblados de la región serrana.

4.9.- La Sierra de Chilacachapa y la frontera tarasca

Como hemos visto, durante el Posclásico (900/1000 al 1520 d.C.),¹⁸⁴ la dinámica regional en el norte de Guerrero se caracterizó por la gran movilidad de los grupos humanos y, durante el último siglo, por la expansión hegemónica de la *Excan Tlahtoloyan* militarmente dirigida por los mexicas.

Dicho fenómeno implicó una redistribución del espacio además de una gran comercialización de mercancías por toda la súper-área cultural mesoamericana, así como por expansiones de conquista y control de rutas comerciales y de recursos naturales. En este contexto, las *RGs* de Oztuma y Alahuiztlán hacen referencia a la importancia de conservar el poder limítrofe emanado desde el centro de México por la *Excan Tlahtoloyan* con respecto a los territorios tarascos. En la *RG de Alahuiztlan* se describe que: “[...] después de que fueron sujetos a Motezuma [Moctezuma] y reyes de México tenía la dicha guerra

¹⁸⁴ Reconociendo las variantes de las distintas áreas, puede dividirse en Temprano (900 d.C. a 1200 d.C.), con el florecimiento tolteca, y Tardío (1200 d.C. a 1520 d.C.) con la expansión hegemónica de la Triple Alianza.

con los de Mechoacan. Por mandado de dichos reyes de México, acudía con bastimentos y ayuda cuando era menester al fuerte que Motezuma tenía en Oztuma.”¹⁸⁵

La existencia de importantes sistemas arquitectónicos de carácter militar en la sierra norte de Guerrero es evidente con las fortalezas primarias y secundarias localizadas en Oztuma y Alahuiztlan, lo cual pone en evidencia la inestabilidad política de la región y la importancia de mantener el control estratégico de ella.¹⁸⁶

Es interesante pensar que el fenómeno de apoyo mexicana a los grupos nahuas del Norte de Guerrero fue muy similar en otros poblados. Pues el mismo proceso de apoyo nahua que comentamos en Cuetzala ocurrió con la localidad de Oztuma, en la que las fuentes refieren explícitamente el contacto y coalición entre los grupos nahuas del Centro de México y nahuas de estas regiones. Esta coalición entre grupos nahuas de distintas regiones geográficas queda de manifiesto en la *RG* de Oztuma en la cual se consignó que:

“[...] vinieron los de Mechoacan con sus ejércitos a hacerles la guerra para sujetarlos. Y sabido por *Ahuehuetl tecuhtli* (el gobernante), envió a México a pedir socorro a *Axayacatzin* rey que era entonces de México el cual luego envió socorro a dicho pueblo de Oztuma con un capitán y cantidad de gente de la mejor que tenía y de su guarda, con mandato de que como llegasen [...] vieses y mirasen a donde podían poblar y hacer un fuerte de manera que estuviese la gente de él de guarnición contra los de Mechoacan, el cual luego como llegaron hicieron y tan fuerte que para ellos se tenía inexpugnable.”¹⁸⁷

Con dicho ejemplo queda claro que este proceso rebasa el ámbito puramente local de la línea entre el imperio tarasco y tiene que ver mucho más con lo que Armillas ha planteado como el control de rutas de comercio refiriendo la situación que generó el camino

¹⁸⁵ Pinto, “Relación de Alahuiztlan” en Acuña, *op. cit.*, p. 277.

¹⁸⁶ Armillas, 1942, p. 173; *ítem*, Hernández Rivero, *op. cit.*, pp. 20-21.

¹⁸⁷ Pinto, “Relación de Oztoman”, en Acuña, *op. cit.*, p. 286.

prehispánico que pasaba por Matlatzintamalco, Acaxochic, Atlapultoc, Malinalco, Zampanhuacan, Teticpac y Teloloapan.¹⁸⁸

Para ejemplificar la inestabilidad de la región durante la época prehispánica baste mencionar el hecho de que aunque Chilacachapa fue considerado para figurar en el *Códice Mendocino*, que fue elaborado a mediados del siglo XVI, este mismo poblado ya no figura en la lista de pueblos principales consignados en las *Relaciones Geográficas*, unos veinte o treinta años más tarde. Algunos investigadores han propuesto al respecto que el poblado precolombino de Chilacachapan “[...] fue siempre dependiente de Coatepec de los Costales hasta que éste cayó abatido y fue arrasado sin misericordia en la guerra con Cuetzala.”¹⁸⁹ No obstante, como hemos visto, los últimos aportes arqueológicos han puesto en evidencia al menos dos etapas de intensa actividad cultural en el actual territorio de Chilacachapa, los cuales se remontan a los períodos “Preclásico Medio y Epiclásico”¹⁹⁰ y una segunda etapa ya en el Posclásico, por lo que muy probablemente, como suponemos, ocurrió una coexistencia entre los diversos poblados a través de mucho tiempo.

¹⁸⁸ Armillas, “Oztuma Guerrero. Fortaleza de los mexicanos e frontera de Michoacán”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. VI, México, n. 1.2, pp. 173-174.

¹⁸⁹ Zambrano, *op. cit.*, p. 160.

¹⁹⁰ Pérez Negrete, *Expediente técnico. Zona arqueológica Chilacachapa*, Documento inédito en el archivo de la sección de arqueología del Centro INAH-Guerrero, 2005, p. 8. *Item Informe de atención a la denuncia de Chapala\Zitlala, Municipio de Cuetzala del Progreso Guerrero*, Chilpancingo, México, 2004, p. 8. (AT-INAH, exp. 11-33); *ítem* “Seguimiento a afectación provocada en Chilacachapa por obras de la CFE; Municipio de Cuetzala del Progreso”, 2005. *Cfr.* Worley y Pineda, *op. cit.*, p. 16.

CAPITULO 5.- CHILACACHAPA Y COATEPEC DESPUÉS DE LA CONQUISTA

“[...] frente al choque que aquel anudamiento ocasionó, unos toman el partido de considerar injusta, brutal y rapaz la acción de los conquistadores, y como víctimas a los indígenas, cuya cultura se exalta como un noble pasado; y otros, comenzando por justificar el derecho a la conquista, la imaginan como una sucesión de hechos heroicos, cuyo protagonista es Hernán Cortés, y piensan que gracias a su victoria sobre pueblos bárbaros y sanguinarios, recibimos los bienes de la cultura española y occidental.”¹⁹¹

J. L. Martínez

Es un hecho que después del sometimiento final de la ciudad de México-Tenochtitlán el 13 de agosto de 1521, el nuevo sistema político, económico e ideológico, que de manera gradual se fue implantando en el antiguo territorio mesoamericano, tuvo un notable impacto en las comunidades indígenas de la Sierra Norte de Guerrero. Una de las consecuencias inmediatas de la caída de la capital militar de la *Excan Tlahtoloyan*, consistió en que muchos de los principales *altepemeh* que conformaban las diferentes provincias tributarias se sometieron de manera pacífica ante el invasor. De tal modo que, hasta señoríos independientes y con cierta relevancia en el contexto geopolítico de la Mesoamérica precolombina, como “Michoacán, Meztlán, Tehuantepec y algunos otros”¹⁹² “[...] optaron por pactar condiciones de la sujeción a España, antes de verse cruelmente devastados.”¹⁹³

Tal fue el caso de los centros poblacionales¹⁹⁴ localizados en la Sierra de Chilacachapa y en general de todo el centro-norte del actual estado de Guerrero, en donde la mayor parte de ellos “se dieron en paz” a los conquistadores. De este modo, durante los primeros años de la época novohispana las poblaciones y estancias que conformaban a la

¹⁹¹ Martínez, *Hernán Cortés*, México, UNAM-FCE, 1990, p. 11.

¹⁹² *Ibíd.*, p. 340.

¹⁹³ Rubial, *op. cit.*, p. 6.

¹⁹⁴ Gerhard llamó a estas formas en términos generales como “centros ceremoniales a los que los españoles llamaron cabeceras” y comenta también que frecuentemente se encontraban “[...] en sitios fortificados, o diestramente protegidos, frecuentemente en la cima de un cerro, en los cuales se podía refugiar la gente del campo durante guerras”. *Vid.*, “Congregaciones de indios en la nueva España antes de 1570”, p. 348.

provincia tributaria de *Tepecoacuilco* quedaron repartidas en beneficio de diversos conquistadores bajo el sistema de encomiendas.¹⁹⁵

En este contexto, debemos considerar que los años inmediatamente posteriores a la Conquista fueron sumamente dinámicos y que a partir de 1524, después de la llegada de los primeros frailes franciscanos y de su posterior incursión en las diferentes regiones, comenzó la evangelización de los indígenas a la par de algunas conquistas militares de otros grupos que sí permanecieron insurrectos en otras regiones.¹⁹⁶

De este modo, durante la primera mitad del siglo XVI, ciertos fenómenos particulares de la región de estudio, como la existencia de rutas comerciales con productos bien definidos (como la sal), generaron formas muy novedosas de inserción con la religiosidad cristiana y principalmente con la naciente vida económica propiciada por la dinámica regional que giraba en torno a la actividad minera y a los elementos necesarios para sostener al naciente corredor de la “Provincia de la Plata”.

5.1.- Las expediciones a la Mar del sur

El fenómeno de la minería en las regiones cercanas a la Sierra de Chilacahapa determinó en gran medida la articulación de las pequeñas comunidades de la sierra a las nuevas estructuras políticas, económicas y religiosas emanadas desde el poder colonial. No

¹⁹⁵ No hay que olvidar que las encomiendas beneficiaban al encomendero con tributos en especie y con mano de obra gratuitos, a cambio de su protección, conversión y adoctrinamiento a la fe cristiana. Algunas de estas encomiendas alcanzaron cierta importancia en la región, como la de Luis de Velazco en Huitzuc, Zumpango y Mayanala, Luis de Godoy en Tepecoacuilco y de Juan de Meza en Iguala. En lo que respecta a las poblaciones de interés, estas fueron dadas en encomienda a un conquistador de nombre Francisco Rodríguez Magariño, del cual, hablaremos más adelante.

¹⁹⁶ Tal fue el caso de los “yopis” los cuales, tuvieron al menos tres sublevaciones importantes que se prolongaron hasta el año de 1535 y que culminaron con el exterminio casi total de este pueblo. *Vid.*, Quiroz, 1998, p. 60. Es importante mencionar que Cortés destacó desde Acapulco a un contingente militar al mando del capitán Vasco Porcallo, quien logró pacificar la región, mediante el exterminio casi total del pueblo yope.

obstante, es interesante resaltar que desde los inicios de la Conquista, los europeos mostraron un interés particular por controlar y explotar los productos minerales que se hallaban en estas regiones estratégicas y que denominaron, tanto en singular como en plural; “Las Mares del Sur” o “La Mar del Sur”.

La primera incursión europea hacia las regiones de la Mar del Sur se llevó a cabo poco tiempo después de la llegada de Hernán Cortés a Tenochtitlán, aproximadamente en 1520, un año antes de ser consumada la Conquista formal de la capital de la *Excan Tlahtoloyan*.¹⁹⁷ Este hecho se debió, en gran parte, a las noticias tempranas que recibieron los conquistadores sobre la existencia de yacimientos minerales en la región de estudio y de su posible explotación en beneficio propio.

En su cuarta *Carta de relación* Cortés refirió la importancia trascendental y el interés personal que había puesto en conseguir ciertos metales como el cobre y el estaño, indispensables para la fabricación de armamento durante el proceso armado de la conquista:

“[...] por algunas provincias de las de estas partes me di mucha prisa a buscar cobre y di para ello mucho rescate, para que más áina se hallase y como me trajeron cantidad, puse por obra con un maestro que por dicha aquí se halló, de hacer alguna artillería e hice dos tiros de medias culebrillas y salieron tan buenas que de su medida no pueden ser mejores y porque aunque tenía cobre faltaba estaño, porque no se pueden hacer sin ello y para aquellos tiros los había habido con mucha dificultad y me había costado mucho, de algunos que tenían platos y otras vasijas de ello y aun caro ni barato no lo hallaba, comencé a inquirir por todas partes si en alguna lo había [...] topé entre los naturales de una provincia que se dice Tachco, ciertas piezuelas de ello, a manera de moneda muy delgada y procediendo de mi pesquisa, hallé que en la dicha provincia y aun en, otras, se trataba por moneda y llegándolo más al cabo, supe que se sacaba en a isla provincia de Tachco, que está veintiséis leguas de esta ciudad y luego supe las minas y envié herramientas y españoles y trajéronme muestras de ello. Y de allí adelante di orden como sacaron todo lo que fue menester y se sacará lo

¹⁹⁷ Para más referencias *vid.*, León-Portilla, *Hernán Cortés y la Mar del Sur*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1985, pp. 7-15; *ítem*, Mira Caballos, “La expedición enviada por Hernán Cortés al Mar del Sur en 1532: Noticias inéditas”, en *Revista Alcántara*, n. 70, Alcántara, 2009, pp. 103-123.

que más hubiere necesidad, aunque con harto trabajo y aun andando en busca de estos males se topó vena de hierro en mucha cantidad [...].”¹⁹⁸

La citada carta, además de referir la explotación de ciertos minerales desde épocas muy tempranas basada principalmente en los conocimientos prehispánicos sobre los yacimientos (‘topé entre los naturales de una provincia que se dice Tachco’), consignó también la manera en que la explotación minera prosiguió ya en la época Colonial cerca del año de 1524, que es cuando la citada *Carta* fue redactada. De tal manera que Cortés consignó las circunstancias coloniales de tales hechos:

“Topado este estaño he hecho y hago cada día algunas piezas y las que hasta ahora están hechas son cinco piezas, las dos medias culebrinas y las dos poco menos en medidas y un cañón serpentino y dos sacres que yo traje cuando vine a estas partes y otra media culebrina, que compré de los bienes del adelantado Juan Ponce de León. De los navíos que han venido, tendré por todas de metal, piezas chicas y grandes, de falconete arriba, treinta y cinco piezas y de hierro, entre lombardas y pasavolantes, versos y otras maneras de tiros de hierro colado, hasta setenta piezas. Así que ya, loado Nuestro Señor, nos podemos defender.”¹⁹⁹

No obstante, los intereses de Hernán Cortés no solo se limitaron a la fabricación de armamentos y de municiones para “defenderse”, sino que por el contrario, tuvo también intereses personales en varios puntos de la región minera.²⁰⁰ Por ejemplo, hay varios indicios de que Cortés tenía en sus minas de Taxco cerca de cien esclavos.²⁰¹ Del mismo modo, no hay que olvidar que su “visión emprendedora” le valió adquirir diferentes propiedades, a parte de las que poseía en el Marquesado del Valle, en regiones cercanas a lo que sería la “Provincia de la Plata”, de tal modo que adquirió:

¹⁹⁸ Cortés, “4ª Carta de Relación. De la gran ciudad de Tenuxtitan de esta Nueva España, 15 días del mes de octubre de 1524 años”, en *Cartas de Relación*, México, Porrúa, pp. 250-251.

¹⁹⁹ *Ibíd.*

²⁰⁰ *Cfr.*, Martínez, *op. cit.*, pp. 694-700; *item*, Gerhard, *op. cit.*, p. 348.

²⁰¹ Zavala, *El servicio personal de los indios en la Nueva España*, t. I, México, El Colegio de México-El Colegio Nacional, 1984, p. 226.

[...] de Melchor Vázquez y Alonso de Soto la cuarta parte de la 'Mina Rica' por 12,000 pesos de oro fino de minas. A Francisco de Hoyos le compró la cuarta parte de la mina de "La Albarrada", por 10,000 pesos de oro de minas. A Juan de Cuevas, unas minas en Amatepec, que éste tenía en sociedad con Álvaro Logroño, por 6,230 pesos de oro de minas. Cuatro días después; concertó otra compañía con Juan Alonso de Osaf por espacio de dos años, para explotar las partes de minas mencionadas que Cortés había comprado. En el contrato se incluyeron 40 esclavos que Hernán Cortés tenía en compañía del licenciado Juan Altamirano y 20 esclavos que tenía en las minas de Tasco.²⁰²

Aunque pareciera lo contrario, como notó acertadamente José Luis Martínez: “[...] en términos generales los resultados de las minas [que adquirió] Cortés fueron mediocres, pues le tocó la transición entre el agotamiento del oro [el cual era su principal interés] y la iniciación de las minas de plata,”²⁰³ en las cuales, como hemos mencionado, trató de poner también manos a la obra. De esta forma, comenzó a notarse la importancia de de la producción y de la buena calidad de la plata producida en Taxco y en otros reales mineros como Zultepec y Zacualpan, los cuales por ese entonces fueron ganando reputación y renombre por toda la Nueva España y aún fuera de ella.

5.2.- Francisco Rodríguez Magariño: el encomendero de la Sierra Norte de Guerrero

Francisco Rodríguez Magariño fue un conquistador que acompañó a Hernán Cortés en la expedición y toma de México-Tenochtitlán. No obstante, sus datos biográficos son muy escasos y lo poco que sabemos sobre su vida lo deducimos con base en el cotejo y la comparación entre diferentes fuentes que lo refieren y algunos estudios que lo retoman de manera periférica. Sabemos, por ejemplo, que antes de venir a la expedición con Hernán Cortés fue “[...] vecino y alguacil mayor de la villa de Puerto Real en Santo Domingo, y se

²⁰² Martínez, *op. cit.*, pp. 118-119; ítem, Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 699.

²⁰³ Martínez, *op. cit.*, p. 119.

casó en la isla española, de donde pasó a Cuba.”²⁰⁴ Posteriormente, ya en pleno proceso de conquista “[...] ayudó a conquistarla [a la ciudad de México-Tenochtitlán] con sus armas y caballo, a costa y sin haber llevado por ello sueldo alguno [...]”.²⁰⁵ Por sus notables méritos militares la reina Juana, en nombre de Carlos V, le otorgó el 31 de agosto de 1537 en la ciudad de Valladolid un escudo de armas, que dotó, a él y a su descendientes, de gran distinción y prestigio dentro de la sociedad novohispana del periodo temprano (siglo XVI).

Es muy interesante el hecho de que la respectiva *Cédula de armas*²⁰⁶ de Rodríguez Magariño de cuenta de un pasaje muy particular y poco explorado de la Conquista de México, el cual relata que los conquistadores se encontraban totalmente replegados en una torre (templo) por las tropas mexicas y mediante una maniobra evasiva lograron huir por medio de la colocación de un puente de madera movedizo sobre una de las calzadas que habían replegado estratégicamente los mexicas para impedir su escape. En la ilustración del referido escudo de armas se puede observar precisamente “[...] el puente de madera que así pasastéis estando ardiendo, con sus llamas, y esté arrimada a una torre y armada sobre unas piedras, y entre las cuales estén aguas azules y blancas [...]”. La referida *cédula* deja en claro la valentía de Rodríguez Magariño y que éste fue participe activo en dicho suceso glorioso para los conquistadores, puesto que dicho personaje:

“Se halló en la toma de la Capital y en su guarda y defensa y que cuando los naturales se levantaron contra el Conquistador se encontraba en la ciudad en compañía de otros

²⁰⁴ Gerhard, *op. cit.*, pp. 151, 301; ítem, Nettel Ross, *Los testigos hablan: la conquista de Colima y sus informantes*, México, Universidad de Colima, 2007, p. 293.

²⁰⁵ Vid., “Real cédula de concesión de armas, expedida en Valladolid el 31 de agosto de 1547 al conquistador Francisco Rodríguez Margariño”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, t. V, Tercera época, México, 1915, pp. 152-153.

²⁰⁶ Vid., “Real Provisión a Francisco Rodríguez Magariño, capitán y vecino de México, concediéndole un escudo de armas en atención a sus servicios ayudando a Hernán Cortés en la conquista de Nueva España”, Valladolid, 31 de agosto de 1537, en AGI, PATRONATO, 169, n.1, A.1537, R.1; ítem. *Annales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México*, Tercera época (1909-1915), t. V, México, 1915, pp. 152-153.

españoles, quienes salieron huyendo a las casas donde Cortés se hallaba. Al salir puso Magariño una puente movediza en una de las cortaduras de la calzada, por donde pudieron atravesar, mas como la puente de madera que los comunicaba con la dicha casa estaba ardiendo, por haberle puesto fuego los indios, fue Magariño el primero que lo pasó y entró hasta lo más alto del edificio donde encontró muchos indios con los cuales peleó, lo que motivó que éste se ganara.”²⁰⁷

Algunos autores son más específicos al respecto y mencionan que: “[...] teniendo a su mando a 60 españoles, fue él quien puso el puente en la calzada rota de Tacuba, haciendo posible la huida de los españoles y sus aliados indígenas en la Noche Triste [...]”²⁰⁸



Imagen 10. Escudo de Armas de Rodríguez Magariño.

²⁰⁷ “Real cédula de concesión de armas, expedida en Valladolid el 31 de agosto de 1547 al conquistador Francisco Rodríguez Margariño”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, t. V, Tercera época, México, 1915, p. 153.

²⁰⁸ Nettel, *op. cit.*, pp. 292-293.

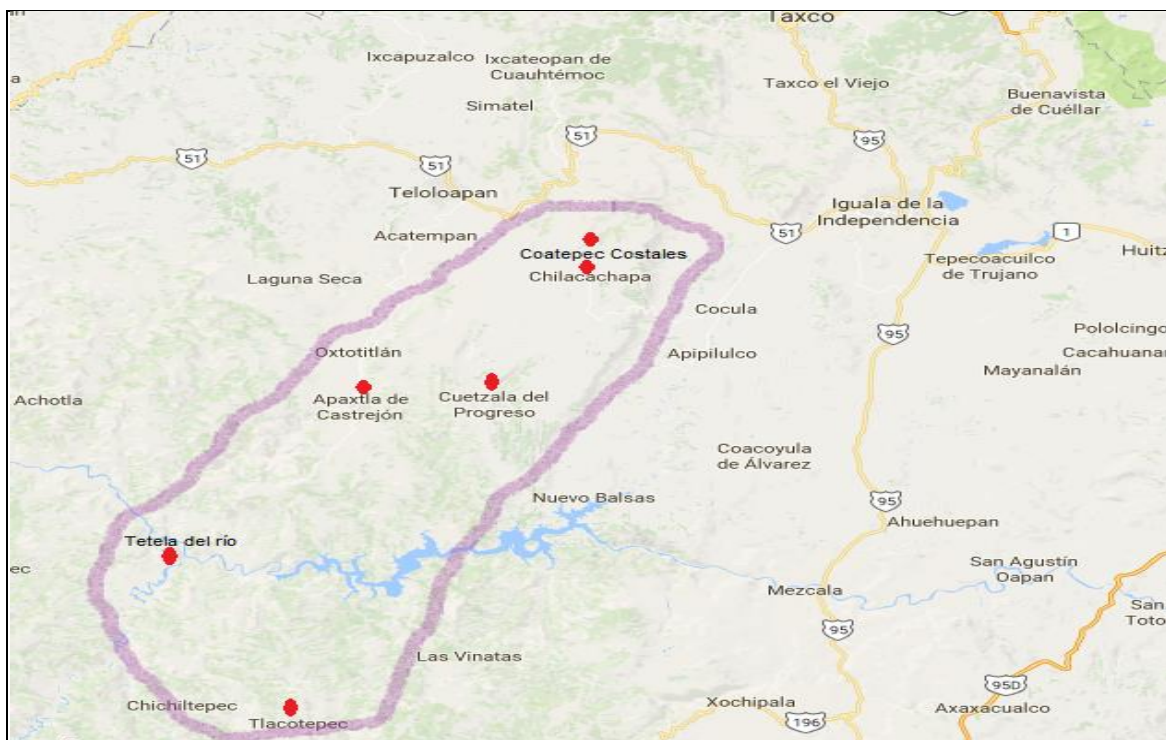
Asimismo, sabemos que Rodríguez Magariño fue muy probablemente, uno de los capitanes de un bergantín utilizado para sitiar a la ciudad de México-Tenochtitlán,²⁰⁹ llamado “Mérida”.²¹⁰ La omisión de este suceso en el citado escudo de armas de Magariño nos hace suponer que su relevancia durante la huida de la ciudad asediada por las tropas mexicanas fue mayor de lo que pudo haber significado en su momento, su papel durante el sitio y el ataque final de la ciudad de México.

No obstante, Hernán Cortés le encomendó como recompensa durante los primeros años de la época colonial, varios pueblos entre los que se encontraban: Chilacachapa, Apastla, Cuezala y Coatepec, ubicados en la región Sierra Norte, así como Tlacotepec y Tétela del Río, un poco más hacia el sur, en la región del Balsas²¹¹ (Mapa 12).

²⁰⁹ Esta idea es apoyada por diversos autores como: Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 1960, p. 304; ítem, Buastamante, *La parición de nuestra señora de Guadalupe de México, o sea: Historia original de fraile Bernardino de Sahagún*, México, Ignacio Cumplido, 1840, p. 173; ítem, Orozco y Berra, *Los conquistadores de México*, México, Ed. Pedro Robredo, 1938, p. 51; ítem, Himmerich y Valencia, *The Encomenderos of New Spain, 1521-1555*, Austin, University of Texas Press, 1996, p. 224; ítem, “La Navegación Mesoamericana y el contacto con Europa”, en *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México*, México, Secretaría de Marina-Armada de México/Unidad de Historia y Cultura Naval-INEHRM, 2012, p. 55.

²¹⁰ Solís y Rivadeneyra, *Historia de la conquista de la Nueva España*, Barcelona, Linkgua-Digital, 2017, p. 473.

²¹¹ Gerhard, *op. cit.*, pp. 306, 328 y 404; ítem, González de Cossío, *op. cit.*, pp. 315-319; Álvarez, *Diccionario*, *op. cit.*, p. 463; Millares Cario, *índice...* t. II, n. 2365 y 2367, pp. 141-142



Mapa 12. Pueblos y extensión aproximada de la encomienda de Rodríguez Magariño durante la primera mitad el siglo XVI.

De este modo, podemos plantear que este personaje fue un conquistador favorecido por el propio Cortés con encomiendas situadas estratégicamente en las regiones potencialmente más productivas a los ojos de los conquistadores. Las comarcas referidas, al ser vecinas, o bien, encontrarse insertas en las rutas de comunicación cercanas a la “Provincia de la Plata”, le fueron dadas en encomienda a Magariño como una forma de proteger los intereses mineros que Cortés y otros conquistadores tuvieron en este lugar y tiene que ver principalmente con la formación de grupos de poder en la Provincia de la Plata.²¹²

En este contexto, es muy sugerente ubicar que el caso de Rodríguez Magariño fue muy similar al de un núcleo de personajes conquistadores-mineros muy cercanos al propio

²¹² Vid., García Mendoza, *La formación de grupos de poder en La Provincia de la Plata durante el siglo XVI*, México, UNAM, FFyL, 2002, 361 p.

Marques del Valle. Los cuales, fueron también favorecidos en un principio con reales de minas o comarcas cercanas a las regiones estratégicas que se vislumbraban prósperas, o bien, que eran productivas por cuenta propia y que se podía vincular con una región tan pujante como lo que potencialmente se percibía en Taxco.

Al respecto, otra fuente consignó que el citado Rodríguez Magariño “[...] fue vecino de Zacatula [y] se le encomendó Chilacachapa, que contaba en 1570 con cinco o seis pueblos sujetos.”²¹³ Como lo hemos dicho, es de suponerse que durante esta época temprana de la post-conquista, el estatus de poblado cabecera de la región recayera en Chilacachapan, de manera que entre los pueblos sujetos se encontraba muy probablemente el propio poblado de Coatepec de los Costales.

Asimismo, el citado Rodríguez Magariño tuvo una mina de oro a dos leguas del pueblo de Cuezala, que él mismo “habría descubierto”. La citada mina era trabajada por los propios indios del referido pueblo, el cual, tenía también él encomendado. Sabemos que la mina referida dejó de producir debido a que “[...] se hundió [y también] por haber quitado los esclavos.”²¹⁴

De este modo, hemos tratado de dilucidar un poco algunos elementos sobre la participación de Francisco Rodríguez Magariño “el conquistador-encomendero” en la Nueva España, debido a que en documentación de fines del siglo XVI y principios del XVII se menciona de manera recurrente a un personaje con los mismos nombres y apellidos, lo que ha ocasionado algunas confusiones al respecto.

²¹³ Himmerich, *op. cit.*, p. 374.

²¹⁴ Acuña, *op. cit.*, v. 6, t. I, p. 32.

La influencia de los Rodríguez Magariño en la Nueva España

Debido a las constantes denuncias en contra de un corregidor de apellido Rodríguez Magariño consignadas en otros documentos novohispanos como el denominado *Código Cuevas*, podemos inferir el grado de influencia que tuvo la familia Rodríguez Magariño tanto en la Sierra de Chilacachapa como en otras regiones de la Nueva España.

Este apellido es ubicable (entre 1551 y 1567) en la región de Tenayuca-Tlalnepantla y México-Tacuba, al estar relacionado con una serie de denuncias y quejas por parte de indígenas en contra de un corregidor, cuyo nombre es Francisco Rodríguez Magariño.²¹⁵ Cabe señalar que Mariano Cuevas, al comentar el documento que ahora se ha catalogado con su nombre, mencionó (apoyado en Dorantes de Carranza)²¹⁶ que el capitán (conquistador) Rodríguez Magariño era recordado a finales del siglo XVI debido a que:

“[...] dexó muchos hijos, é hijas todos son muertos [a finales del siglo XVI o principios del XVII]: de esta casa han quedado solo Gaspar Ortiz: proveenle en alcaldía maior: es rico; cala su hazienda mas de 30,000 pesos: ha estado siempre poseído en Minas. De esta casa pretende un nieto, que se dice Don Francisco Magariño. Tiene pueblos y 25,000 pesos de Maiorazgo vinculados en casas y tiendas; proveiole el V. don Luis de Velasco, por favor; es hombre mui desbaratado, y hubo muchas quexas de él [...]”²¹⁷

Al rastrear más datos de este personaje homónimo del conquistador Rodríguez Magariño, nos percatarnos de que, como sucede muy a menudo en otros contextos, las formas ideales de conducir las encomiendas dictadas desde la Corona, el Consejo de Indias

²¹⁵ Batalla Rosado, “El libro indígena del código cuevas: Análisis codicológico, artístico y de contenido”, en *Anales del Museo de América*, n. 14, España, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2006, pp. 105-144.

²¹⁶ Baltzar Dorantes de Carranza nació en México entre 1545 y 1550 y falleció entre 1610 y 1612. Fue un criollo de primera generación que escribió su sumaria para obtener beneficios económicos del monarca. *Vid.*, Dorantes de Carranza, *Sumaria Relación de las Cosas de la Nueva España, con noticia individual de los descendientes legítimos de los conquistadores y primeros pobladores españoles*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1902, pp. 234-236 y 264-267.

²¹⁷ Cuevas, “Algunos documentos de la colección Cuevas”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México*, Tercera época (1909-1915), t. V, México, 1915, p. 130.

u otra autoridad novohispana, no se llevaron a cabo en la práctica cotidiana de muchas de las micro-regiones que conforman la totalidad de la Nueva España. Para muestra, podemos comentar que hemos localizado un documento del siglo XVI en el que se relatan las formas en las que se aplicaban “a modo” las convenciones de sucesión de las encomiendas, ejemplificando con el caso particular de la encomienda otorgada a Rodríguez Magariño:

“[...] estando proveído y mandado por una provisión de S. M. que por fin y muerte de las personas que tuviesen pueblos de indios encomendados, se encomendasen en sus hijos legítimos, y en defecto de hijos en sus mujeres legítimas con ciertos cargos y condenaciones, algunas veces no ha guardado la orden dada por la provisión, porque la mitad de los indios que fueron de Francisco Rodríguez Magarino, conquistador difunto, dio y encomendó en Juan Enríquez, hijo legítimo de dicho Francisco Rodríguez, y la otra mitad encomendó en Juan de Carvajal, que casó con la mujer que fue de dicho Francisco Rodríguez, habiéndolos de encomendar todo en dicho Juan Enríquez, por ser su hijo [...]”.²¹⁸

Dicha información presenta algunas confusiones con respecto a la vida, de por sí ya revuelta, del conquistador Rodríguez Magariño. Sin embargo, consideramos que es muy probable que se tratase de diferentes personajes, todos descendientes del conquistador, los cuales, acordes con la tradición de llevar el mismo nombre que tuvo algún ancestro ilustre, ostentaban prácticamente el mismo nombre y apellido. Esta idea la corroboramos por otras fuentes de la época en las que se consignó que Magariño “el conquistador”, murió alrededor del año de 1548 [1547] y que su hijo Juan Rodríguez Enriquez Magariño lo sucedió en la encomienda hasta, aproximadamente, el año de 1565.²¹⁹ Fecha en la que, con probabilidad, su nieto quedó a cargo.

²¹⁸ “Cargos que resultaron de la visita secreta de Francisco Tello de Sandoval, contra el Virrey de Nueva España, Antonio de Mendoza, 21 de julio de 1546,” en Lewis Hanke, *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la casa de Austria*, México, Biblioteca de autores españoles, Atlas, Madrid, 1976-1978, 5 vols., v. 1, 1976, pp. 110-120

²¹⁹ Himmerich, *op. cit.*, p. 224.

De tal manera que el corregidor “don Francisco Magariño” que se comenta en el documento denominado *Códice Cuevas* (que data de fines del siglo XVI y principios del XVII) no corresponde a la temporalidad de vida de Rodríguez Magariño “el conquistador” y se trata más bien, del nieto.

5.3.- La vida novohispana: maíz, minas y sal

En términos generales, la información consignada principalmente en el *corpus* documental que conforma a la *RG* de Ichcateopan²²⁰ hace patente que durante los primeros 50 o 60 años de vida novohispana, el territorio de la actual sierra del Norte de Guerrero, en particular el que corresponde a la denominada Sierra de Chilacachapa, continuó siendo paso obligado en las redes regionales de comercio, las cuales se adecuaron al surgimiento de los primeros minerales explotados después de la conquista y que dieron origen a grandes e importantes provincias mineras como: Taxco, Zultepec y Zacualpan.

Por otro lado, debemos considerar también que la explotación minera potencializó los requerimientos coloniales en cuanto a maíz, sal, frutos de castilla, animales, entre otros elementos indispensables para el trabajo o bien, a los que estaban acostumbrados los españoles. Dicho proceso se diferencia notablemente de lo que encontramos durante el periodo precolombino, en el cual, la producción de minerales preciosos nunca se efectuó a gran escala, ni constituyó el centro de las actividades económicas de varios poblados de la región.

²²⁰ La *RG de Ichcateopan* agrupa bajo su rubro a las relaciones de otras diez cabeceras y tres poblaciones menores: Tzicaputzalco, Alahuiztlán, Oztuma, Coatepec, Tlacotepec, Utatlan, Tetela, Cuezala, Teloloapan y Tutultepec, que son las cabeceras; mientras que Acapetlahuaya, Apaztla y Tenepatlan son las estancias consignadas en dichas descripciones. Cabe mencionar que durante este momento, (segunda mitad del siglo XVI) el poblado de Chilacachapa ha perdido el estatus de poblado cabecera y ha pasado al pueblo de Coatepeque.

De acuerdo con la información consignada por las *RGs* de Ichcateopan, Iguala y Taxco, esta última localidad fue, a partir del segundo cuarto del siglo XVI, el principal núcleo de convergencia regional en la zona. De este modo, muchos de los habitantes de las localidades periféricas (con diferentes grados de cercanía que incluían distancias de varios kilómetros), se desplazaban desde regiones a veces muy lejanas,²²¹ para laborar en sus minas, para comercializar sus productos o bien, simplemente para comprar las “cosas de Castilla” que no tenían en sus comunidades (Ver cuadro 10).

A este respecto, resulta muy interesante el caso del fértil valle de Iguala, el cual, al estar rodeado al norte y noreste por las montañas de Taxco, Teloloapan y Chilacachapa y regado a su vez al sur por el río Balsas, durante el periodo colonial temprano fue el principal centro productor de maíz para las minas de Taxco. En cuanto a la alta productividad agrícola de los valles de Iguala y de su vínculo con la productividad de las minas, se consignó en la documentación de la época que: “Su amo coge cada año [el encomendero Gonzalo Cerezo] de sus sementeras mil y seiscientos fanegas de maíz y se las ponen en las minas [de Taxco]”.²²² Lo mismo sucede con los habitantes de las localidades del valle de Iguala quienes “[...] llevan a vender sus mil fanegas de maíz que producen al año a las minas de Taxco.”²²³ Cabe mencionar que en este periodo, debido a su alta productividad agrícola, Iguala y Tepecoacuilco tenían más pobladores que Taxco.

Del mismo modo, aunque en mucho menor proporción, aparecen referidas en la documentación del siglo XVI algunas pequeñas villas indígenas de la Sierra Norte de

²²¹ En el AGN existe una súplica del gobernador y de los principales de Tepuztlan para que los “macehuales que acuden al servicio de las minas de Tasco que están a 15 y 16 leguas, sean enviados al ingenio del ‘Márquez’ pues reciben mucha vejación, del año de 1590, que pone en evidencia la influencia de las minas en la región periférica. *Vid.*, AGN, *Indiferente virreinal*, exp. 6609-013, *Indios*, año 1590, f. 1.

²²² García Carso (ed.), *op. cit.*, p. 155.

²²³ *Ibid.*, p. 205.

Guerrero como: Coatepeque, Apetlanca, Chilacachapa, Cuetzala y otras, las cuales se encontraban insertas como suministradores de insumos, de mayor o menor importancia, dentro de la dinámica regional generada por la actividad minera. En este contexto, las pequeñas poblaciones vendían también sus productos en Taxco. La *Tasación de salarios de Coatepeque (1579)* consignó que de las “sementeras de la comunidad” se cosecharon “[...] el año pasado de mil y quinientos y setenta [y ocho] habían cogido ciento y cincuenta fanegas de maíz [y que para pagar los salarios a los diferentes autoridades] se mandó a los naturales del pueblo allanen caballos de carga a esta ciudad de Taxco y la vendan cada fanega a peso [...]”.²²⁴

En este sentido, no debemos perder de vista la convergencia multicultural que se efectuaba en algunos poblados de importancia micro o macro regional de la Sierra Norte de Guerrero, en donde coexistieron diversas identidades organizadas bajo un modelo político dominante. Tal parece ser el caso de nuestra área de estudio, en donde podemos ubicar la existencia de un gran centro de integración regional como lo fue Taxco, en torno al cual, giraban los demás poblados de la periferia con rutas de intercambio e interconexión que fueron, la mayoría de las veces, verdaderos mosaicos multiculturales y multilingües.²²⁵

Cabe mencionar que la composición étnica y cultural de Taxco fue de las más diversas de la región Norte del actual estado de Guerrero, debido a que su estatus de ciudad española y de próspero centro urbano le permitieron contar con mayor reputación para los intercambios comerciales de bienes de Castilla y de productos autóctonos. Este fenómeno fue mencionado también por Silvio Zavala en su obra *Los intereses particulares en la*

²²⁴ González de Cosío, *El libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España*, “Tasación de salarios de Coatepeque”, México, AGN, 1952, pp. 317-319.

²²⁵ Hemos localizado en el AGN diversa documentación sobre extranjeros el Taxco durante la primera mitad del siglo XVI. *Vid.*, AGN, *Inquisición*, v. 36, doc. 4, fs. 8-10.

conquista de la nueva España, en la que comentó acertadamente la forma en que: “La villa española queda pues, como centro superior de un núcleo de poblaciones indias que se ligan a ella a través de formas jurídicas señoriales.”²²⁶

Las principales actividades económicas de las pequeñas comunidades de la Sierra de Chilacachapa giraban en torno a los centros mineros de convergencia regional como Taxco y en menor medida de Zacualpan y Sultepec. La correlación entre las comunidades y sus principales actividades productivas durante este periodo se hace evidente en un cuadro comparativo. Entre estas actividades sobresalen: el uso estratégico-militar de Oztuma así como los intercambios de sal y de algodón entre las comunidades de la zona (Cuadro 10).

| LOCALIDAD | ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y DE COMERCIO |
|----------------------|--|
| ICHCATEOPAN | Cultivo de algodón; comercio con las minas de Taxco y Tzacualpan; compra de sal en Tzicaputzalco. |
| TZICAPUTZALCO | Salinas; antigua mina de oro; comercio con Taxco y Tzacualpan de sal, maíz y gallinas. |
| ALAHUIZTLAN | Salinas “[...] se halla que es mejor esta sal que ninguna desta comarca.” (p. 280). |
| OZTUMA | Comercio de sal con Tzacualpan y Zultepeque; compra de algodón en Axuchitlan, Cuzamala y Pungarabato; actividades militares contra los tarascos. |
| COATEPEQUE | Compra de sal a Alahuiztlan y Oztuma; compra de algodón en Tetela y Axuchitlan; cosas de Castilla en Taxco. |
| TLACOTEPEQUE | Antiguas minas de oro; sal para autoconsumo; compra de algodón en Tetela; cacao de la costa; cosas de Castilla de la Ciudad de México y de Tzacualpa. |
| UTATLAN | Minas de cobre; sal de Alahuiztlán; algodón Tetela; cosas del mar de Tecuepa; cosas de Castilla de México y de Taxco. |
| TETELA | Minas antiguas de cobre; compra de sal de Cuzamala y Alahuiztlán; siembra de algodón, y elaboración de mantas, cría de gallinas “[...] y llevarlo a la costa a vender a trueque de cacao”. (p. 313). |
| CUEZALA | Antigua mina de oro; venta de gallinas maíz y chile y compra de cosas de castilla en Taxco; compra de poco algodón en Tetela y Axuchitlán. |
| TEOLOAPAN | Compra de sal en Alahuiztlán, Oztuma y Tzicaputzalco; venta de maíz, gallinas y chile en Taxco y Tzacualpa “e ir algunos indios a alquilarse a dichas minas” (327); |
| TUTULTEPEQUE | Compra de sal en Alahuiztlán y Oztuma; algodón en Axuchitlan y Cuzamala, cosas de Castilla en México |

Cuadro 10. Principales actividades económicas novohispanas del corregimiento de Ichcateupa (Ichcateopan) hacia 1570.

²²⁶ Zavala, *op. cit.*, p. 98.

En el cuadro anterior se muestran las redes de comercio establecidas entre poblados desde la época prehispánica, como el comercio de algodón, telas y sal, que durante los primeros años favorecieron en cierta medida la posibilidad del desarrollo de los medios de comunicación y el auge y la explotación de los recursos naturales entre los que se encuentra la minería.

Del mismo modo, sobresalen los circuitos salineros que giran en torno a las principales comunidades productoras de este insumo. El primero fue un circuito local compuesto por las comunidades salineras del interior de la “Provincia de la Plata”, las cuales vendían su producción en las minas y en las regiones circunvecinas. Un circuito importante de carácter regional en el Norte de Guerrero estaba conformado por las provincias circunvecinas de Tzicapuzalco, Alahuiztlan, Oztuma, que García Mendoza amplió hasta las poblaciones de “Cuzamala, Iguala, Jacona y Taimeo” ya en Tierra Caliente.²²⁷

En cuanto a la utilización de mano de obra indígena para laborar en las minas, aunque Gibson postula que “[...] en 1549 después de que pasó la gran epidemia, [que por supuesto también afectó a las regiones periféricas], la Corona dispuso que los encomenderos pudieran seguir recibiendo el tributo, pero no pudieran disponer ya de la mano de obra de los indígenas que les estaban asignados.”²²⁸ No obstante, dicha cuestión no sucedió plenamente en las regiones de interés. De tal modo que durante la segunda mitad del siglo XVI un documento fechado en el año de 1572, resguardado también en el AGN, conserva una queja para que *los indios del pueblo de Coatepeque no pidan más de*

²²⁷ García Mendoza, *Una región minera del siglo XVI: Temascaltepec, Zultepec, Zacualpan y Tasco*, México, UNAM - FFyL, 1994, pp. 340-344.

²²⁸ Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español*, México, Siglo XXI, 1984, p. 67.

un indio a los de Chilacachapa para las minas de Taxco. Dicho documento consiste en un alegato en el cual se comenta que en el pueblo cabecera de Coatepeque, “[...] el gobernador, alcalde y demás oficiales, a pesar de tener en ella más de ochenta indios tributarios, no quieren servir tributo [...]”.²²⁹ De modo que presionaban a los de Chilacachapa “[...] con muchos agravios y vejaciones en que son muy malvados [para que envíen cada semana] dos indios de servicio para trabajar a las minas de Taxco, lo cual les es imposible dar, y han cumplido su obligación con uno que le pueden dar conforma a la gente que tienen, [pero exigen] den su parte el gobernador y demás de este pueblo cabecera [den su parte], puesto que tiene dicho pueblo cerca de 80 indios tributarios [...]”.²³⁰

Estas quejas ponen en evidencia la movilización de mano de obra hacia las minas de Taxco desde las pequeñas poblaciones periféricas que lo circundan, como es el caso de la Sierra de Chilacachapa. No obstante, este fenómeno se sigue observando a principios del siglo XVII, pues aun en regiones lejanas como las que comprenden el actual estado de Morelos, se echaba mano de la gente del lugar para satisfacer las necesidades de las minas.

Finalmente, es importante mencionar la relevancia de las actividades comerciales en La Provincia de la Plata a nivel micro-regional (Norte de Guerrero), regional (la Nueva España) y macro-regional (mundial) por la existencia de nexos con otros territorios no solamente de la Nueva España, sino también de Europa y Asia.

²²⁹ AGN, *Indios*, v. 15052/451, f. 240 v.

²³⁰ *Ibíd.*

En el ramo de *Indios* del AGN existe un documento fechado en 1631 que invita al corregidor de Chilacachapa con el fin de que “[...] no compela a los naturales a que le den maíz y gallinas sino que lo que hubiere menester lo compre en los tianguis.”²³¹ La información de la época nos indica también que no solo los pueblos indígenas comercializaban los productos que ellos producían, sino que por el contrario era muy frecuente que acudieran a los centros de convergencia regional novohispanos por productos de origen europeo: “Van a Tasco a comprar las cosas de Castilla”.

5.4.1.- Panorama lingüístico novohispano

Al igual que en la época prehispánica, el panorama lingüístico novohispano que se deduce de la documentación del siglo XVI es muy complejo, pues refiere la existencia de diferentes lenguas como la mexicana, chontal, coixca, tuzteca, tepuzteca y cuitlateca,²³² además de la española, la latina y otras lenguas europeas, conviviendo en un mismo espacio geográfico. Además habría que añadir a los esclavos africanos se adentraron en la región posiblemente procedentes de las Antillas o de otras regiones de África. Sin embargo, a pesar de los cambios y de los movimientos demográficos constantes, los grupos etnolingüísticos predominantes de la región de estudio seguían siendo, en primer lugar el chontal de Guerrero²³³ seguido por el empuje constante de los hablantes del mexicano, luego por el tepuzteca, el tusteca y finalmente el cuitlateco.

²³¹AGN, *Instituciones Coloniales, Indios*, v. 15052/451, f. 240v.

²³² Vid., Valiñas, *et. al.*, “Notas sobre el cuitlateco”, en *Anales de Antropología*, v. 21, n. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984, pp.171-197.

²³³ Muy a menudo el término “chontal” se ha empleado de manera indistinta para nombrar lejanos y aún diversos grupos étnicos de México. Por ejemplo, los actuales “chontales de Oaxaca” se diferencian claramente de los grupos denominados también “chontales” que habitan en el actual estado de Tabasco dentro de la zona llamada “Chontalpan”, entre otras cosas porque hablan idiomas totalmente distintos entre sí. De la

5.4.2.- Congregaciones de indios en la Sierra de Chilacachapa

Los pueblos de indios de finales del siglo XVI y de albores del XVII, fueron el resultado de la colonización y de la evangelización en sus territorios. En el área de estudio las poblaciones de Chilacachapa, Coatepeque (Coatepec de los Costales), Apastla (Apaxtla), Tonalapa, y otras localidades, fueron también participes de este proceso.

Con el paso del tiempo, el poder colonial requería cada vez de más control directo y coordinado sobre la fuerza de trabajo indígena, sus tierras y sus tributos, aunado al colapso demográfico registrado durante los primeros 100 años de presencia europea en México²³⁴ de modo que la administración colonial se dio a la tarea de eficientar la recaudación y administración de sus territorios.

Después de la conquista, los diversos componentes territoriales de los *altepemeh* prehispánicos fueron reorganizados para mejorar su administración económica y religiosa bajo el modelo de las encomiendas y de las congregaciones. Dichas formas administrativas beneficiaron directamente a los conquistadores y a la corona española con el pago de tributo en especie y/o en la modalidad del servicio personal, el cual estuvo destinado en la región de estudio, al rubro del trabajo en los centros mineros y en menor medida en el trabajo agrícola o doméstico.

La reestructuración espacial novohispana de las comunidades implicó llevar a cabo congregaciones de indios tomando como punto principal de reunión a un poblado “cabecera” el cual reuniera las condiciones propicias para ello. Esta medida se tomó como

misma manera, los llamados “chontales de Guerrero” nada tienen que ver con los otros “chontales” antes mencionados.

²³⁴ Good, *op. cit.*, pp. 254-261.

alternativa de la administración virreinal para tratar de controlar la movilidad y la dispersión del sistema de vida indígena y a su vez mejorar la evangelización y la administración del tributo. De este modo, se favoreció y promovió la congregación de las diferentes comunidades y estancias en pueblos de indios mayores.

En este contexto, nos parece relevante la localización, en el ramo de *Tierras* del AGN, de los autos hechos por el juez don Juan de la Serna González²³⁵ en el año de 1605, sobre la congregación de Coatepec “[...] compuesta por los pueblos de Apaxtla, y la estancia de Chelocachapa [Chilacachapa] y Santa María Apatlanca [Apetlanca], Santa María Atalaquia, Almolonga, San Lucas Miquixtila, Tlanepatlan.”²³⁶ El mencionado *Cuaderno de congregación de Coatepeque* fue confundido con otro poblado homónimo que se localiza en la región de Chalco, en el Centro de México, no obstante, una nota en náhuatl ubicada al principio del documento aclara dicha cuestión: “*Axcan ipan tonatiuh quipohua in metztli xollio cempoalli ihuan chicome xihuitl 1867, ica nahuatlato oquitac inin amatl ihuan oquito ca itech pohui in Chilacachipa ihuan ahmo Coatepec Chalco.*”²³⁷ “Hoy día, veintisiete de la cuenta del mes de julio, del año de 1867, el *nahuatlato* observó este documento y dijo que pertenecía a Chilacachapa [el documento por error consigna Chilacachipa] y no al Coatepec que está en Chalco.” (Imagen 11).

²³⁵ Don Juan Pérez de la Serna fue el VII arzobispo de México, nació en Cervera, hoy provincia de Cuenca, hijo de Juan de la Serna y de Catalina Pérez.

²³⁶ AGN, *Tierras*, v. 2772, exp. 1, f. 19.

²³⁷ AGN, *Tierras*, v. 2772, exp. 1, f. 1. (La traducción y la paleografía son mías).

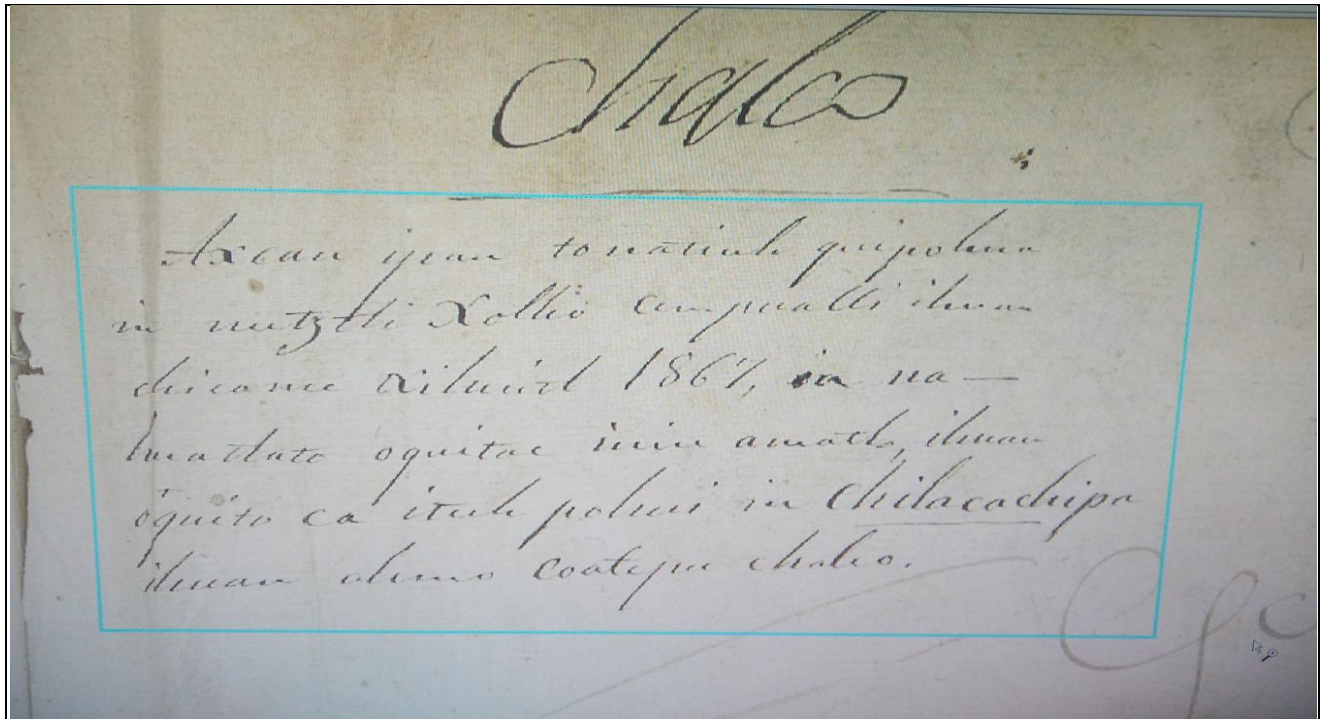


Imagen 11. Detalle del *cuaderno de congregación de Coatepec*. (fragmento en náhuatl).

Este documento resulta muy interesante debido a que comenta muchos elementos importantes para comprender a las comunidades de estudio durante los primeros 80 años de dominio español. En términos formales, el *cuaderno* está compuesto por 20 fojas (verso y reverso) escritas en papel europeo, la caligrafía es bastante clara, lo cual nos ayudó a establecer un panorama general de la zona de estudio. Es muy importante resaltar las implicaciones que tuvo dicha congregación de estancias y pueblos de la Sierra de Chilacachapa, debido a que esta acción centralizadora en la localidad de Coatepec “[...] se acentuó con la dominación española, [lo] que produjo una profunda redefinición de centros y límites.”²³⁸

²³⁸ García Martínez, “En busca de la geografía histórica”, en *Cincuenta años de investigación histórica en México*, Gisela von Wobeser (coord.), México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad de Guanajuato, 1998, pp. 134-135.

Al respecto, Zavala y Gerhard plantearon también en sus respectivos trabajos, que las congregaciones cambiaron en gran medida la geografía de la Nueva España, prevaleciendo las nuevas fundaciones de pueblos en el altiplano central y sur de México.²³⁹ No obstante, en la región de estudio este elemento, aunque importante, no tuvo un gran impacto en las comunidades circunvecinas como para considerar que modificaron la geografía en la región. Incluso, aunque hemos localizado la existencia de pueblos viejos y pueblos coloniales, tenemos evidencias de que la distribución de los poblados cabecera prehispánicos, sus estancias y sus rancherías sumamente amplias y dispersas, se conservaron en muchos casos, lo cual, contrasta con el nuevo modo europeo de vivir bajo traza y policía.

En este contexto podemos referir que el poblado de Coatepec de los Costales sí fue un pueblo congregado, pero que este hecho no alteró la situación precolombina del todo, pues aunque se obligó a sus pobladores a abandonar las partes altas del cerro (en cuya cima se localiza un importante centro ceremonial prehispánico) para bajarlos un poco al nivel de las terrazas de cultivo, solo se les reubicó en otra parte de la antigua traza urbana del *altepetl*, modificada ya, bajo un modelo urbano más europeo.²⁴⁰

No obstante, dicho proceso de concentración y centralización no se llevó a cabo de forma sencilla pues se presentaron algunas dificultades a las que se enfrentaron el juez de la Serna y los demás personajes encargados de llevar a cabo el proceso de congregación de las comunidades de la Sierra de Chilacachapa. Debido a que los naturales muchas veces volvían a sus antiguos territorios, o bien, de manera gradual algunos de los habitantes que

²³⁹ Gerhard, “Congregaciones de indios en la Nueva España antes de 1570”, en *Historia Mexicana* vol. 26, n. 3, México, El Colegio de México, 1977, pp. 362-364.

²⁴⁰ Quezada, *op. cit.*, p. 148.

ya habían sido congregados regresaban a sus respectivas localidades y estancias argumentando que no se podían congregarse puesto que “allá tenían sus sementeras”.

De igual manera, basándonos en el número de solares repartidos podemos calcular un número aproximado de pobladores de cada localidad y de toda la congregación en su conjunto. Si tomamos como parámetro un promedio de 4 integrantes por familia, podemos decir que Chilacachapa tenía unas 400 personas, Coatepec 600 y Apetlanca 200.

Finalmente, el documento referido se encuentra firmado por las diversas autoridades de los pueblos y estancias principales en la región, entre las que se encuentran: “Don Francisco de Santiago, alcalde de Coatepeque y Don F. García alcalde *tequitato* del pueblo de Chilacachapa [Chilacachapa] y Don Felipe Zarco, alcalde *tequitato* del pu[eblo] de Apaxtla [...]”.²⁴¹ Resulta muy interesante el hecho de que este documento ponga de manifiesto la importancia que han tenido estas localidades desde la época prehispánica, al tener cierta representatividad con sus autoridades tradicionales (*tequitato*) en estas acciones.

Cabe señalar que con excepción del pueblo cabecera de Coatepec, del cual solo se menciona a “don Francisco de Santiago” con el rango de alcalde, de los demás pueblos de Chilacachapa y Apaxtla se mencionan los rangos de “alcalde *tequitato*”. Este cargo de *tequitato* (*tequitlahto*), aunque inexplorado en su totalidad, debe de haber revestido al individuo que lo ostentaba, de cierta importancia en la comunidad y en la región, semejante a lo que sucede hoy en día con los cargos a los que se accede por el sistema de usos y costumbres. Este término es mencionado de manera frecuente en nuestro *corpus* de estudio.

²⁴¹ AGN, *Tierras*, v. 2772, exp. 1, fs. 18-19.

Tenemos pues que el periodo de congregación de las comunidades indígenas debió de haber sido posterior a la realización de las *RG* que fueron confeccionadas en 1578 y en donde ya se considera a Coatepeque como poblado cabecera de la región. Por lo cual, suponemos que la congregación de Coatepeque a la que nos referimos ahora consistió en otro intento fallido por reunir a las pequeñas poblaciones de la Sierra Norte en un solo conglomerado o Pueblo de indios. Debido a que hasta la actualidad dichas localidades, aunque comparten un mismo espacio geográfico y muchos elementos culturales comunes, constituyen poblaciones independientes una de otra, pues cada una posee sus propias tierras comunales, así como sus propias autoridades, sus propios santos y sus celebraciones propias.

Por otra parte, cabe mencionar que no hemos encontrado referencias sobre la “primera congregación” de Coatepec, aunque suponemos que al auto de congregación de 1605 corresponde a una segunda reorganización espacial que fue promovida durante los últimos años del reinado de Felipe II (entre 1591-1605), para lograr conjuntar a las poblaciones indígenas en cabeceras de congregación con traza española que no habían sido efectivas a mediados de siglo. No obstante, como hemos visto, en Coatepec de los Costales, como en otros casos en donde las modificaciones precolombinas preexistentes lo permitieron, se re-ocuparon los espacios previamente acondicionados por los grupos precolombinos, respetando muchas veces como asentamientos definitivos los mejores lugares de los antiguos asentamientos prehispánicos.

Como causa de los continuos fracasos de estas políticas conglomeradoras de la corona en la Sierra de Chilacachapa, es importante mencionar el drástico cambio ideológico que implicó la nueva postura de la administración colonial hacia la tierra, pues en

contraposición con la cosmovisión mesoamericana en la cual existe una correlación sagrada del sujeto con la tierra (y como hemos visto en el capítulo 1, con el cerro *tepetl*) “[...] concebida como diosa madre, dadora de vida, y protectora de la fertilidad[...] separarse de ella era perder el sentido y la finalidad de la vida.”²⁴²

5.4.3.- Los mapas y la conquista del espacio

Es muy probable que cada fundación y congregación de poblados indígenas, como los Coatepec y Chilacachapa, tuvieran la necesidad de recuperar a *tlahcuilos* indígenas ya culturizados para la elaboración de los respectivos mapas debido, entre otras cosas, a su mejor conocimiento del territorio. De este modo, durante el complejo proceso de reconocimiento y de apropiación de los territorios novohispanos por parte de la Corona española y del gobierno virreinal, cada pequeño espacio fue visto y representado cartográficamente con diferentes perspectivas e intenciones de acuerdo al periodo histórico determinado.

En el caso del actual estado de Guerrero, particularmente de la regiones que abarca el presente estudio, podemos plantear que al igual que sucedió con otras regiones del territorio mesoamericano, se siguieron los mecanismos generales aplicados para establecer el orden en el Nuevo Mundo. No obstante, las particularidades geográficas y poblacionales de nuestra región de estudio constituyeron importantes elementos a consideración dado que fueron representados en diversos mapas procedentes de diferentes épocas.

De este modo, encontramos en primer lugar al *Mapa de Coatepec y Chilacachapa*, el cual nos proporciona una representación bastante temprana sobre el establecimiento de

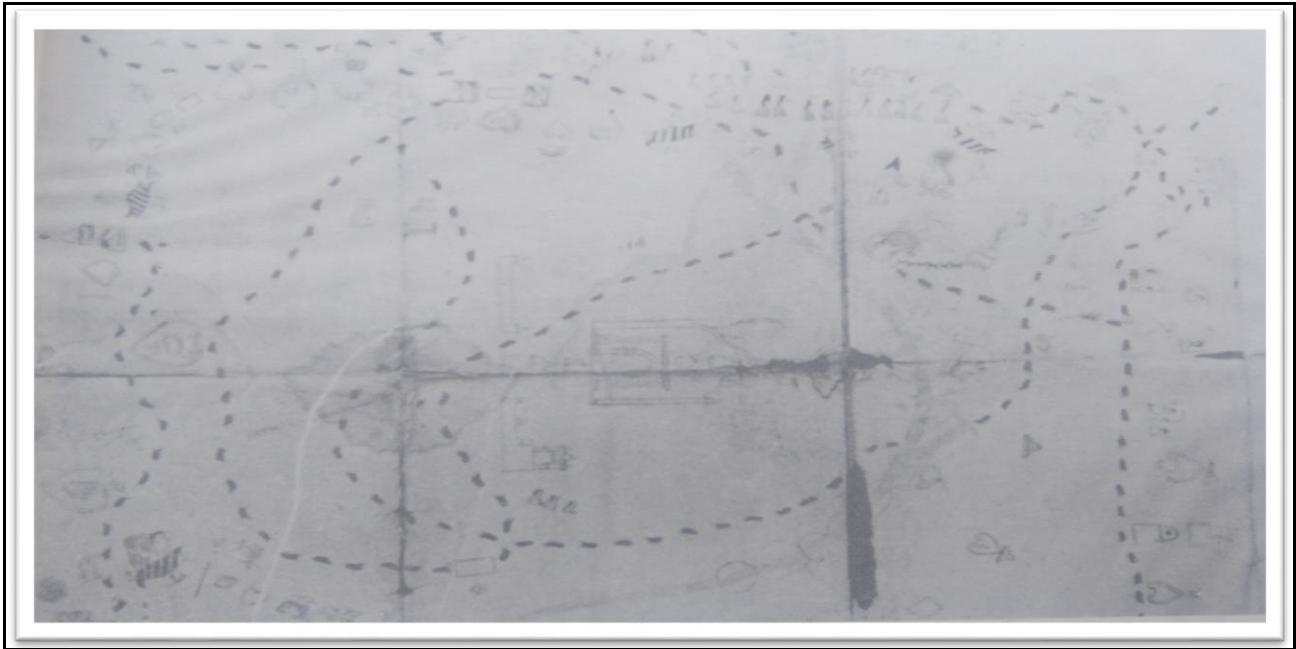
²⁴² *Ibid.*, p. 152.

las primeras edificaciones cristianas como elementos determinantes en la conformación del entorno espacial de las comunidades de la Sierra de Chilacachapa.

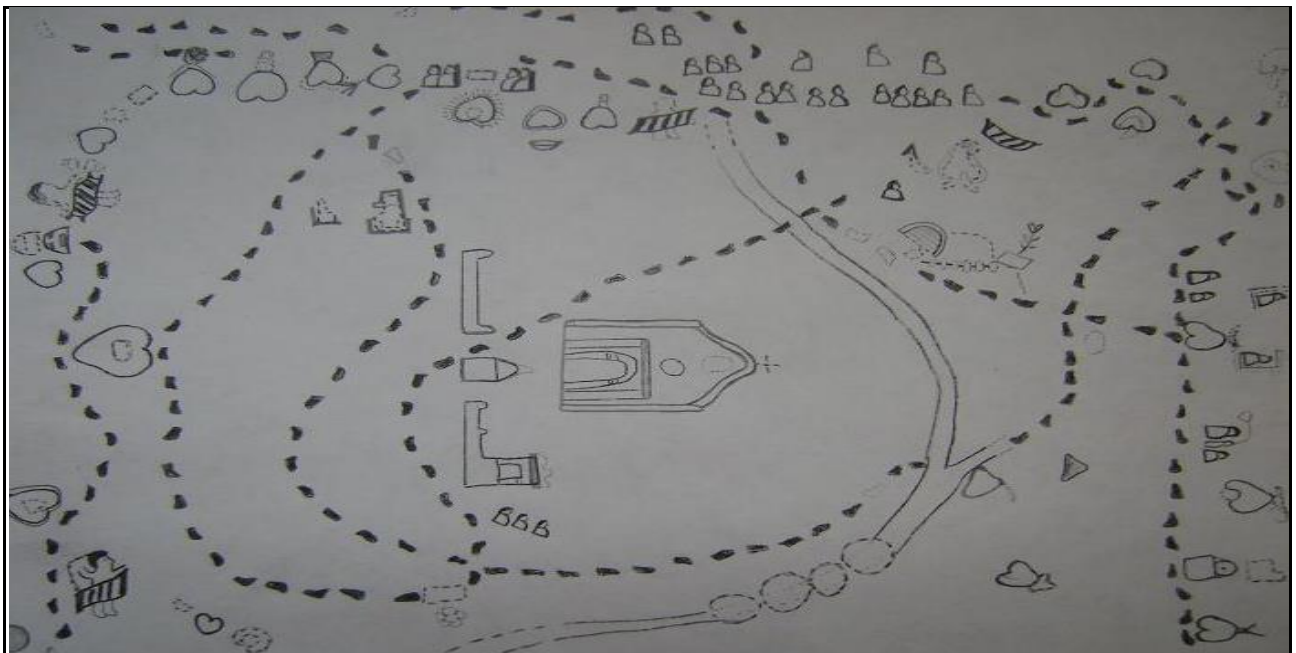
En este documento, el elemento central es la representación de un templo cristiano en el cual convergen diferentes rutas y caminos, los cuales, están marcados con huellas que delimitan un cierto itinerario de viaje, el cual se encuentra circundado por la representación de los *altepeme* así como por algunos personajes de la región.

El *Mapa de Coatepec y Chilacachapa*, representa el proceso de apropiación del espacio precolombino por los elementos urbanísticos novohispanos en la Sierra Norte de Guerrero, identificados con el pretil y la fachada de una construcción religiosa, acompañado con huellas humanas que marcan un cierto itinerario de viaje, rodeadas por una serie de *altepeme* y de personajes de la región. Como lo hemos expresado en otra ocasión de manera un poco más extensa, resulta muy probable que este documento se trate de una copia (o copias) de otro más antiguo, probablemente del siglo XVI, el cual se resignificó y se resguarda o resguardó en la región.²⁴³

²⁴³ *Ibíd.*, pp. 110-114.



Mapa 14. Mapa de Coatepec y Chilacachapa .



Mapa 15. Principales elementos del *Mapa de Coatepec y Chilacachapa*.

A la fecha, dicho Mapa es un documento extraviado y las imágenes que se conservan de él no son de buena calidad. Esto nos impide plantear de manera más clara algunos elementos sobre su interpretación.

Sin embargo, podemos decir que la representación gráfica de estas microrregiones y de sus espacios circunvecinos continuó durante los siglos posteriores. De este modo, los poblados de interés fueron la prioridad que se buscó representar en los mapas y lienzos de acuerdo con la mentalidad del momento, con la finalidad de obtener algún conocimiento específico sobre el territorio, sus rutas, límites o sobre los elementos religioso-administrativos de importancia en la región.

Tenemos pues, dos documentos cartográficos coloniales con alto valor histórico localizados en el AGN. Ambos mapas, aunque tardíos, representaron el territorio de interés del presente estudio. De esta manera, podemos decir en términos generales que ambos mapas representaron en diferentes momentos y con diferentes intencionalidades el espacio en cuestión. Pues mientras que el *Mapa de Coatepec y Chilacachapa* (que data aproximadamente de mediados del siglo XVIII) sugiere la existencia de un lugar poblado mediante la representación esquemática de una iglesia, ermita o lugar de “culto” de diferentes tamaños como sinónimo visual de las diferentes magnitudes de los lugares habitados. Por su parte, el segundo mapa es mucho más cuidadoso en representar la topografía del lugar y representa accidentes geográficos y detalles del entorno con una mayor naturalidad, lo cual es un elemento eminentemente europeo.

El primer mapa se trata de una pintura que acompaña al volumen 115 del *Ramo Bienes Nacionales* del AGN, procedente del año 1757. Dicho expediente está acompañado del mapa que representa los pueblos, haciendas, ranchos y trapiches del curato de Coatepec de los Costales (Mapa 1).²⁴⁴ Como hemos dicho, este primer mapa es muy esquemático y aunque representa el río de Coatepec y el río de las Balsas, no le interesó representar

²⁴⁴ AGN, *Bienes Nacionales*, v. 1195, exp. 1, 1757.

muchos elementos de la topografía local muy importantes para la comprensión de la dinámica micro-regional del sitio como lo es la topografía montañosa. La glosa respectiva del mapa consigna que se trata de:

1.- Coatepec cabecera, tiene pueblos ranchos, haciendas y trapiches de administración penosísima de barrancas laderas y cuevas. Tiene como mil personas chicas y grandes.

2.- Chilacachapa. Dista de Coatepe 3 leguas, tiene como 400 personas grandes y chicas.

3.- Quetzalan dista de Coatepec 8 ñeguas tiene 350 personas grandes y chicas.

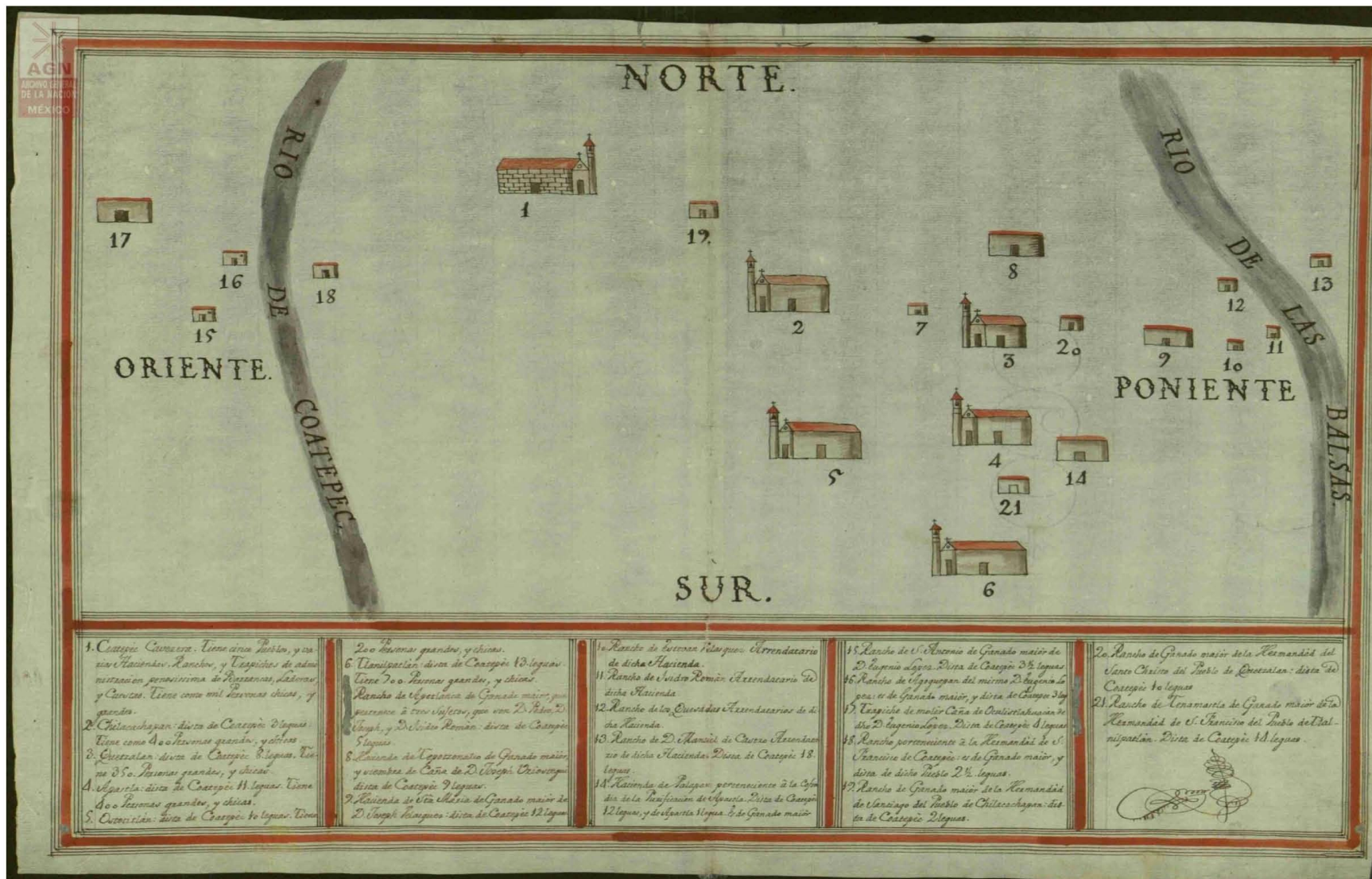
4.- Apastla. Dista de coatepec 11 leguas, tiene 400 personas grandes y chicas.

5.- Ostotitlan, sita de coatepec 10 leguas, tiene 200 personas grandes y chicas.

6.- Tlanilpatlan: dista de Coatepec 13 leguas tiene 700 personas grandes y chicas.

7. Rancho de Apetlanca:

.



1. Coatepec. Tiene cinco Pósitos, y es una Hacienda. Rancho, y Caseríos de esta jurisdicción pertenecientes a Hacendados, Señores, y Curacas. Tiene como mil sesenta y cinco, y sesenta.

2. Chilacachapan: dista de Coatepec 2 leguas. Tiene como 400 personas grandes, y chicos.

3. Guetzalan: dista de Coatepec 8 leguas. Tiene 350 personas grandes, y chicos.

4. Ahiguala: dista de Coatepec 11 leguas. Tiene 400 personas grandes, y chicos.

5. Cuicatlan: dista de Coatepec 10 leguas. Tiene

200 personas grandes, y chicos.

6. Tlanispatlan: dista de Coatepec 13 leguas. Tiene 700 personas grandes, y chicos.

Rancho de la hacienda de Granada mayor, que pertenece a tres señores, que son D. Pedro D. Joseph, y D. Antonio Román: dista de Coatepec 5 leguas.

8. Hacienda de Tepozotlan de Granada mayor, y miembros de Caña de D. Diego Rodríguez: dista de Coatepec 9 leguas.

9. Hacienda de San Mateo del Granada mayor de D. Joseph Rodríguez: dista de Coatepec 12 leguas.

10. Rancho de San Mateo de los que es Arrendatario de dicha Hacienda.

11. Rancho de el Santo Román: Arrendatario de dicha Hacienda.

12. Rancho de los Cuatros Arrendatarios de dicha Hacienda.

13. Rancho de D. Manuel de Castro Arrendatario de dicha Hacienda: dista de Coatepec 18 leguas.

14. Rancho de Poligon: perteneciente a la Hermandad de la Sanjurjo de Ahiguala: dista de Coatepec 12 leguas, y de Ahiguala 10 leguas. Es de Granada mayor.

15. Rancho de el Arco de Granada mayor de D. Eugenio López: dista de Coatepec 3 1/2 leguas.

16. Rancho de Ahiguala del mismo D. Eugenio López: es de Granada mayor, y dista de Coatepec 3 leguas.

17. Caserío de San Mateo de Oculicachapan de D. D. Eugenio López: dista de Coatepec 8 leguas.

18. Rancho perteneciente a la Hermandad de el Arco de Coatepec: es de Granada mayor, y dista de dicho Pueblo 2 1/2 leguas.

19. Rancho de Granada mayor de la Hermandad de Ahiguala del Pueblo de Chilacachapan: dista de Coatepec 2 leguas.

20. Rancho de Granada mayor de la Hermandad del Santo Cristo del Pueblo de Guetzalan: dista de Coatepec 4 leguas.

21. Rancho de Tenamanta de Granada mayor de la Hermandad de el Arco del Pueblo de Tlanispatlan: dista de Coatepec 14 leguas.

D. Juan de los Rios
1677

Mapa 16: Mapa de Coatepec y su jurisdicción (siglo XVII).

El segundo mapa, muy probablemente procede también de finales del siglo XVIII. Se encuentra depositado en el *Ramo Tierras*²⁴⁵ del AGN y está agrupado de manera errónea bajo el título de Zacualpa, Morelos, aunque más correctamente hace referencia a la región de la Sierra de Chilacachapa. Esta pintura, acompaña el expediente de un auto de denuncia de tierras que promovió Don Isidoro Román, dueño de la hacienda de Apectlanca, junto con los naturales de Chilacachapa y de Cuetzala en contra del dueño de la hacienda de Atlixtlaca donjuán de Pila Soto y Acuña.²⁴⁶

Dicho mapa muestra la riqueza geográfica de la Sierra de Chilacachapa al posicionarse en las rutas de medición de los personajes y al señalar las principales mojoneras que se establecieron para delimitar los territorios de unas localidades con otras. Además, este mapa define algunos elementos del paisaje muy interesantes que funcionaron (y algunas funcionan) como mojoneras y que creemos, también marcaban ciertas señales para las rutas de comercio e interconexión entre los poblados y caminos prehispánicos.

En el mapa se puede observar a los personajes en posición de realizar mediciones, así como diversos elementos topográficos de la región, principalmente ríos, montañas, lagos y cuevas. En este mapa ocupan un lugar destacado las representaciones de iglesias, remarcando el ejercicio de evangelización ya muy avanzada y que además “las iglesias y los caminos españoles se superponen a los signos indígenas de caminos, ríos y colinas, del mismo modo que la sociedad española se superpone a la sociedad indígena.

²⁴⁵ AGN, Tierras, v. 3600, exp. 6, foja 31.

²⁴⁶ *Ibid.*

La explicación del mapa consigna que: “Aunque los pueblos se pintan inmediatas distan bastante tierra que no se ven desde [...]”, es decir, que son localidades que se encuentran bastante alejadas entre sí. Las localidades que aparecen representadas son:

1. Tierra realenga en toda su longitud por la señal peñascos
2. Pilas de tlaquilpa
3. Piedra del agua
4. Tepehuaje donde empezó la medida
5. Arroyo de los Naranjos
6. Alieria de Tlanicpatlan
7. Peña de Cuauzonetla
8. Loma de los cuajiotos
9. Lindero de Apetlanca, Tealtepeq’divisorio de Chilacachiapa
10. Camino real de Atlistaca para Apetlanca
11. Lindero de apetlanca llamado Tenamatejo[c] con Chilacachiapa
12. Otro lindero llamado tecorral de apetlanca con el mismo
13. Pueblo de Chilacaachiapa
14. Rancho de Apetlanca
15. Lindero del rancho y de Cuezala
16. Pueblo de Cuezala
17. Cuezala el viejo
18. Joya de tlaquilpa
19. Hacienda de cañade Atlistaca
20. Rio de Cocula que baja de coatepeque
21. Pedregoso que parece granizo.



Mapa 17. Mapa de denuncia de tierras que promovió Don Isidoro Román, dueño de la hacienda de Apectlanca, junto con los naturales de Chilacachapa y de Cuetzala en contra del dueño de la hacienda de Atlixtlaca don Juan de Pila Soto y Acuña.

CONCLUSIONES

Al comenzar esta investigación nos planteamos dos objetivos primordiales: el primero consistió en sistematizar toda la información disponible sobre el pasado prehispánico y colonial temprano de las comunidades Santiago Chilacachapa y San Francisco Coatepec de los Costales, mientras que el segundo propósito residió particularmente en la importancia de proponer un panorama interpretativo sobre el proceso histórico que experimentaron estos asentamientos durante el Posclásico Tardío (1400-1521) y el siglo XVI.

Es por ello que, a lo largo de esta tesis, se han abordado algunas cuestiones que dan testimonio de la riqueza histórica de la que es poseedora la región serrana del Norte de Guerrero, en donde, a pesar de ser un lugar bastante marginal, es posible observar muchos elementos culturales que abren un camino alternativo de análisis micro-regional, integrado a la visión global de los grupos mesoamericanos antiguos y contemporáneos.

En esta investigación ha sido posible identificar el tipo de interacción regional que prevaleció entre estos poblados y otros, antes y después de la Conquista española, además de plantear en qué medida la geopolítica prehispánica constituyó la base para la reorganización y la administración del territorio durante el siglo XVI en los territorios de la sierra del Norte de Guerrero. Por lo cual, podemos proponer que los poblados seleccionados jugaron un papel significativo dentro de la intrincada red de caminos y rutas del México antiguo y su control representó un punto estratégico en el mapa geopolítico precolombino.

No obstante, a mi juicio el principal mérito de este trabajo reside en la estructuración y clarificación del marco tempo-espacial necesario para interpretación del

proceso histórico de una región muy particular y poco explorada como la del presente estudio.

En cuanto a la estructura de la tesis, ella puede dividirse en tres secciones claramente definidas: la primera aborda la relación entre el medio ambiente y sus moradores, resaltando la importancia de la explotación y/o adecuación de los recursos naturales en beneficio de los grupos humanos que ahí habitaron, poniendo énfasis en la planificación y ubicación estratégica de los asentamientos urbanos.

La segunda sección abarca los capítulos segundo y tercero, en la cual se sintetiza gran parte de la información disponible sobre los poblados en cuestión, evocando para ello algunas investigaciones previas además de aducir datos novedosos respecto a la producción y evolución de los principales estudios relacionados con el tópico de la investigación. En este apartado se presentan las principales tendencias interpretativas al respecto, lo que representa una aportación relevante para la historia regional de las pequeñas comunidades del estado de Guerrero.

Por otra parte, el tercer segmento está constituido por los capítulos cuarto y quinto, en los que se muestra el papel que desempeñaron las unidades político-culturales (*altepemeh*) de la Sierra de Chilacachapa, antes y después de la Conquista, poniendo énfasis en el surgimiento y desarrollo de complejas dinámicas regionales que sucedieron en condiciones de esta naturaleza, en donde la unión y el sincretismo de culturas muy distantes y hasta opuestas, como la indígena y la europea, condujeron a complejas dinámicas de dominio y de interacción cultural.

No vamos a volver a repetir los resultados que presentamos en dichos apartados, simplemente podríamos decir que los aportes y las investigaciones proporcionadas por las diferentes áreas del conocimiento (antropológico, arqueológico, lingüístico y etnográfico) han sido conjuntadas aquí con feliz término, desde una perspectiva de interpretación histórica regional.

En suma, a través de la presente tesis ha sido posible identificar algunos elementos importantes para la conformación regional de la Sierra de Chilacachapa, los cuales plantean una interacción cultural sumamente compleja desde la época prehispánica, que se vio acrecentada con la interacción que se ejerció con los europeos a partir de la Conquista, aunque en términos generales la geopolítica prehispánica constituyó la base para la reorganización y la administración del territorio durante el siglo XVI.

Con respecto a las cuestiones que quedan abiertas en este estudio, consideramos que ciertos elementos se podrían profundizar aún más y realizar estudios específicos sobre algunos de ellos, los cuales, analizados individualmente, se pueden encontrar muchos matices interesantes en los que seguir ahondando.

Para concluir este apartado, únicamente quiero añadir que esta investigación ha mostrado que el estudio histórico de los pequeños poblados, lejos de menospreciarse, debe de ser cultivado por aportar elementos importantes para conocer mejor ciertos aspectos del desarrollo histórico de los grupos mesoamericanos.

Lista de abreviaturas

Cuadro de Siglas y Acrónimos

A.C. Antes de Cristo

AGA – Archivo General Agrario (México).

AGI – Archivo General de Indias (España).

AGN – Archivo General de la Nación (México).

AT-INAH – Archivo Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia (México).

CDI – Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (México).

CEMCA – Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (México-Francia).

CFE – Comisión Federal de Electricidad (México).

CIESAS – Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (México).

CONACULTA – Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (México.)

ENAH – Escuela Nacional de Antropología e Historia (México).

ENSM – Escuela Normal Superior de México (México).

FCE – Fondo de Cultura Económica (México).

FFyL – Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM-México).

DGCP – Dirección General de Culturas Populares

IIA – Instituto de Investigaciones Antropológicas (UNAM-México).

IIH – Instituto de Investigaciones Históricas (UNAM-México).

INAH – Instituto Nacional de Antropología e Historia (México).

INALI – Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (México).

INEHRM – El Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (México).

INI – Instituto Nacional Indigenista (México).

INEGI – Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México).

SGM – Servicio Geológico Mexicano (México).

SEP – Secretaría de Educación Pública (México).

SENER – Secretaría de Energía (México).

UAM – Universidad Autónoma Metropolitana (México).
UAGro – Universidad Autónoma de Guerrero
UDLAP – Universidad de las Américas Puebla (México).
UNAM – Universidad Nacional Autónoma de México (México).
UvA – Universiteit van Amsterdam – Universidad de Ámsterdam, (Países Bajos).

Índice de mapas

Mapas 1 y 2. Localización de los poblados de Santiago Chilacachapa y San Francisco Coatepec de los Costales en la República Mexicana. (p. 14).

Mapa 3. Localización de los poblados de interés en la formación geológica Sierra de Chilacachapa. (p. 15).

Mapa 4. Cuenca hidrográfica del Río Balsas. (p. 18).

Mapa 5. Topografía e hidrografía de la sierra de Chilacachapa y de los valles de Cocula e Iguala, Guerrero. (p. 18).

Mapa 6. Municipio de Cuetzala del Progreso (p. 20).

Mapa 7. Municipio de Teloloapan (p. 20).

Mapa 8. Localización y límites territoriales modernos de Chilacachapa y Coatepec Costales. (p. 21).

Mapa 9. Grado de marginación por municipio en la región norte de Guerrero. (p. 22)

Mapa 10. Chilacachapa y Coatepec en la República Mexicana (p. 95).

Mapa 11. Localización de los pueblos cabecera según la foja 37 del Códice Mendocino, correspondientes a la provincia de Tepeacoacuilco. (p. 95).

Mapa 12. Pueblos y extensión aproximada de la encomienda de Rodríguez Magariño durante la primera mitad el siglo XVI. (p. 108).

Mapa 13. Chilacachapa y Coatepec en el actual territorio de Guerrero. (p. 118).

Mapa de Coatepec y su jurisdicción. (Siglo XVII). (p. 132).

Mapa 14. Mapa de Coatepec y Chilacachapa (Tomado de: *Historia y cultura tras el glifo: los códices de Guerrero*). (p. 128).

Mapa 15. Principales elementos del Mapa de Coatepec y Chilacachapa. (p. 128).

Mapa 16. Mapa de los poblados y haciendas de la Sierra de Chilacachapa. (Siglo XVIII aprox.) (p. 131).

Mapa 17. Mapa de denuncia de tierras que promovió Don Isidoro Román, dueño de la hacienda de Apectlanca, junto con los naturales de Chilacachapa y de Cuetzala en contra del dueño de la hacienda de Atlixtlaca don Juan de Pila Soto y Acuña. (p. 134).

Índice de imágenes

Imagen 1. Vista de Coatepec de los Costales y del monte Yactepetl o Tepantepetl. (p. 29)

Imagen 2. Vista desde la cima de una peña que funciona como panóptico cercano a Chilacachapa, Guerrero. (p. 31)

Imagen 3. Tescal cercano a Chilacachapa, que de acuerdo con los pobladores, en tiempos de la Revolución (1910-1920) sirvió todavía como trinchera y punto de vigilancia. (p. 31)

Imagen 4. Estructura y dimensiones de la tumba de Chilacachapa. (p. 39)

Imagen 5. Vista de la entrada de la tumba (chila) (p. 39)

Imagen 6. Geomorfología de la sierra norte de Guerrero hacia Taxco y el centro de México, tomando como punto focal la Sierra de Chilacachapa. (p. 46)

Imagen 7. Matrícula de Tributos. (Detalle) Borrado de los topónimos de Chilacachapan y Teloloapan. (p. 51).

Imagen 8. Foja 37r del Códice Mendocino. Enmarcados en rojo los topónimos de Chilacachapa y de Teloloapan. (p. 52).

Imagen 9. Foja 37 del Códice Mendocino. (p. 94).

Imagen 10. Escudo de Armas de Rodríguez Magariño. (p. 106)

Imagen 11. Detalle del cuaderno de congregación de Coatepec. (fragmento en náhuatl). (p. 122).

Índice de cuadros

Cuadro 1. Poblados cabecera con sus respectivos montes, según las *Relaciones Geográficas de Ichcateopan y de Teloloapan*. (p. 27-28).

Cuadro 2. Resumen de las principales épocas mesoamericanas en la historia prehispánica y novohispana temprana de Chilacachapa. (p. 36)

Cuadro 3. Resumen de las principales épocas mesoamericanas en la historia prehispánica y novohispana temprana de Coatepec de los Costales. (p. 41)

Cuadro 4. Itinerario de realización de las *RGs* de Ichcateopan. (p. 57).

Cuadro 5. Poblaciones y lenguas consignadas en las *Relaciones Geográficas de Ichcateopan y Teloloapan*. (p. 71).

Cuadro 6. Nombres de los pueblos y explicación de los sismos según las *RG de Ichcateopan y su partido*. (p. 78)

Cuadro 7. Relación de poblados y que se reverenciaban en la época prehispánica según las *Relaciones Geográficas* del siglo XVI. (p. 85)

Cuadro 8. Nombres de poblados y deidades, según las *RG* del siglo XVI. (p. 86).

Cuadro 9. Relación de plantas y frutos, con sus usos locales. (p. 91-92).

Cuadro 10. Principales actividades económicas novohispanas del corregimiento de Ichcateupa (Ichctateopan) hacia 1570. (p. 115).

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, René (ed.), *Relaciones Geográficas del siglo XVI*, varios volúmenes, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 1979.
- ALFARO GONZÁLEZ, Georgina, *Evangelización y Contra evangelización en La Montaña de Guerrero*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, tesis de licenciatura en historia, 1998.
- ALVARADO Tezozómoc, Hernando, *Crónica Mexicáyotl*, Mario Mariscal (prol.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.
- ANTÚNEZ Reyes, Erasto, “Así hablamos en Guerrero: treinta siglos de tradición lingüística”, en *Suplemento “Por los caminos del sur” de Diario de Campo*, n. 38, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia – Universidad Autónoma de Guerrero – Secretaria de Educación del Estado de Guerrero, 2006, pp.45-51.
- ARIZPE, Lourdes, (et. al.), *El patrimonio cultural cívico: la memoria política como capital social*, México, Cámara de Diputados, LXI Legislatura-Miguel Ángel Porrúa, 2011.
- ARQUEOLOGÍA MEXICANA, *El Estado de Guerrero: un territorio por descubrir*, v. XIV, n. 82, noviembre-diciembre, México, Editorial Raíces, 2006.
- ARTIS, Gloria y Miguel Ángel Rubio (coords.), *Guerrero: una mirada antropológica e histórica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.
- BAÑOS, Eneida, “Referencia de grupos étnico-lingüísticos del estado de Guerrero en la cartografía antigua”, en *Arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia – Gobierno del Estado de Guerrero, 1986.
- BARLOW, Robert Hayward, “Chilacachapa, Guerrero. Apuntes lingüísticos”, en Jesús Monjarás-Ruiz (et. al.), *Fuentes y estudios sobre el México indígena*, v. 2, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia – Universidad de las Américas, 1996, pp. 191-193.
- -----, “Nuevos apuntes sobre Chilacachapa, Guerrero”, en Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés (eds.), *Fuentes y estudios sobre el México indígena*, v. 2, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia – Universidad de las Américas, 1996, pp. 137-163.
- -----, “Objetos de piedra de Cocula y Chilacachapa, Guerrero”, en Jesús Monjarás-Ruiz (et. al.), *Fuentes y estudios sobre el México indígena*, v. 2, México,

Instituto Nacional de Antropología e Historia – Universidad de las Américas, 1996, pp. 197-202.

- -----, “Apuntes para la Historia Antigua de Guerrero: Provincias de Tepecoacuilco y Cihuatlán”, en Jesús Monjarás-Ruiz y Ma. de la Cruz Pillés H. (eds.), *Fuentes y estudios sobre México indígena*, v. 2, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia – Universidad de las Américas, 1995, pp. 109-124.
- BATALLA Rosado, Juan, “El libro indígena del código cuevas: Análisis codicológico, artístico y de contenido”, en *Anales del Museo de América*, n. 14, España, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2006, pp. 105-144.
- BERDAN, Frances, “Economic Dimension of Precious Metals, Stones, and Feathers: the Aztec State Society”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, n.22, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, pp. 291-323.
- BRAUDEL, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, t. 1, México, Fondo de Cultura Económica, 1953.
- BRODA, Johanna, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (coords.) *La montaña en el paisaje ritual*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Instituto Nacional de Antropología e Historia – Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- CABRERA Castro, Rubén, “Arquitectura y sistemas constructivos en sitios prehispánicos del Valle de Colula en el Estado de Guerrero”, en *El pasado arqueológico de Guerrero*, Christine Niederberger y Rosa María Reyna (coords.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia – Centro de Estudios Mexicanos y Centro Americanos, 2002, pp. 259-281.
- -----, “El Proyecto Arqueológico Cocula. Resultados Generales”, en Roberto Cervantes (comp.), *Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia – Secretaría de Educación Pública – Gobierno del Estado de Guerrero, 1986, pp. 173-200.
- CANGER, Una, “Los dialectos del náhuatl de Guerrero”, en *Arqueología y etnografía del estado de Guerrero*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986, pp. 281-294.
- -----, *Coatepec de los Costales en la literatura*, México, Juan Pablos Editor, 2016.
- CARRASCO Pizana, Pedro, “Quetzálcoatl, dios de Coatépec de los Costales, Guerrero”, en *Tlalocan*, v. 2, n. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1945, pp. 89-92. Versión digital: <https://revistas-filologicas.unam.mx/tlalocan/index.php/tl/article/view/399/395>

- -----, “La jerarquía cívico-religiosa de las comunidades mesoamericanas: antecedentes prehispánicos y desarrollo colonial”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, n.12, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, pp. 165-184.
- CARRERA Stampa, Manuel, “Relaciones geográficas de Nueva España, Siglos XVI y XVII”, en *Estudios de Historia Novohispana*, v. 2, n. 2, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 1968, pp. 1-31. Versión digital: <http://www.ejournal.unam.mx/ehn/ehn02/EHN00212.pdf>
- CASTILLO Farreras, Víctor, “Matrícula de tributos”, en Ignacio Bernal y Miguel León-Portilla (coords.), *Historia de México. Nueve siglos de esplendor prehispánico*, v. 2, México, Salvat, 1974, pp. 231-296.
- CASTRO, Efraín (*et. al.*), *El arte de mezcala*, México, Instituto Guerrerense de Cultura, 1993.
- Códice *La Matrícula de Tributos*, Edición Especial de *Arqueología Mexicana*, México, Editorial Raíces, 2003.
- *Códice Mendocino o Colección de Mendoza*, versión de 1925 por Jesús Galindo y Villa, facsímil fototípico dispuesto por don Francisco del Paso y Troncoso, México, Cosmos, 1979.
- CORTÉS, Hernán, *Cartas y documentos*, Porrúa, México, 1963.
- DEHOUE, Danièle, “Dos relatos sobre migraciones nahuas en el estado de Guerrero”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, n. 12, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, pp. 137-154.
- -----, *Entre el caimán y el jaguar. Los pueblos indios de Guerrero*, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social – Instituto Nacional Indigenista, 1994.
- -----, *Hacia una historia del espacio en la montaña de Guerrero*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centro Americanos – Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, 1995.
- DÍAZ Vázquez, Rosalba, *El ritual de la lluvia en la tierra de los hombres del tigre. Cambio sociocultural en una comunidad náhuatl (Acatlán, Guerrero, 1998-1999)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Dirección de Culturas Populares e Indígenas, 2003.
- DORANTES Carranza de, Baltasar, *Sumaria Relación de las Cosas de la Nueva España, con noticia individual de los descendientes legítimos de los conquistadores y primeros pobladores españoles*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1902.
- DURÁN, Diego de, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, 2 t., México, Porrúa, 1984.

- EEKELSCHOT, Wilma e Hilde Schaap, *Agua y Fuego: Una investigación médico-antropológica en México*, Verónica Carvajal (trad.), Holanda, Universidad de Ámsterdam, 1988. (Tesis de doctorado en antropología).
- ESPINO Hernández, Rodrigo, *La minería en América Latina: la fuerza de trabajo durante el siglo XVI y principios del siglo XVII, el caso de Taxco*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Facultad de Filosofía de Letras, 2011. (Tesis de doctorado en estudios latinoamericanos).
- ESTRADA, Hernando Alfonso, “Relación de Iguala y su Partido (1579)”, en René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI*, t. 6, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.
- FIGUEROA Bahena, José, *La historia del desarrollo económico de la ciudad de Taxco, Edo. de Guerrero*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Facultad de Economía, 1970. (Tesis de licenciatura en economía).
- FISHER Andrew, Bryan, *Worlds in flux, identities in motion: a history of the Tierra Caliente of Guerrero, Mexico, 1521-1821*, E.U.A., Universidad de California – San Diego, 2002. (Tesis de doctorado).
- FLORES Farfán, José Antonio, *Cuaterros somos y toindioma hablamos*, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, 1999.
- FRIES, C. Jr., “Geología del Estado de Morelos y de partes adyacentes de México y Guerrero, Región central Meridional de México”, en *Boletín del Instituto de Geología*, n.60, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Geología, 1960.
- GARCÍA Martínez, Bernardo, *Los Pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México, El Colegio de México – Centro de Estudios Históricos, 1987.
- -----, “En busca de la geografía histórica”, en *Cincuenta años de investigación histórica en México*, Gisela von Wobeser (coord.), México, UNAM – Instituto de Investigaciones Históricas – Universidad de Guanajuato, 1998, pp. 127-142.
- GARCÍA Mendoza, Jaime, *La formación de grupos de poder en La Provincia de la Plata durante el siglo XVI*, México, Universidad Autónoma de México – Facultad de Filosofía y Letras, 2001. (Tesis de doctorado en historia).
- GARCÍA Pimentel, Luis (ed.), *Descripción del Arzobispado de México hecha en 1570*, México, José Joaquín Terrazas e Hijos impresores, 1897.
- GARIBAY Orozco, Claudio, (et. al.), *Cocula contra Coatepec, un conflicto territorial 1802-184 archivo Dr. Fructosa Martínez Román*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, 2011.

- GERHARD, Peter, *Geografía histórica de Nueva España 1519-1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 1986.
- -----, “Congregaciones de indios en la Nueva España antes de 1570”, en *Historia Mexicana*, v. 26, n. 3, México, El Colegio de México, 1977, pp. 347-395.
- GODÍNEZ Flores, Esteban, *Etnografía del desplazamiento lingüístico en el náhuatl-chontal de Chilacachapa, Guerrero*, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, 2003. (Tesis de maestría en lingüística indoamericana).
- GONZÁLES Cossío, Francisco, *El libro de las tasaciones de los pueblos de la Nueva España en el siglo XVI*, México, Archivo General de la Nación, 1952.
- GOOD Eshelman, Catherine, *Guerrero un estado multicultural*, en Programa Universitario México Nación Multicultural, Universidad Nacional Autónoma de México. Versión digital: www.nacionmulticultural.unam.mx
- -----, “El trabajo de los muertos en la sierra de Guerrero”, en *ECN Estudios de Cultura Náhuatl*, n. 26, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 275-287.
- -----, “Ejes conceptuales entre los nahuas de Guerrero”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, n. 36, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 87-113.
- -----, “El ritual y la reproducción de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresión estética entre los nahuas de Guerrero”, en Johana Broda y Félix Báez-Jorge (coordinadores) *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 239-297.
- GREENGO, Robert E., “Reconocimiento Arqueológico en el noroeste de Guerrero”, en *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, n. 29, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1967, pp. 9-12.
- GUTIÉRREZ, Gerardo y Baltazar Brito, *Codex Azoyu 2: Política y Territorio en el señorío de Tlapa-Tlachinollan siglos XIV-XVI*, México, INAH, 2014.
- GUZMÁN Uriostegui, Jesús, *Teloloapan, un caso de historia regional: épocas Prehispánica y Colonial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Facultad de Filosofía y Letras, 1989. (Tesis de licenciatura en historia).
- -----, *Teloloapan: entre el tescal y la sal*, México, H. Ayuntamiento constitucional de Teloloapan, 2002.
- HARVEY H.R. “Ethnohistory of Guerrero”, en Gordon F. Ekholm, Robert Wauchope e Ignacio Bernal (eds.), *Handbook of Middle American Indian*.

Archaeology of Northern Mesoamerica Part two, v. 11, Austin, University of Texas Press, 1972, pp. 603-618.

- HENDRICHS Pérez, Pedro, *Por tierras ignotas: viajes y observaciones en la región del Río de las Balsas*, México, Editorial Cultura, 1946.
- HERRERA Rosa de la, Santos, “Trabajo y tributo en las minas de Zumpango”, en *Oxtotitlán: itinerancias antropológicas*, año 1, n. 2, México, Universidad Autónoma de Guerrero, 2008, pp. 22-27.
- HIMMERICH y Valencia, Robert, *The Encomenderos of New Spain, 1521-1555*, Austin, University of Texas Press, 1996.
- IGLESIA CATÓLICA, *San francisco de Asis, Coatepec Costales Guerrero, Archivo Diocesano de Chilapa, Registros parroquiales: 1645-1942*, E.U.A., Salt Lake City, Sociedad Genealógica de Utah, 1982.
- IMANISZEWSKI, Stanislaw, “Los cerros que envían las lluvias y la delimitación del territorio: la sobrevivencia de una cosmovisión prehispánica en Petlacala, Guerrero, México”, en *Identidad territorial y su rol en los procesos regionales y globales en América Latina. Memorias del II Simposio Internacional de la Universidad de Varsovia sobre América Latina*, Varsovia, 1992, p. 183-187.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA, ed. (2005). «División geoestadística de Guerrero por municipio» (PDF). 2005. Consultado por última vez el 26 de agosto de 2017.
- -----, *La población hablante de lengua indígena de Guerrero*, documento de consulta de la información de los Censos de Población y Vivienda 1990 y 2000, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2004.
- JIMÉNEZ GARCÍA Elizabeth, Guadalupe Martínez Donjuán, Arboleda Castro Aarón, Vélez Calvo Raúl, *Historia General de Guerrero: Volumen 1, Época Prehispánica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia – Gobierno del Estado de Guerrero, JGH editores, 1998.
- JIMENÉZ, Blanca y Samuel Villela, *Historia y cultura tras el glifo: Los códices de Guerrero*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998.
- JOHANSSON, Patrick, *La palabra, la imagen y el manuscrito. Lecturas indígenas de un texto pictórico en el siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 2004
- -----, *La palabra de los aztecas*, México, Trillas, 1993.
- LASTRA Suárez de, Yolanda, *Las áreas dialectales del náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1986.

- LAUNEY, Michel, *Introducción a la lengua y la literatura náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1992.
- LEAL Sorcia, Olivia, “Enclave migratorio de nahuas oriundos de Chilacachapa, Guerrero, en colonia Vista Hermosa, Distrito Federal”, en *Rutas de campo*, n. 6, México, INAH, pp. 63-71.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, Ángel Ma. Garibay (prol.), México, 2ª ed., Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 1959.
- -----, *Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo*, México, Editorial Aguilar, 2003.
- -----, “De México-Tenochtitlán a Acapulco en tiempos de Ahuítzotl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, n. 42, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 2011, pp. 51-62.
- LEWIS Hanke, Celso, *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la casa de Austria*, 5 vols., México, Biblioteca de autores españoles, Atlas, Madrid, 1976-1978.
- LÓPEZ Austín, Alfredo, María del Carmen Herrera Meza y Rodrigo Martínez Baracs, “El nombre náhuatl de la Triple Alianza” en *Estudios de Cultura Náhuatl*, n. 46, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de investigaciones Históricas, 2013, pp. 7-35.
- -----, “Términos del nahuallahtolli”, en *Historia Mexicana*, v. 17, n. 1, México, El Colegio de México, 1967, pp. 1-36.
- ----- y López Luján, *Monte Sagrado-Templo Mayor. El cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana México*, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Antropológicas – Instituto de Investigaciones Históricas, 2009.
- LOT, Antonio y Alejandro Novello, *Iconografía y estudio de plantas acuáticas de la Ciudad de México y sus alrededores*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Biología, 2004.
- MACAZAGA Ordoño, César, *Nombres geográficos de México*, México, Editorial Innovación, 1980.
- MARTÍNEZ Baracs, Rodrigo, *Documentos en náhuatl de Oztuma Guerrero, 1574-1692*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia – Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2007.
- MARTÍNEZ Rodríguez, José Luis, *Hernán Cortés*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Fondo de Cultura Económica, 1990.

- MENDOZA Cerón, Isaias y Una Canger, *In tequitl de morrales: working with maguey*, Copenhage, Bianco Luno, 1993.
- MIRANDA, José, *El tributo indígena en la Nueva España durante el siglo XVI*, México, El Colegio de México, 1980.
- MIRA CABALLOS, Esteban, “La expedición enviada por Hernán Cortés al Mar del Sur en 1532: Noticias inéditas”, en *Revista Alcántara*, n. 70, Alcántara, 2009, pp. 103-123.
- MOJICA Lagunas, Rasalba, *Intergenerational language ideologies, practices, management: an ethnographic study in a náhuatl community*, E.U.A., Arizona State University, 2006. (Tesis de doctorado).
- MONZÓN, Arturo, *El calpulli en la organización social de los tenochca*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1949.
- NAVARRETE Linares, Federico, *Los pueblos indígenas de México*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2008.
- -----, *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México. Los altépetl y sus historias*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 2011.
- NIEDERBERGER, Christine y Rosa María Reyna Robles (coords.), *El pasado arqueológico de Guerrero*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centro Americanos, 2002.
- -----, “Antiguos paisajes de Guerrero y el papel de su fauna en las creencias míticas”, en Christine Niederberger y Rosa María Reyna Robles (coords.), *El pasado Arqueológico de Guerrero*, México, Centro de Estudios Mesoamericanos y Centroamericanos – Instituto Nacional de Antropología e Historia – Gobierno del Estado de Guerrero, 2002, pp. 17-75.
- NOGUEZ, Xavier, “Tres documentos pictográficos sobre tributación indígena del estado de Guerrero en el siglo XVI”, en *Historia Mexicana*, v. 36, México, El Colegio de México, 1986, pp. 5-48.
- PARADIS, Louise Iseut, *The Tierra Caliente of Guerrero, Mexico: an archaeological and ecological study*, E.U.A., Universidad de Yale, 1974. (Tesis de doctorado).
- -----, “El Estilo Mezcala En Contexto”, en *Arqueología. Revista de la Dirección de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, n. 5, Segunda Época, México, INAH, 1991.
- PASO y TRONCOSO, Francisco del (comp.), “Suma de Visitas de Pueblos”, en *Papeles de Nueva España*, t. I, Madrid, 1905.

- PAUCIC, Alejandro W., *Geografía histórica del Estado de Guerrero*, México, H. Ayuntamiento de Acapulco, 1980.
- PAVÍA Miller, María Teresa, “La investigación histórica del INAH en Guerrero”, *Suplemento “Por los caminos del sur” de Diario de Campo*, n. 38, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Instituto Nacional de Antropología e Historia – Universidad Autónoma de Guerrero – Secretaría de Educación del Estado de Guerrero, 2006, pp. 67-83.
- PÉREZ Gutiérrez, Rosalba, “Análisis de la vulnerabilidad por los deslizamientos en masa, caso: Tlacuitlapa, Guerrero”, en *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, n. 2, v. 59, México, Sociedad Geológica Mexicana, 2007, pp. 171-181.
- PÉREZ Negrete, Miguel, *Informe de atención a la denuncia de Chapala\Zitlala, Municipio de Cuetzala del Progreso Guerrero*, Chilpancingo, México, 2004. (AT-INAH, exp. 11-33).
- PINEDA Santa Cruz, Edgar, “Informe de comisión Coatepec Costales”, Chilpancingo, Centro del Instituto Nacional de Antropología e Historia Unidad Guerrero, 2007. (AT-INAH n. 11-185).
- PINTO, Lucas, “Relación de Ichcateopan y su Partido, (1579)”; en René Acuña, *Relaciones geográficas del siglo XVI*, t. VI, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.
- PREUSS, Konrad T., *Mitos y cuentos nahuas de la Sierra Madre Occidental*, Elsa Ziehm (ed.), Mariana Frenk Westheim (trad.), México, Instituto Nacional Indigenista, 1968.
- QUEZADA, Noemí, “Congregaciones de indios y grupos étnicos: el caso del valle de Toluca y zonas aledañas”, en *Revista Complutense de Historia de América*, v. 21, España, Universidad Complutense de Madrid, 1995, pp. 141-165.
- RAMÍREZ Celestino, Alfredo, “La etnohistoria de los pueblos indios de Guerrero”, en *Suplemento: “Por los caminos del sur” de Diario de Campo*, n. 38, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Instituto Nacional de Antropología e Historia – Universidad Autónoma de Guerrero–Secretaría de Educación del Estado de Guerrero, 2006, pp. 85-94.
- -----, *El tributo colonial en el norte del estado de Guerrero. Siglo XVI: Un estudio toponímico y tributario de los pueblos de Alahuiztlán, Oztuma, Teloloapan, Ixcateopan*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1988. (Tesis de licenciatura en historia).
- RAMÍREZ Celestino, Cleofas, *Plantas de la región náhuatl del centro de Guerrero*, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, 1991.

- RAMIRÉZ, Alfredo, “La limosna a los frailes por los indígenas de la zona norte de Guerrero en el siglo XVI” en *Antropología*, n. 33, enero- marzo, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia – Secretaría de Educación Pública, 1991, pp. 38-47.
- REYES Álvarez, Cuauhtémoc, “Informe de la visita realizada a la zona arqueológica ‘Cerro del Mezcal’, ejido de Tianquizolco, Municipio de Cuetzala del Progreso, Gro.,” Chilpancingo, 15 de abril 2004. (AT-INAH exp. 11-187).
- REYES García, Luis, *Documentos manuscritos y pictóricos de Ichcateopan, Guerrero*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 1979.
- -----, *Cuauhtinchan del siglo XII al Siglo XVI*, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social – Fondo de Cultura Económica, 1988.
- REYES García, Cayetano, *El Altépetl, origen y desarrollo: construcción de la identidad regional náuatl*, México, México, El Colegio de Michoacán, 2000.
- RIVERA Cambas, *México pintoresco, artístico y monumental: vistas, descripción, anécdotas y episodios de los lugares más notables de la capital y de los estados, aun de las poblaciones cortas, pero de importancia geográfica ó histórica*, México, Imprenta de la Reforma, 1880. Versión digital: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080010868_C/1080010869_T2/1080010869_T2.htm
1
- ROMÁN Lagunas, Rosa y Gerardo Sámano Díaz, *El nahua-chontal de Coatepec de los Costales, Guerrero: una variante lingüística del náhuatl*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Dirección General de Culturas Populares- Unidad Regional Guerrero, 1991.
- -----, *El tecuani viejo de Coatepec de los Costales: tradición musical y dancística*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes –Dirección General de Culturas Populares – Instituto Gerrerense de Cultura, 2001.
- ROSS Hassig, Trade, *Tribute and Transportation: The Sixteenth Century Political Economy of the Valley of Mexico*, E.U.A., Norman University of Oklahoma Press, 1985.
- ROSS, Nettel, *Los testigos hablan: la conquista de Colima y sus informantes*, México, Universidad de Colima, 2007.
- RUBÍ Alarcón, Rafael, “República de Indios, siglos XVI y XVII (en territorio guerrerense)”, en Rueda Smithers (*et al.*), *Códices y Documentos sobre México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia – Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.

- -----, “La encomienda en la montaña de Guerrero”, en *Primer Coloquio de Arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986, pp. 425-442.
- RUBIAL García, Antonio, *Una monarquía criolla: la provincia agustina de México en el siglo XVII*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, México, 1990.
- -----, *La Nueva España*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Tercer Milenio, 1999.
- RUÍZ Alarcón de, Hernando, *Tratado de supersticiones y costumbres gentílicas que oy viven entre los indios naturales de esta Nueva España*, Francisco Del Paso y Troncoso (ed.), México, Fuente Cultural – Biblioteca Navarro de Historia y Cultura Mexicana, 1952.
- SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Ángel Ma. Garibay K., (numeración, anotaciones y apéndices), México, Porrúa, 1979.
- SÁMANO Díaz, Gerardo, “Los cantos de los Ahuileros: canciones en náhuatl en el pueblo de Acapetlahuaya”, en Rosales Fierros *et. al.*, (eds.), *Los pueblos viejos del norte de Guerrero: historia y tradición*, México, Dirección General de Culturas Populares – Unidad Regional Guerrero, 1994, p. 28-40.
- SÁNCHEZ Serrano, Evangelina, “Los espacios territoriales en la montaña de Guerrero”, en Beatriz Canabal Cristiani (coord.), *Los caminos de la Montaña, formas de reproducción social en la Montaña de Guerrero*, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – Miguel Ángel Porrúa, 2001, p. 157-196.
- SEMO, Enrique, *Historia del capitalismo en México, los orígenes 1521-1763*, México, Era, 1978.
- SILVERSTEIN, Jay, *Aztec imperialism at Oztuma, Guerrero. Aztec-Chontal relations during the Late Postclassic and Early Colonial periods*, E.U.A, 2001.
- SIMEÓN, Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI, 1988.
- TENA, Rafael (trad. y pal.), *Annales de Tlatelolco*, México, CONACULTA, 2004.
- TORQUEMADA, Juan de, *Monarquía indiana*, Miguel León Portilla (introd.), 3 t., México, Porrúa, 1986.
- TRUJILLO Jiménez, Patricia, *Biodiversidad acuática del río Amacuzac, Morelos, México*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos – Centro de Investigaciones Biológicas, 2002.

- VALIÑAS Coalla, Leopoldo, *El náhuatl de la periferia occidental y la costa del Pacífico*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1981. (Tesis de licenciatura en lingüística).
- -----, CORTINA Mario y MIRELES Miguel, “Notas sobre el cuitlateco”, en *Anales de Antropología, revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas*, v. 21, n. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, pp. 171-197.
- VAZQUEZ Solís, Valente y Enrique Propin Frejomil, “Las diferencias regional-económicas del estado de Guerrero, México”, en *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, n. 46, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, pp. 131-147.
- VEGA Sosa, Constanza, *Códice Azoyú I: El reino de Tlachinollan*, estudio y edición facsimilar, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- VÉLEZ Calvo, Raúl, “Etnohistoria (?-1521)”, en *Historia General de Guerrero, Época prehispánica*, v. I, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia – Gobierno del Estado de Guerrero, 1998.
- -----, “Toponimia del estado de Guerrero”, en *(Ensayos para la) Historia de Guerrero*, México, Instituto Guerrerense de Cultura, 1985, pp. 191-222.
- VILLANUEVA Arce, Lorenzo, *La lengua náhuatl como fundamento de nuestra cultura*, México, Escuela Normal Superior de México, 1983. (Tesis de maestría en lengua española).
- VILLELA Flores, Samuel, “Los estudios etnológicos de Guerrero”, en *Suplemento: “Por los caminos del sur” de Diario de Campo*, n. 38, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia – Universidad Autónoma de Guerrero-Secretaría de Educación del Estado de Guerrero, 2006, pp. 29-41.
- -----, “Los Nahuas de Guerrero”, en *Etnografía de los pueblos indios de México*, México, Pacífico Sur-Instituto Nacional Indigenista, 1998.
- VON MENTZ, Brígida, “Plata y sociedad regional. Reales de minas pequeños en la Nueva España, siglos XVI-XVIII: Entre lo rural y lo urbano”, en David Navarrete (coord.), *Dossier: Espacios y actores de la actividad minera en América Latina, siglos XVI al XIX*, en *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, n. 15, Francia, Centre de recherches sur les mondes américains, 2015. Versión digital: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/67733>
- WARREN Johnson, Anne, *Diablos, machos y broncados: Política y poética de la historia en el Norte de Guerrero*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.

- -----, “El poder de los huesos: Peregrinaje e identidad en Ixcateopan de Cuauhtémoc, Guerrero, en *Annales de Antropología*, v. 48-11, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2014, pp. 119-149.
- -----, “Chinos, águilas y tesoros encantados: Patrimonio cultural y lo unheimlich en el Norte de Guerrero” en *Oxtotitlan Itinerancias Antropológicas*, n. 4, México, Unidad Académica de Antropología Social – Universidad Autónoma de Guerrero, 2009.
- WEITLANER, Roberto, “Todos los santos y otras ceremonias en Chilacachapa Guerrero”, en *El México Antiguo*, t. 8, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1955, pp. 295-319.
- -----, “Chilacachapa y Tetelcingo”, en *El México Antiguo Revista Internacional de Arqueología Etnología Folklore, Prehistoria, Historia Antigua y Lingüística Mexicanas*, v. 10-12, México, 1940, pp. 255-285.
- WOLF, Erick, *Pueblos y culturas de Mesoamérica*, México, Era, 1967.
- WRIGHT Carr, David Ch., *Lectura del náhuatl. Fundamentos para la traducción de los textos en náhuatl del periodo novohispano Temprano*, México, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 2007.
- ZAMBRANO Rodríguez, Carlos V., *Chilacachapa: Síntesis cultural del presente indígena en la región norte del estado de Guerrero*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1986. (Tesis de licenciatura en Antropología Social).
- -----, “La potencia y lo numinoso en las fiestas patrias de Chilacachapa Guerrero (México)”, en *Scripta Ethnologica. Actas del simposio del 46° Congreso Internacional de Americanistas, julio 1988, Amsterdam, Buenos Aires, Argentina, Centro Argentino de Etnología Americana*, 1989, pp. 59-67.
- ZAVALA, Silvio y María Costelo (comps.), *Fuentes para la Historia del Trabajo en la Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1939, t. II.
- -----, *El servicio personal de los indios en la Nueva España*, México, El Colegio de México-El Colegio Nacional, 1984, t. I y 1987, t. III.
- -----, *Los esclavos indios en la Nueva España*, México, El Colegio Nacional, 1981.